

América Latina en busca de la identidad siglos XIX - XXI

Rogelio de la Mora V.

André Furtado

Brenda Alydé de la Cruz Martínez

Mayabel Ranero Castro

Rocío Rosero Jácome

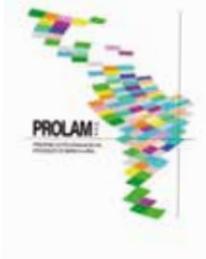
Alayde María Pinto Digiovanni

Marilene Proença Rebello de Souza

DOI: [10.11606/9786587596624](https://doi.org/10.11606/9786587596624)



Asociación de Historiadores
Latinoamericanistas Europeos
Associação de Historiadores
Latinoamericanistas Europeus



AMÉRICA LATINA
EN BUSCA DE LA IDENTIDAD
SIGLOS XIX - XXI

FUNDACIÓN JANUS

Director: Ing. MBA. Salomón Acosta

Presidenta: Psc. MSc. Katia Landin Vidiernikova

Directora de investigación-publicaciones: Dra. MSc. Rocío Rosero Jácome

Comité Editorial

Dr. Silvano G. A. Benito Moya,

Instituto de Estudios Históricos/CONICET - Universidad Nacional de Córdoba – Argentina

Mtra. Fernanda Galindo,

Universidad de Quebec, Montreal – Canadá

Dr. Arauco Chihuailaf,

Universidad Paris 8 – Francia

Dra. Liutmila Okuneva,

Universidad de las Relaciones Internacionales, Moscú – Rusia

Dr. Pablo Martínez Gramuglia,

Universidad de Buenos Aires – Argentina

Dra. Maria Letícia Corrêa,

Universidade do Estado do Rio de Janeiro – UERJ – Brasil

Entidades coaligadas

AHILA, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos

<https://ahila.eu/>

TIPMAL, Trabajo Intelectual, Pensamiento y Modernidad en América Latina

<https://www.uv.mx/tipmal/>

ANHE, Academia Nacional de Historia, Ecuador

<https://n9.cl/yumcz>

USP - Universidad de São Paulo

<https://www5.usp.br/>

UNICENTRO, Universidade Estadual do Centro-Oeste

<https://www.ehu.es/es/web/nazioarteko-harremanak/unicentro>

FUNDACIÓN JANUS

<https://janus.ec/>

Diseño y diagramación: Freddy Coello

Fundación JANUS: <https://janus.ec/tag/fundacion-janus/>

Veintimilla E 10-50 y Av. 12 de Octubre – Edificio El Girón, Torre W. Oficinas 74, 101-102

+593 2222 7112 / +593 2222 7352

asistencia@janus.ec

AMÉRICA LATINA
EN BUSCA DE LA IDENTIDAD
SIGLOS XIX - XXI

São Paulo

Instituto de Psicologia
Universidade de São Paulo

2025

Catálogo na publicação
Biblioteca Dante Moreira Leite
Instituto de Psicologia da Universidade de São Paulo

América Latina en busca de la identidad: Siglos XIX-XXI / Rogelio de la Mora V. [et. al.]. São Paulo: Instituto de Psicologia da Universidade de São Paulo; Catamarca, Argentina: Fundación Janus; São Paulo: Programa de Pós-Graduação Integração da América Latina; 2025. 399 p.

ISBN: **978-65-87596-62-4** (digital)

ISBN: **978-65-87596-63-1** (impresso)

DOI: **10.11606/9786587596624**

1. América Latina. 2. Identidade. 3. Psicologia. I. Mora V., Rogelio de la. II. Furtado, André. III. Cruz Martínez, Brenda Alydé de la. IV. Ranero Castro, Mayabel. V. Rosero Jácome, Rocío. VI. Digiovanni, Alayde Maria Pinto. VII. Souza, Marilene Proença Rebello de.

LC GT 623

Ficha elaborada por: Aparecida Angélica Zoqui Paulovic Sabadini: CRB 3995



Esta obra é de acesso aberto. É permitida a reprodução parcial ou total desta obra, desde que citada a fonte e autoria e respeitando a *Licença Creative Commons* indicada.

UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO

Reitor da Universidade de São Paulo

Carlos Gilberto Carlotti Junior

Vice-Reitora

Maria Arminda do Nascimento Arruda

Pró-Reitor de Graduação

Aluisio Augusto Cotrim Segurado

Pró-Reitor de Pós-Graduação

Rodrigo do Tocantins Calado de Saloma Rodrigues

Pró-Reitor de Pesquisa e Inovação

Paulo Alberto Nussenzeig

Pró-Reitora de Cultura e Extensão Universitária

Marli Quadros Leite

Pró-Reitoria de Inclusão e Pertencimento

Ana Lúcia Duarte Lanna

INSTITUTO DE PSICOLOGIA

Diretora

Ianni Regia Scarcelli

Vice-Diretora

Patrícia Izar

Chefe do Departamento de Psicologia da Aprendizagem, do Desenvolvimento e da Personalidade (PSA)

Pedro Fernando da Silva

Chefe do Departamento de Psicologia Clínica (PSC)

Maria Livia Tourinho Moretto

Chefe do Departamento de Psicologia Experimental (PSE)

Miriam Garcia Mijares

Chefe do Departamento de Psicologia Social e do Trabalho (PST)

Belinda Piltcher Haber Mandelbaum

Presidente da Comissão de Graduação

Paula Debert

Presidente da Comissão de Cultura e Extensão

Bernardo Parodi Svartman

Presidente da Comissão de Cooperação Internacional

Jaroslava Varella Valentova

Presidente da Comissão de Pesquisa e Inovação

Fraulein Vidigal de Paula

Presidente da Comissão de Pós-Graduação

Maria Livia Tourinho Moretto

Presidente da Comissão de Pertencimento e Inclusão

Adriana Marcondes Machado

Coordenador do Centro-Escola

Pablo de Carvalho Godoy Castanho

Responsável pela Assistência Acadêmica

Sandra Dias dos Santos

Responsável pela Assistência Administrativa

Tatiana Carvalho de Freitas

Responsável pela Assistência Financeira

Claudenia Diniz da Silva Lima

Chefe Técnica da Biblioteca Dante Moreira Leite

Aparecida Angélica Zoqui Paulovic Sabadini

Chefe da Seção Técnica de Informática

Eduardo Makoto Okamura

Chefe do Serviço de Apoio Institucional

Islaine Maciel

**PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO INTEGRAÇÃO
DA AMÉRICA LATINA (PROLAM)**

COORDENAÇÃO

Marilene Proença Rebello de Souza
Júlio César Suzuki

COMISSÃO DE PÓS-GRADUAÇÃO

Membros Titulares

Dennis de Oliveira
Luciana Romano Morilas
Lucilene Cury
Maria Célia Lima-Hernandes
Suzana Maria Loureiro Silveira

SECRETARIA

Willian Almeida

Contenido

Presentación

Silvano G. A. Benito Moya y María Letícia Corrêa 13

José Martí y Rubén Darío en busca de la unidad centroamericana,
postrimerías del siglo XIX

Rogelio de la Mora V

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales

de la Universidad Veracruzana-México- 33

La biblioteca de bibliotecas o el papel de América Latina para definir
la literatura clásica, entre la antigüedad y la identidad en el post-1945

André Furtado

Universidade Federal do Sul e Sudeste do Pará Brasil 61

La influencia del paisaje en la conformación identitaria en la
literatura mexicana decimonónica y posrevolucionaria

Brenda Alydé de la Cruz Martínez

Universidad de Zacatecas-México- 89

Albúmenes de nacionalismo gráfico *Los mexicanos pintados por sí*
mismos (1855) y *México y sus alrededores* (1859)

Mayabel Ranero Castro

Universidad Veracruzana- México- 115

Esencia identitaria latinoamericana,
principales aspectos de su historia (siglos XIX a XXI)

Rocío Rosero Jácome

Fundación JANUS, Academia Nacional Historia,

UIDE-Ecuador- 159

O pensamento de Ignacio Martín-Baró e as singularidades da identidade cultural da psicologia latino-americana em contraponto com os paradigmas hegemônicos

Alayde Maria Pinto Digiovanni

Universidade Estadual do Centro-Oeste / Universidade de São Paulo

Marilene Proença Rebello de Souza

Universidade de São Paulo -Brasil- 201

Presentación

La obra que presentamos es el resultado final de largos procesos de investigación de un conjunto de investigadores/as que conforman el Grupo “Trabajo intelectual, pensamiento y modernidad en América Latina. Siglos XIX y XX” (TIPMAL), adscrito a la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA).

Las investigaciones, en la medida que se iban perfilando y desarrollando, han sido expuestas en jornadas internas de discusión de TIPMAL en las que se debatieron e intercambiaron puntos de vista sobre los avances. En 2024, el resultado de las investigaciones, constituyó ponencias y comunicaciones que se presentaron en el simposio: “En busca de la identidad Latinoamericana”, coordinado por los doctores Arauco Chihuailaf (Universidad de París VIII) y Rogelio de la Mora (Universidad Veracruzana), dentro del XX Congreso de la AHILA (Nápoles, 3-6 de septiembre de 2024).

En aquella oportunidad, se logró reunir a un grupo interdisciplinario de investigadores, orientados al objetivo de dialogar y reflexionar sobre debates, corrientes y actores que, desde los procesos de independencia hasta la actual globalización, ofrecieron aportes y formularon teorías con el fin de discernir las características de la identidad latinoamericana. Se trataba, por lo tanto, de alcanzar -a partir de diferentes contribuciones e intercambios- una comprensión más matizada del proceso de transformación de dicho legado, en constante adaptación.

En el vasto proceso discursivo que corresponde a esta producción, con una variedad de versiones y esfuerzos,

tanto desde la historia como desde la literatura y la filosofía, se buscó retomar las controversias teóricas entre pensadores latinoamericanos/ latinoamericanistas, quienes en diversos contextos y momentos históricos ofrecieron una lectura alternativa de lo identitario, de la reconfiguración identitaria en América Latina - asumiendo el trabajo de la memoria como operador de la construcción de la identidad del sujeto-; es decir, “de la reapropiación y negociación que cada uno debe realizar con su pasado para advenir a su propia individualidad”.¹ De manera particular, la atención se centró en las peculiaridades de la identidad cultural latinoamericana y de las diferencias con los paradigmas europeos.

Luego de las exposiciones y de los intercambios con los colegas, los trabajos han sido sometidos a una rigurosa evaluación por pares especialistas anónimos que han sopesado las contribuciones y han realizado observaciones que fueron atendidas por los/as autores.

Abre el libro, el capítulo “*José Martí y Rubén Darío en busca de la unidad centroamericana, postrimerías del siglo XIX*” de Rogelio de la Mora. El autor, bajo las influencias de los aportes de la renovación de la Historia intelectual, propone perfilar el proceso de la construcción de una identidad centroamericana, que se inició tardíamente a fines del siglo XIX. Grupos sociales dominantes de corte liberal se hicieron con el control de la educación pública y se legisló para que fuese gratuita, obligatoria y laica en una arremetida contra la influencia social de la Iglesia, sobre todo de los jesuitas que fueron expulsados de los países del Istmo a fines de ese siglo XIX.

1 Anne Muxel, *Individu et mémoire familiale*, Natham, París, 1996, p. 207.

La contribución de De la Mora estriba en estudiar la construcción de la cuestión identitaria de actores no estatales. Puntualmente, en este caso, lo convocan las ideas que sobre el tema sostuvieron José Martí y Rubén Darío, quienes influenciaron indirectamente lo que se debatió y propuso en el Congreso Pedagógico Centroamericano de 1893, convocado por Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, que tuvo como foco central la integración de los pueblos indígenas.

De la Mora construye un amplio y operativo marco teórico de la cuestión “identidad”, producto de autores como Stuart Hall y Paul du Gay y, para Latinoamérica, Octavio Paz, Ernesto Laclau, Leopoldo Zea y Néstor García Canclini. Todos ellos vienen en auxilio de una temática que sigue en las agendas académicas y con fructíferos debates en ebullición.

Las primeras preocupaciones por el fenómeno de la identidad o de las identidades latinoamericanas se dieron a partir de lecturas, relecturas y reinterpretaciones de pensadores europeos. La figura de José Martí, en textuales palabras de De la Mora “*será quien primero propicie el cultivo de la identidad, basada en un saber desde lo latinoamericano y para Latinoamérica*”. Sus textos serán fundantes, y fuentes de inspiración para las legitimaciones posteriores.

Martí y Rubén Darío solo se vieron una vez de modo personal en Manhattan, el lado Este de Nueva York, pero habían establecido ya una relación espiritual de admiración mutua.

Martí, quien se establece en Guatemala entre 1877 y 1878 como profesor de escuela media, tiene un pensamiento distinto al de los liberales y positivistas en materia de educación. Para él, si bien es un medio de promoción social y cultural,

como lo pensaban esas corrientes de moda, quiere independizar la cultura latinoamericana de influencias europeístas en una búsqueda de sus raíces históricas, pero desprendiéndose de modelos hegemónicos. Su preocupación por los grupos indígenas es capital, quienes debían ser incluidos y no excluidos de la educación y la política.

Rubén Darío había participado del Pacto de San Salvador, firmado por los ministros de las cinco repúblicas en 1882 y, de nuevo en El Salvador en 1889, había dirigido el periódico *La Unión*, órgano de prensa de los centroamericanos unionistas. De allí pudo ser vocero del llamado a la unión de América Central.

¿Cómo Darío proyectaba la unión de Centroamérica? Para Rogelio de la Mora el poeta pensaba que, a través de una hermandad literaria que trascendiera lo nacional, se lograría una hermandad política que se concretaría en una identidad anti-imperialista y anticolonialista latinoamericana y pacificadora de tantas rencillas y guerras que desunían a Centroamérica.

De la Mora deja para un próximo trabajo la profundización de la influencia concreta de ambos poetas en el Congreso Pedagógico Centroamericano. El foro buscaba en su concepción las ideas de unión de las cinco repúblicas, que se alcanzaría primero por una educación despojada de formatos extranjeros y multiforme, centrada en estudiarse a sí mismos y no en el cosmopolitismo. El congreso también pretendió buscar un modo de inserción de las culturas, una revalorización de la unidad cultural, ideas impregnadas del pensamiento de Martí y Darío. De la Mora concluye que “*José Martí aboga por Nuestra América; Rubén Darío por una Unión Latina*”.

A continuación, el capítulo redactado por André Furtado, titulado “*La biblioteca de bibliotecas o el papel de América*

Latina para definir la literatura clásica, entre la antigüedad y la identidad en el post-1945”, se centra en los esfuerzos de agentes e instituciones vinculados a la recién creada Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), destinados a la formación, a partir de 1948, de la colección “Obras Representativas”. El autor se enfoca, especialmente, en la constitución de la serie Iberoamericana, a partir de la cual examina las políticas de traducción y canonización literaria.

El plan de la Unesco, según se detalla en un informe de 1948, examinado por Furtado, tenía como objetivo fijar criterios para la selección de obras que debían ser incluidas en la colección *La Traduction des Classiques*, destinada a la traducción, publicación y difusión de textos considerados representativos del patrimonio literario e intelectual universal. La acción, en el contexto de posguerra, fue una fuerte respuesta a la vasta destrucción de libros perpetrada por los nazis durante la “quema de libros”, en el período anterior y durante el conflicto, lo que llevó a la pérdida definitiva de innumerables originales de textos literarios de diversos géneros y obras de arte, con el fin de formar una biblioteca del patrimonio universal. Los textos reunidos en informes oficiales y los debates que siguieron denotan el esfuerzo internacional por construir un canon literario mundial, enfocado también en promover el entendimiento entre los pueblos mediante la traducción y difusión de obras clásicas representativas de diversos idiomas y nacionalidades de los estados miembros de la organización.

El trabajo de construir un “*panteón literario universal*”, como instrumento de promoción de la paz y la tolerancia, estuvo, sin embargo, marcado por disputas políticas y

simbólicas, reveladoras de asimetrías, correspondientes a las discusiones sobre la definición de “clásico”, que no podría limitarse a una cultura específica o a una perspectiva eurocéntrica. Furtado destaca la centralidad de la consideración de las identidades literarias latinoamericanas, por parte de agentes y autoridades de la región, para explicitar estas asimetrías existentes en el contexto de la acción de la Unesco, así como para la definición de opciones que terminaron ampliando los marcos cronológicos iniciales y lingüísticos de la colección, con la canonización de identidades literarias e inclusión de países cuyas literaturas habían florecido desde el siglo XIX y principios del siglo XX, como en el Atlántico Sur. Así, se crearon las colecciones dedicadas a la literatura árabe y a Iberoamérica, en iniciativas apoyadas por instituciones como la Organización de Estados Americanos (OEA).

La iniciativa de la Unesco, examinada por Furtado en una amplia investigación de documentación primaria, al mismo tiempo que buscó formar un espacio simbólico global y de valoración de la diversidad cultural, reiteró y reveló jerarquías que correspondían a las desigualdades geopolíticas y culturales del sistema internacional. El esfuerzo por definir los “clásicos” revelaba disputas políticas e identitarias propias del contexto de inicios de la Guerra Fría. Específicamente en esta contribución, la problemática de la construcción de la identidad del subcontinente está asociada a la de sus identidades literarias.

Brenda Alydé de la Cruz Martínez en “*La influencia del paisaje en la conformación identitaria en la literatura mexicana decimonónica y posrevolucionaria*”, se propone analizar la construcción del paisaje desde la literatura -sin abandonar

la influencia de las artes plásticas- en la formación de una identidad nacional y un “factor unificador cultural”.

La autora analiza dos corrientes fundantes de la identidad nacional mexicana, cuales son la llegada del *costumbrismo*, que divide en dos etapas (1836-1870) y (1870-1890) y del *modernismo*, que llevó dos décadas a caballo de los siglos XIX y XX. La primera corriente buscó “redescubrir” a México desde lo cotidiano, y ambas buscaron, en palabras de De la Cruz, “*mexicanizar la literatura*”.

El proceso revolucionario de México es el que abre el proceso de construcción nacional, ya que terminado el mismo la literatura se convierte en la búsqueda identitaria, incluyendo a las culturas indígenas, al campesinado y a los mestizos.

Brenda de la Cruz Martínez abre el juego de ideas con la afirmación de que el paisaje y su representación irrumpe como idea de nación, y la pintura y la literatura serán las vías más prolíficas para mostrar México al mundo. De toda la basta geografía, los artistas y poetas seleccionarán sobre todo el Valle de México y el sur del país.

El trabajo genera un marco teórico del concepto de paisaje, a través de conceptualizaciones transdisciplinarias de la geografía, la literatura y el arte; y de la Cruz recupera una nómina de autores de estas corrientes diversas a los fines de estudiar el tópico del paisaje. En palabras de la autora “*los paisajes adquieren un valor significativo cuando se integran a la tarea de conformar una identidad nacional*”. Como estos son una construcción social, que está siempre intervenida por su observación, percepción y agencia, bien pueden ayudar a entender la conformación de la identidad/ identidades.

El trabajo de la autora enlaza con el de De la Mora, no solo en la problemática de la búsqueda y construcción de la identidad, sino también en el período y las temáticas estudiadas. De la Mora, en las ideas de la educación y de la política para la ansiada unidad centroamericana y, de la Cruz, trabajando sobre las representaciones y el imaginario del paisaje en el arte y la poesía romántica. En la literatura mexicana del siglo XIX se narran las experiencias espaciales del escritor, algo que no había ocurrido antes. En esto hacemos la salvedad que el trabajo entra de lleno avanzado el siglo XX.

La primera parte, profundiza en una serie de autores fundantes del movimiento paisajista de influencia romántica. Sin embargo, el aporte más importante que a nuestro juicio tiene el capítulo son las indagaciones de la autora sobre la pluma de mujeres literatas, cuya mirada del paisaje y de las temáticas no han sido para nada igual a la de los hombres.

A fines del siglo XIX se empieza a tomar conciencia de los cambios en el paisaje por los embates de las consecuencias de la revolución industrial y sus inventos. En el proceso posrevolucionario los autores y las autoras buscan plasmar a un México moderno, en transformación, fundamentado en el progreso social. Este vanguardismo expresado en las artes experimentó con la tecnología científica e industrial ampliando los materiales y las concepciones estéticas. Tanto en las artes plásticas como en la literatura, los paisajes ciudadanos fueron los principalmente elegidos, debido, justamente, a las transformaciones industriales. La autora vuelve a rescatar aquí la literatura escrita por mujeres, que en menor producción, también aborda el paisaje desde una identidad colectiva y también individual. Rescata, finalmente, la actitud

contemporánea hacia el paisaje: la irrupción de la ecología y la denuncia del cambio climático en la literatura.

“*Albúmenes de nacionalismo gráfico. ‘Los mexicanos pintados por sí mismos’ (1855) y ‘México y sus alrededores’ (1859)*” de Mayabel Ranero Castro es el estudio profundo de dos obras cumbre de la litografía mexicana. Si bien tuvieron influencia europea en su diseño, no cabe duda que manifiestan la mirada propia de los mexicanos en la búsqueda de su cultura nacional. Durante el Romanticismo, México empezó a elaborar una idea de “identidad nacional”; en esto, Ranero coincide con los trabajos de De la Mora y de De la Cruz, pues es cuando se busca una estética típica y moderna del país.

Ya desde 1810, con la conocida obra de Humboldt, Europa empezó a tener conocimientos de México desde la litografía, muchos antes de que esta fuera introducida en el país en 1826. Las obras se multiplicaron en el Viejo Mundo, fruto de las descripciones y dibujos de viajeros europeos. La autora hace un detallado y exhaustivo recorrido de la bibliografía artística que sobre México se publicó por estos viajeros y artistas, para poder detenerse en los dos álbumes autóctonos, que son su objeto de análisis.

Increíblemente, los autores mexicanos de los textos y los artistas de las láminas de *Los mexicanos pintados por sí mismos. Tipos y costumbres nacionales, por varios autores*, no fueron explicitados en la publicación. Mayabel los rescata del olvido, primer paso en la construcción identitaria, Joel Candau ha dicho que “*todo deber de memoria pasa en primer lugar por la restitución de los nombres propios*”, por eso restituir un nombre de la siempre deliberada omisión es rescatarlo del olvido.²

2 Joel Candau, *Memoria e identidad*, Ediciones del Sol, Buenos Aires, 2008, p. 65.

Los llamados *tipos populares*, fueron arquetipos de personajes tradicionales que se vio necesario plasmar, grabar, representar, pues estaban desapareciendo, desplazados por el progreso. Eso es lo que procuró rescatar este álbum, mostrarlos en sus lugares de trabajo y con sus objetos de uso cotidiano, antes de que los personajes se traspasaran a la fotografía. Sin embargo, la autora llama la atención de la total ausencia de rasgos en las láminas alusivas, “*expresión de contradicciones de clase social, que, ubicadas en el entorno urbano, parecen borrar al indio de la escena nacional*”.

Del grupo general, las ocho descripciones femeninas están marcadas por la misoginia. Para mayores, los oficios ejercidos por mujeres de más edad: “la partera” y “la casera” son los descritos de un modo más positivo. La óptica cambia al describir a “la china”, por hallarla el autor o los autores la imagen representativa de México, y por estar en peligro de desaparición.

El álbum *México y sus alrededores* fue la continuación de *Los mexicanos pintados por sí mismos*, con la diferencia de que el primero representó los tipos populares del país y, el segundo, a la ciudad de México como demostración lectora y visual del progreso que había alcanzado el país entero. Para Mayabel Ranero Castro, la obra no está dirigida a los mexicanos sino a esos “otros” que, por fuera de México, se ocuparon de describirla y retratarla. De hecho, muchas de las descripciones están vertidas al francés e inglés, pálido este último, frente a la floreada sintaxis castellana.

Aunque la mayoría de las láminas están destinadas a mostrar edificios y paisajes y menos a sus habitantes, estos están

presentes, aunque más no sea en cinco de treinta y una placas litográficas. Para la autora el álbum puede representarse en camino hacia el realismo mostrando la miseria en la que viven algunos sectores pobres frente a sectores más acomodados.

Un artículo, por demás interesante, es abordado por Mayabel Ranero en un acápite, pues busca describir “por sí mismo” objetos arqueológicos del Museo Nacional y “corregir” las descripciones equívocas que se han hecho de México en otras obras.

Solo treinta años habían pasado de la introducción de la litografía en México y con este álbum se podía mostrar lo avanzado y artificioso de su arte, pero más allá de la belleza que se logró en la complementación de texto e imagen, los álbumes muestran una denodada búsqueda por definir y caracterizar al ser nacional mexicano.

El capítulo escrito por Rocío Rosero Jácome, “*Esencia identitaria Latinoamericana, principales aspectos de su historia (siglos XIX-XXI)*”, presenta un amplio y erudito panorama sobre la construcción de las identidades hispanoamericana y latinoamericana, a partir de la lectura de un importante conjunto de obras de intelectuales del subcontinente en lengua española. De este modo, la historiadora tiene en cuenta distintos contextos históricos y culturales desde el inicio del siglo XIX, antes de las independencias. A partir de los cuales, pensadores y políticos de la región se propusieron pensar las diferencias entre las realidades europeas, sobre todo España y Francia, y las colonias que formarían América Latina, indicando la necesidad de, frente a esa alteridad, establecer identidades propias.

Esta elaboración implicó distinguir los aspectos históricos, culturales y sociales de las nuevas naciones, separándolas de narrativas eurocéntricas, a pesar del contexto de amplia circulación de ideas y de apropiación del liberalismo y la filosofía jusnaturalista que habían marcado las revoluciones francesa y norteamericana, y que también informaron los distintos discursos de los movimientos de independencia. Así, se desvela el proceso de construcción social que corresponde a la identidad y a la memoria, “*permanentemente redefinida en el marco de una relación dialógica con el Otro*”.³ En la historia de las ideas que conformaron los procesos de autonomización política de América de habla española, destacaron temas como la valorización de las culturas autóctonas, el “mestizaje” y la integración continental, temática ya tratada en otras contribuciones de este libro.

Este proceso de autoafirmación y forja de la identidad cultural y política latinoamericana -del que participaron escritores como Juan Montalvo y Elías Laso (de Ecuador), José Martí (de Cuba) y José Enrique Rodó (de Uruguay), entre muchos otros pensadores igualmente tratados por Rosero- se tradujo en el esfuerzo por producir una síntesis de las diversas influencias culturales y políticas que conformaban la realidad latinoamericana, con énfasis en las ideas de unión territorial, autonomía y unidad lingüística, incluyendo, como propuso Martí -examinado igualmente por de la Mora-, las tradiciones y significados de la vida espiritual y material de los pueblos originarios.

Rocío Rosero aborda a continuación el proceso de ampliación de las discusiones sobre el tema de la identidad

3 Candau, *Memoria...* cit., p. 9.

latinoamericana por autores como los mexicanos José Vasconcelos y Leopoldo Zea, el peruano Francisco Quezada, y por el argentino Rodolfo Agoglia, con la proposición de la unidad espiritual y cultural del subcontinente en el siglo XX, para fundamentar un proyecto de identidad mestiza que confrontó el panamericanismo estadounidense. En este nuevo contexto, sería necesario pensar y rescatar propuestas de unidad relacionadas con la autonomía política y económica de América Latina. Este proyecto de integración regional ganó institucionalidad a finales del siglo XX, con el desarrollo de los bloques económicos del MERCOSUR y el Sistema de Integración Centroamericana (SICA). En la actualidad, conforme expone la autora, la construcción de una identidad latinoamericana sigue siendo un proceso dinámico, sustentado en la lucha por la autonomía, la diversidad cultural y la solidaridad. Entre los siglos XIX y XXI, se cuestionaron los conceptos de ‘permanencia’, ‘certeza’ y ‘estabilidad’, predominando en su lugar los de ‘circunstancialidad’ e ‘incertidumbre’. En este contexto, para América Latina resulta indispensable retomar una mirada histórica sobre sí misma. La identidad futura será necesario construirla a partir de los materiales del presente, tales como la tecnología y otras transformaciones, podrá reafirmar la independencia y la soberanía de toda la región.

Alayde Maria Pinto Digiovanni y Marilene Proença Rebello de Souza cierran la recopilación con el capítulo titulado “*El pensamiento de Ignacio Martín-Baró y las singularidades de la identidad cultural de la Psicología Latinoamericana en contraposición con los paradigmas hegemónicos*”. El estudio realizado por las investigadoras brasileñas analiza la

trayectoria intelectual y política de Ignacio Martín-Baró, sacerdote jesuita y psicólogo social español radicado en El Salvador, destacando su contribución a la constitución de la Psicología de la Liberación como una vertiente crítica, comprometida con las demandas de las mayorías populares de América Latina, especialmente de América Central.

Nacido en 1942 en Valladolid, España, en el seno de una familia católica conservadora marcada por los traumas de la Guerra Civil, Martín-Baró fue criado en un ambiente ideológicamente rígido, lo que generó tensiones frente a sus posteriores posiciones progresistas. A una edad temprana, ingresó en la Compañía de Jesús y fue enviado a El Salvador, país que se convertiría en el centro de su trayectoria existencial y política. Su formación académica incluyó estudios de humanidades en Quito, Filosofía y Letras en la Universidad Javeriana de Colombia y Teología en El Salvador, siendo ordenado sacerdote en 1970. Su producción intelectual fue influenciada por corrientes como el existencialismo, el marxismo y el psicoanálisis, así como por su labor pastoral en las comunidades populares latinoamericanas.

El pensamiento de Martín-Baró se desarrolló en medio de los intensos conflictos sociales, políticos y militares que marcaron América Latina entre las décadas de 1960 y 1980. La recepción crítica de las directrices del Concilio Vaticano II y, especialmente, de la Conferencia de Medellín (1968), asociada a la Teología de la Liberación, fue decisiva para su compromiso ético-político con los sectores oprimidos. En este contexto, formuló la Psicología de la Liberación como una contraposición a los modelos psicológicos hegemónicos,

de matriz eurocéntrica y adaptacionista, proponiendo, en su lugar, una psicología comprometida con la transformación social y con la emancipación de los sujetos históricamente marginados. Su labor en la Universidad Centroamericana (UCA), en San Salvador, y la creación del Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) reflejan este compromiso. En 1989 fue brutalmente asesinado por militares salvadoreños, en una acción coordinada con el apoyo de los Estados Unidos, junto a otros cinco jesuitas, una funcionaria de la UCA y su hija.

La influencia de su obra ha sido especialmente significativa en Brasil, como se demuestra ampliamente en el levantamiento sistemático realizado por Digiovanni y de Souza sobre la producción académica que se centra en la teoría y práctica del autor. Diversas investigaciones desarrolladas en programas de posgrado discuten la actualidad y la potencia de la Psicología de la Liberación en el enfrentamiento de las desigualdades sociales, en la defensa de los derechos humanos y en la promoción de la emancipación de los grupos históricamente subalternizados. El legado de Martín-Baró, en este sentido, sigue siendo vital para los desafíos contemporáneos de la psicología latinoamericana.

El origen del TIPMAL -Grupo de Trabajo que organiza ese libro- se remonta al XI Congreso de la AHILA (Liverpool, 1996). Allí, se dieron cita colegas de allende y aquende el Atlántico en torno a un simposio y surgió la idea de organizar un grupo de trabajo sobre la modernidad en América Latina vista desde la historia de las ideas, la historia intelectual y la historia cultural. El grupo ha trabajado siempre desde el

contexto institucional de la AHILA organizando congresos específicos de TIPMAL para investigar, reflexionar, debatir y producir conocimiento en torno a sus objetivos particulares de releer e interpretar las influencias de los paradigmas europeos al igual que las interacciones culturales entre latinoamericanos y europeos en las especialidades y corrientes historiográficas a las que adscriben los miembros del grupo, como así mesas en los encuentros internacionales de AHILA.

TIPMAL lleva organizados siete encuentros propios desde 2010 (Trujillo (Perú), Córdoba (Argentina), Río de Janeiro, Veracruz, Quito, San Pablo y Montevideo) y una mesa en cada encuentro internacional de AHILA.

Además del libro que presentamos en esta ocasión, traemos, finalmente, un listado de las demás iniciativas editoriales de TIPMAL, que, como esperamos, viene ofreciendo una relevante contribución a la historia intelectual de América Latina, comprometida con los desafíos identitarios del pasado y del presente.⁴

Silvano G. A. Benito Moya

**Instituto de Estudios Históricos/CONICET - Universidad
Nacional de Córdoba – Argentina**

Maria Letícia Corrêa

Universidade do Estado do Rio de Janeiro – UERJ – Brasil

4 Candau, *Memoria...* cit., p. 147.

Listado de obras publicadas por TIPMAL

- CANCINO, Hugo, SIERRA, Carmen (eds.), *Ideas, cultura e Historia en la creación intelectual latinoamericana. Siglos XIX y XX*, Ediciones Abya-Yala, Quito, Ecuador, 1998.
- CANCINO, Hugo, KLENGEL, Susanne, LEONZO, Nanci (eds.), *Nuevas perspectivas teóricas y metodológicas de la Historia intelectual de América Latina*, Vervuert Iberoamericana, Frankfurt, 1999.
- BOGANTES, Claudio, CANCINO, Hugo, LEONZO, Nanci, (eds.), *Trabajo intelectual, pensamiento y Modernidad en América Latina*, Centro de Estudios Latinoamericanos (CESLA), Universidad de Varsovia, Centro de Estudios Latinoamericanos (CLAS), Universidad de Aarhus, Varsovia, 2002.
- CANCINO, Hugo (coord.), *Los intelectuales latinoamericanos entre la modernidad y la tradición siglos XIX y XX*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt am Main, 2004.
- BLOCH, Avital, CANCINO, Hugo y MORA, Rogelio de la, *Public Intellectuals in Contemporary Latin America*, México, Editora del Gobierno de Veracruz, 2007.
- CANCINO, Hugo, MORA, Rogelio de la (coords.), *Ideas, intelectuales y paradigmas europeos en América Latina, 1850-2000*, Universidad Veracruzana, Xalapa, México, 2007.
- CANCINO, Hugo, MORA, Rogelio de la, MEDEIROS, Lenà, BENITO MOYA, Silvano G. A. (eds.), *Miradas desde la Historia social y la Historia intelectual. América Latina en sus culturas: de los procesos independistas a la globalización*, CEH Prof. Carlos S. A. Segreti, FFyH-UCC, e IIHS, Universidad Veracruzana, Córdoba-Xalapa, 2012 (e-book).
- MEDEIROS DE MENEZES, Lená, CANCINO TRONCOSO, Hugo, MORA, Rogelio de la (org.), *Intelectuais na América Latina: pensamento, contextos e instituições. Dos processos de independência à globalização*, UERJ/LABIME, Rio de Janeiro, 2014.

MORA, Rogelio de la, CANCINO, Hugo y PRADO, María Emilia (eds.), *La historia intelectual y el movimiento de las ideas en América Latina, siglos XIX-XX*, Universidad Veracruzana, Xalapa- México, 2015 (e-book).

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR, Academia Nacional de Historia, *Antología. Congreso Internacional de Historia. La Modernidad en cuestión: confluencias y divergencias entre América Latina y Europa, siglos XIX y XX*, Academia Nacional de Historia, Ecuador, 2016.

CANCINO, Hugo, MORA, Rogelio de la, “Escribir en Europa. Escribir en América Latina: exiliados y refugiados, finales del siglo XIX-siglo XX. Simposio n° 25”. *Actas del XVIII Congreso AHILA: En los márgenes de la Historia tradicional. Nuevas miradas de América Latina desde el siglo XX*, Universitat de Valencia, Valencia, 2017 (e-book).

MORA VALENCIA, Rogelio de la, CANCINO TRONCOSO, Hugo (coords.), *Aspectos de la Modernidad Latinoamericana: rupturas y discontinuidades*, Editorial de la Universidad Veracruzana, Xalapa-Mexico, 2017 (e-book).

REBELLO DE SOUZA, Marilene Proença, DIGIOVANNI, Alayde Maria Pinto, CANCINO, Hugo, MORA, Rogelio de la, *Cultura e História na criação intelectual na Europa e na América Latina, séculos XIX e XX*, Instituto de Psicologia- Universidade de São Paulo, São Paulo, 2018 (e-book).

MORA, Rogelio de la, et alii, *Las naturalezas del pasado: miradas cruzadas desde la Historia intelectual, siglos XIX-XXI*, Instituto de Psicologia- Universidade de São Paulo, Fundación Janus, São Paulo-Quito, 2024 (e-book).

JOSÉ MARTÍ Y RUBÉN DARÍO EN BUSCA DE LA UNIDAD CENTROAMERICANA, POSTRIMERÍAS DEL SIGLO XIX

Rogelio de la Mora V.
Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales
de la Universidad Veracruzana
-México-

Resumen

Sobre la base de revistas y periódicos de la época abordada, así como de la bibliografía existente sobre el tema, la presente colaboración tiene como objetivo destacar las implicaciones estéticas y políticas de José Martí y Rubén Darío en el debate en torno a la identidad centroamericana, durante el periodo de la Reforma liberal en el Istmo (1871). De manera particular, nos interesa explorar la presencia de ambos actores en América Central, más específicamente en Guatemala; en momentos y circunstancias diferentes. Asimismo, argumentamos que sus ideas sobre la educación permearon los debates en el seno del Primer Congreso Pedagógico Centroamericano (1893).

Palabras clave

Identidad, Centroamericanismo, Unionismo, América Latina, José Martí, Rubén Darío

La construcción de una identidad centroamericana a finales del siglo XIX fue un proceso fallido y tardío, resultado de políticas deliberadas de los grupos dominantes en turno, vía su estado y otras instituciones encaminadas a controlar y convencer de lo bien fundado de su proyecto de reforma. Sin negar esa construcción desde la cúpula del poder del sentimiento centroamericano, el presente trabajo tiene como objetivo destacar la contribución directa o indirecta de actores no estatales en el debate en torno a la cuestión identitaria en el Istmo, en el contexto cultural e intelectual de la época aquí estudiada. Como punto de partida, nos preguntamos sobre las implicaciones de José Martí y Rubén Darío y sus ideas en tal polémica, durante sus estadías en diferentes países del área. En este cometido, subrayamos la importancia que los profesionales de la cultura aliados a las elites políticas concedían al arte, a la educación y a la literatura como herramientas de transformación de las condiciones políticas de la sociedad, en el espacio temporal que nos ocupa. Sobre la base de revistas y periódicos de la época abordada, así como de la bibliografía existente sobre el tema, argumentamos que tanto las ideas de José Martí y de Rubén Darío, como de otros hombres de letras a ellos ligados, permearon los debates sostenidos en el seno del Congreso Pedagógico Centroamericano (1893), evento convocado por las cinco naciones del área con la finalidad de encontrar una posible solución a la integración de los pueblos indígenas.

La atmósfera cultural e intelectual

La identidad es un tema de reflexión tan controversial como actual, recurrentemente estudiado en nuestra área de conocimiento de la historia. La dictadura global de los mercados y su discurso de pensamiento único, aún prevaleciente, han venido provocando movimientos de resistencia fundados sobre las bases de la identidad. Los individuos organizados reafirman su autonomía a partir del regionalismo, el localismo, la etnicidad y el nacionalismo. Esta es una noción que corrientes ultraconservadoras, ahora en el poder en diferentes latitudes, retoman por su cuenta y que, en nombre de la defensa de los derechos y de la identidad, libran un combate contra el *establishment*, los medios de comunicación y la política tradicional.

Con frecuencia *identidad* se asocia a lo idéntico,¹ a un laberinto conceptual o bien a la explosión discursiva del propio concepto de identidad.² A mediados del siglo XVIII, el filósofo e historiador David Hume, uno de los principales representantes del empirismo, afirmaba que la identidad no es nada que pertenezca realmente a las diferentes percepciones y que las una, sino que es simplemente una cualidad que les atribuimos en virtud de la unión de las ideas correspondientes en la imaginación. Dicho de otra manera,

1 Élisabeth Roudinesco, *Soi-même comme un roi. Essai sur les dérives identitaires*, Seuil, París, 2021.

2 Hall argumenta que la “identidad” es una característica que ya no puede ser pensada en los términos en que ha sido conocida tradicionalmente, pero sin la cual no puede pensarse en absoluto (Stuart Hall, “Who Needs ‘Identity’?”, en Stuart Hall y Paul du Gay (eds.), *Questions of Cultural Identity*, Sage, Londres, 1996.

el carácter particular de una idea es variable y del dominio de la pura fantasía.³ Como un eco no explícito de la concepción de la identidad propuesta por el filósofo escocés, Edward Said señala en *Orientalismo* —obra en la cual revela de manera general cómo Occidente ha entendido “al otro” a lo largo de su historia— que la identidad humana, lejos de ser natural y estable, es el resultado de una construcción intelectual, cuando no es inventada por completo.

También existe consenso en afirmar que la construcción de identidades nacionales es una forma de la modernidad que se realiza en ruptura con el antiguo régimen y que desempeña un papel fundamental a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX.⁴ El discurso o proyecto de la modernidad trajo consigo el culto a la ciencia, que es la clave del progreso, aparejado a un cambio en el sentido del concepto de *revolución*, que en lo sucesivo se entenderá como ruptura. Si bien es cierto que cada época y cada sociedad recrea sus propios *otros*, los primeros relatos de la identidad latinoamericana surgieron mediante la relectura y la reinterpretación de obras de pensadores europeos al giro del siglo XX, transferencia cultural o acto de antropofagia simbólica en el cual Ernest Renan, uno de los personajes más influyentes de su época, en ese sentido frecuentemente comparado con Víctor Hugo, será una de las figuras centrales.

En varios de sus trabajos, el autor galo defiende la concepción de una nación espiritual, privilegiando el idealismo y el papel central de la cultura. Este precursor de la separación

3 David Hume, *Tratado de la naturaleza humana*, Calpe, Madrid, 1923.

4 Eric J. Hobsbawm, *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Crítica, Barcelona, 1992.

de los bienes de la Iglesia también sostenía la idea de “razas superiores”⁵ y se esforzaba en establecer una distinción entre raza y nación.⁶ Bajo su influjo, por ejemplo, José Enrique Rodó construirá una narración identitaria latinoamericana: *Ariel* (1900). En la primera parte de ese ensayo, el escritor uruguayo propone una regeneración de la cultura y de la identidad latinoamericana que tenga como pilares a la juventud y a una nueva generación intelectual. Por boca de su protagonista, Próspero, Rodó evoca la necesidad de un convenio de sentimientos y de ideas que, más allá de las fronteras nacionales, englobe una identidad artística y cultural, convenio que incluiría las relaciones literarias y las ideas europeas, particularmente francesas e inglesas. Como su predecesor José Martí, Rodó enfatiza la exigencia de contar con un programa propio y exhorta a la originalidad. De hecho, el vocablo ‘latinoamericano’ era un concepto en ciernes, ausente en el discurso de los actores de la época estudiada. José Martí será quien primero propicie el cultivo de la identidad, basada en un saber desde lo latinoamericano y para Latinoamérica.

En esta estela, existen diversas teorías y versiones sobre la identidad cultural latinoamericana en el subcontinente. Una de estas tendencias se inclina a considerar que existe una identidad cultural latinoamericana que subsume o asimila las

5 Sin referirse explícitamente a Renan, José Martí exclamaba: “No hay odio de razas, porque no hay razas... Pecado es para la Humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas” (en *Nuestra América*). Renan será criticado por Aimé Césaire (*Discurso sobre el colonialismo*, 1950), Roberto Fernández Retamar (*Calibán*, 1971), Edward Said (*El Orientalismo*, 1978) y Walter D. Mignolo (*La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, 2007), entre otros.

6 Ernest Renan, *La Réforme intellectuelle et morale*, 1871; *Qu'est-ce qu'une nation?*, 1882.

identidades nacionales. Leopoldo Zea estima que existe una presencia simultánea y conflictiva de componentes culturales muy diversos, sin que por ello resulte una sola identidad cultural.⁷ Asimismo, para Néstor García Canclini, toda cultura o identidad, en cualquier región o lugar, está cruzada o constituida por un fenómeno de ‘hibridación’, de pérdida de lo propio y de cruce con otras culturas.⁸ Por su parte, Octavio Paz considera que los mexicanos –y bien podría hacerse extensivo a los latinoamericanos– están presos en un laberinto de la identidad: no pueden construir una identidad armónica e integrada, porque sus distintas tradiciones son disímiles y, en todo caso, aunque fueran cercanas entre sí, no les permiten acceder a la modernidad a la cual aspiran y a la que no pueden, tampoco, renunciar.⁹ Más recientemente, Ernesto Laclau, quien examinó la lógica de constitución de las identidades colectivas, considera que la unidad del grupo social no está determinada *a priori*, sino que es el resultado de una construcción hegemónica.¹⁰ Sobre el particular, ocupémonos de las especificidades de América Central.

Si bien Francisco Morazán encarna el ideal unionista centroamericano y Bolívar el continentalismo latinoamericano,¹¹ José Martí se refiere antes que otros a la identidad latinoamericana, colocando el peso en la autoridad del discurso,

7 Leopoldo Zea, *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana*, Joaquín Mortiz, México, 1974, y ¿Por qué América Latina?, UNAM, México, 1988.

8 Néstor García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México, 1990.

9 Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, FCE, México, 1950.

10 Ernesto Laclau, *La razón populista*, FCE, México, 2005.

11 Rubén Darío destaca la presencia de Morazán al referirse a los diferentes intentos de unificar Centroamérica.

seleccionando textos y contextos, concepción a partir de la cual se edificarán los relatos legitimadores posteriores.¹² Así y todo, la búsqueda identitaria en América Central se prolongó a lo largo de varias décadas marcadas por la inestabilidad, durante las cuales se firmaron pactos orientados a la creación de una identidad Centroamericana. A partir de la Reforma Liberal (1871), encabezada por Miguel García Granados y Justo Rufino Barrios, los grupos criollos en el poder y sus ‘intelectuales orgánicos’ intentaron moldear el imaginario de la nueva nación, la Gran Patria Centroamericana. Para ello, seleccionaron sus propias figuras épicas, Morazán a la cabeza, junto a José Trinidad Cabañas, Máximo Jerez y Justo Rufino Barrios, entre otras, resguardadas en un Panteón de los Héroes nacionales.

En el marco del paradigma de la modernidad ilustrada, el proyecto de reforma representó un esfuerzo por integrar a sectores subalternos y a los pueblos indígenas en el espacio territorial del (*capital*)Istmo. Este cambio de carácter profundo apareció como una ruptura con el antiguo régimen oligárquico, una ruptura que legitimaba, puesto que intentaba incluir a nuevos actores: etnias, culturas, individuos o grupos con características distintas en el seno de cada uno de los países unionistas. Ruptura también porque permitía la creación de aquello que se conoce como nación, en realidad con sus dos cuerpos: físico (la lengua, la geografía, la economía y sus habitantes) y mítico (una comunidad imaginada). Este cuerpo soberano, que construía un nuevo orden, se fijó como primer

12 José Martí, “Los códigos nuevos”, en *Obras completas*, tomo VII, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

objetivo la unidad de los pueblos. El pueblo iba a participar gracias a la educación, concebida como recurso fundamental para lograr el progreso socioeconómico y construir imaginariamente la identidad nacional. Así, las revoluciones liberales se presentaron como un enfrentamiento entre las ideas democráticas de la modernidad, que descansaban sobre la base de la educación y del estado laico, a fin de derribar las estructuras coloniales. A la par que México, Venezuela y otros países en la misma época, el liberalismo en Centroamérica encaminó sus esfuerzos en limitar el papel de la Iglesia en la vida de la sociedad.

En esta dinámica, los liberales expulsaron a los jesuitas de Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica en diferentes momentos. En Guatemala, en donde la Compañía de Jesús había permanecido más tiempo (1842-1871), desempeñándose como rectora de una educación doctrinal,¹³ fue expulsada y sus bienes expropiados, luego del movimiento de la revolución liberal, en agosto de 1871, cuyo lema era: “Paz, educación y prosperidad material”. Si bien los liberales centroamericanos decimonónicos eran creyentes, veían a los jesuitas y a su aliada la Iglesia —ligada a los sectores conservadores— como símbolos del poder y enemigos del pensamiento racional. A sus ojos, ambas instituciones personificaban el núcleo pensante de la herencia colonial y un formidable

13 Actor y testigo de su época, José Martí escribió: “¡Y cómo vivía antes, oligárquicamente gobernada, esa vasta República, de extensiones tan fértiles, de espíritus tan ricos! En míseras escuelas, enseñábanse apenas principios de doctrina, y Fleury, y moral cristiana, y santos cristianos, y un tanto, así como un superfluo de leer y de escribir”, *Guatemala*, en *Obras Completas*, tomo 7, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 154.

obstáculo para la realización de su proyecto de nación.¹⁴ De ello derivó que el Estado ejerciera el control de la educación pública. Desde entonces, la educación sería obligatoria, gratuita y laica. Es en este clima intelectual —en el que la educación pasa a primer plano dentro de las preocupaciones del Estado— que José Martí llega a Guatemala.

Confluencias y afinidades

Esta parte de la historia comienza cuando el comisionado del gobierno guatemalteco Francisco Lainfiesta Torres (1837-1912), proveniente de su país de origen, desembarca en Nueva York (NY), a principios de 1872. Apenas un año antes, al triunfo de la revolución, Lainfiesta se había desempeñado como tenedor de libros de la Compañía de Aguardientes.¹⁵ Periodista liberal, fundador del *Diario de Centro América* y comprometido unionista, Lainfiesta formaba parte del círculo de colaboradores de mayor confianza de Rufino Barrios. Por este motivo su importante doble misión en NY consistía en grabar los billetes del Banco Nacional de Guatemala y reclutar profesionales de la educación deseosos de contribuir a la puesta en práctica de los nuevos programas educativos

14 Sobre este debate, véase el opúsculo *Los jesuitas impugnados por el Señor Doctor D. Lorenzo Montúfar y defendidos por León Tornero de la E. de J. Riobamba*, Imprenta del Colegio, Ecuador, 1876. <http://hdl.handle.net/10469/10070>, consultado el 10 de octubre de 2024.

15 Monopolio del Estado sobre la comercialización de la bebida espirituosa, fundamental para el sostenimiento de la república durante sus primeros años.

transformadores centroamericanos.¹⁶ Lainfiesta coincidirá e interactuará con Rubén Darío, como veremos más adelante.

Aun cuando Washington apoyó sin reservas a Madrid durante la guerra de independencia en Cuba, Nueva York (NY) se había convertido en un importante punto de confluencia y de preparación revolucionaria de grupos de cubanos exiliados que luchaban por la independencia de la isla de la dominación española. Fue en esta comunidad de insurgentes desterrados en la que Lainfiesta contactó y reclutó a experimentados profesores,¹⁷ tales como José María Izaguirre, su hermana Margarita Izaguirre y José Joaquín Palma Lasso. Detengámonos brevemente a analizar el perfil de cada uno de ellos.

José María Izaguirre (1828-1905) había fundado en su natal Bayamo El Colegio de San José y era autor de libros de cuentos y de obras sobre la educación infantil. Simultáneamente, se había distinguido en la lucha por la independencia de Cuba. Desde su trinchera en las columnas del primer periódico independiente publicado en la isla, *El Cubano Libre* (1868-1871), dirigido por su exalumno José Joaquín Palma

16 Lainfiesta ocupará puestos clave durante el gobierno de Rufino Barrios: diputado (1873-1883) y presidente de la Asamblea Nacional en repetidas ocasiones, así como ministro en el gabinete, cargo durante el cual contribuyó a redactar y firmó el decreto que establecía las bases preliminares de la Unión Centroamérica. Luego también, en la sucesión presidencial para sustituir a Manuel Lisandro Barillas, junto a Lorenzo Montúfar y José María Reina Barrios (1892), fue por un momento el candidato de la terna con probabilidades más altas de ganar. Finalmente Reina Barrios resultó vencedor. Volveremos sobre este punto.

17 José Martí dirá: “Del extranjero fueron traídos maestros y maestras; unos y otras enseñan tolerancia religiosa, dan instrucción realmente útil, vulgarizan los más recientes sistemas americanos y europeos”, “Guatenaka”, en *Obras Completas*, tomo 7, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 154.

Lasso, había colaborado con el mayor general del Ejército Libertador y primer presidente de la República de Cuba en Armas (1869-1873), Carlos Manuel de Céspedes. Obligado a refugiarse en NY, se desempeñaba como secretario de la Agencia General, encargada de recabar fondos para la causa independentista. Por su patriotismo e influencias, Céspedes figuraría como delegado del Partido de la República de Cuba en Armas en Nicaragua (1892). En el plano educativo, Izaguirre fundó la Escuela Normal, en Guatemala, dirigida en su primer año por Hedelberto Martí, sin aparente vínculo familiar con José Martí.¹⁸

Por su parte, José Joaquín Palma Lasso (1844-1911), profesor, poeta y diplomático, había sido secretario particular de Carlos Manuel Céspedes y había convivido con José Martí en la misma atmósfera turbulenta independentista en Cuba, en 1868. Antes de su arribo a NY, había vivido en diferentes ciudades estadounidenses, además en Jamaica y en Perú. Como representante diplomático logró la protección de los gobiernos de Guatemala y de Honduras para numerosos combatientes cubanos, luego de la Guerra Grande (1868-1978). Junto a Izaguirre, Palma viajó a Guatemala, en donde prestó sus servicios como docente en el Instituto Nacional de Varones. Como periodista colaboraría en el *Diario de la Tarde*, dirigido por Rubén Darío, quien en su libro *Azul...* incluyó un poema a él dedicado: “J. J. Palma”. También pasaría a la historia por ser el autor del himno nacional de Guatemala.¹⁹

18 Posteriormente, Izaguirre publicará su muy comentado libro *Elementos de pedagogía*, Tipografía Nacional, Guatemala, 1897.

19 Vilfredo Avalo Viamontes, *José Martí y las flores*, Page publishing, Coneaut Lake, PA, 2024. Ver en: <https://acortar.link/cxLx0L> (20-03-2025)

Por invitaciones de Izaguirre y de Palma, Martí decidió establecerse en Guatemala, para trabajar como profesor. En su recorrido, pasó primero por La Habana, vía Veracruz, el 24 de febrero de 1877; luego retornó a México, de donde salió con destino a la tierra del quetzal, el 29 de mayo. Después de seis días de largo camino, cruzó por Belice, hasta Zacapa, finalmente, el joven poeta cubano, entonces de 24 años, llegó a la Ciudad de Guatemala, el 2 de abril de 1877.²⁰ Al poco tiempo de su llegada, se inició como docente de literatura y de historia de la filosofía en la Escuela Normal Central de Guatemala, dirigida por Izaguirre, e impartió clases gratuitas en la Academia de Niñas de Centroamérica, dirigida por Margarita Izaguirre. Excepto estas experiencias en Guatemala, Martí pocas veces tuvo oportunidad de desempeñarse como profesor en aula frente a grupo. Siendo un destacado conversador, Martí pronto sedujo a los más agudos espíritus de la sociedad guatemalteca²¹ y formó parte de la Sociedad Científico Literaria El Porvenir, fundada por Izaguirre y por Palma, que reunía a lo más selecto de la intelectualidad. Acerquémonos ahora a los planteamientos del bardo en materia de educación.

Sus ideas sobre la educación están esparcidas en diversos textos, siempre en el sentido de descolonizar al interior. De

20 Así como Darío años después, Guatemala fue el único país donde el poeta permaneció más tiempo. Visitó más tarde Costa Rica en dos breves ocasiones, del 30 de junio al 8 de julio de 1893 y del 5 al 8 de junio de 1894 (José Martí, *Martí por Martí*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982, p. 139).

21 Rubén Darío, refiriéndose a Martí, escribió que nunca encontró “ni en Castelar mismo, un conversador tan admirable”. Rubén Darío, *La vida de Rubén Darío escrita por sí mismo*, edición, introducción y notas de Francisco Fuster, Fondo de Cultura Económica, México, 2015, p. 99.

entrada, José Martí creía en la importancia de la educación como medio de transformación social, como acto civilizatorio y como formadora de conciencias. Sin ser propiamente pedagogo ni liberal ni modernista, sus formulaciones ponían agua de por medio tanto respecto del liberalismo como del positivismo. Si bien durante su estadía guatemalteca llegó a considerar que el binomio educación y trabajo extraería a los indígenas de su marginalidad, su posterior crítica al espíritu mercantilista lo haría alejarse de tal postura.

La estancia de Martí en Guatemala culminó en su renuncia como profesor, en un acto de solidaridad con Izaguirre, quien por presiones de Barrios había sido separado de su cargo de director, en abril de 1878.²² Siempre en desplazamiento, tres meses después regresó a México, donde recién se había impreso su primera obra literaria en prosa, *Guatemala*, a principios de septiembre del año precedente. En ese ensayo describe los logros de la reforma en materia educativa de aquel país:

Hoy cada aldea tiene escuela (...) aumentan en la ciudad los institutos (...) extiéndese en la universidad el ya lleno programa; aprehéndese en la Escuela Politécnica, con hábitos militares matemáticas, enseña la Escuela Normal, por práctico sistema de razón y propio juicio, a ser maestros; quinientos niños pueblan los salones del extenso Instituto Nacional.²³

22 Vilfredo Avalo Viamontes, *José Martí...cit.*, buscar por el año 1878 en: <https://acortar.link/cxLx0L> (20-03-2025)

23 José Martí, "Guatemala", en *Obras Completas*, tomo 7, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 154.

Es también de destacar cómo en su obra de teatro *Patria y Libertad*, escenificada en Guatemala, el protagonista Martino aspira a independizar la cultura y los pueblos latinoamericanos de moldes e injerencias foráneas, haciendo un llamado a buscar ejemplos en la historia americana. Suma toda, durante su estancia en Guatemala, Martí reflexionó y maduró ideas críticas y antihegemónicas, en las cuales la enseñanza revelaría el conocimiento de sí mismo, que se reflejarían años más tarde en *Nuestra América*,²⁴ su proyecto político.

En este ensayo crítico, en clave antiimperialista, Martí expresa su rechazo a la educación escolástica y libresca, al modelo de la imitación sin creación y se pronuncia en favor de la inclusión de las culturas tradicionales subalternas –hasta entonces marginales debido al discurso modernizador– en el espacio del ‘nosotros’ y de la política, así como por el estudio de los factores reales de la sociedad. En el centro de *Nuestra América* está la fuerza del discurso, de las ideas, y constituye una reflexión sobre el tipo de narrativa alternativa que

24 Publicado en *La Revista Ilustrada de Nueva York*, Estados Unidos, el 10 de enero de 1891, y en *El Partido Liberal*, México, el 30 de enero de 1891. Previamente, Martí había escrito y publicado un artículo intitolado “El proyecto de instrucción pública” en la *Revista Universal (Obras Completas)*, tomo 6, Editorial Letras Cubanas, La Habana [1875, México], pp. 351-353), en el que subraya la necesidad de tener una expresión propia. Oigámoslo: “Tenemos una vida legada, y una literatura europea; pero no tenemos un literato exclusivamente americano. Ha de haber un poeta que se cierna sobre las cumbres de los Alpes de nuestra sierra, de nuestros altivos Rocallosos; un historiador potente más digno de Bolívar que de Washington, porque la América es el exabrupto, la brotación, las revelaciones, la vehemencia, y Washington es el héroe de la calma; formidable, pero sosegado; sublime, pero tranquilo. ¿Qué no hará entre nosotros el nuevo sistema de enseñanza? Los indígenas nos traen un sistema nuevo de vida. Nosotros estudiamos lo que nos traen de Francia; pero ellos nos revelarán lo que tomen de la naturaleza. De esas caras cobrizas brotará nueva luz. La enseñanza va a revelarnos a sí mismos”.

mejor podía cumplir el cometido de representar, para salir de la representación de Latinoamérica en la que Europa y Estados Unidos la habían confinado. José Martí aboga por Nuestra América; Rubén Darío por una Unión Latina. Llegado a este punto, es importante poner en relieve algunas de las afinidades esenciales en el campo discursivo de la identidad latinoamericana entre estas dos figuras más destacadas de la literatura hispanoamericana.

Nomadismo y pensamiento nómada

De entrada, los dos poetas establecieron una relación de mutua admiración. Rubén Darío se refería a Martí como “*el escritor amazónico*”, “*el más rico de la lengua española, es el vanderbilt de nuestras letras*”,²⁵ y confesará: “*Yo admiraba altamente el vigor general de aquel escritor único, a quien había conocido por aquellas formidables y líricas correspondencias que enviaba a diarios hispanoamericanos*”.²⁶ La primera referencia de Darío sobre Martí se encuentra en un ensayo, escrito en Guatemala, “La literatura en Centro América”, publicado en *Revista de Artes y Letras* de Santiago de Chile (1888). En esa época, el autor de *Ismaelillo* colaboraba en *El Porvenir*, el periódico de Izaguirre y J. J. Palma, de Guatemala, y Martí se revelaba a Darío en numerosas crónicas desde 1880.²⁷

25 En su homenaje fúnebre a José Martí, en *La Nación* de Buenos Aires, el 19 de junio de 1895.

26 Rubén Darío, *La vida de Rubén Darío escrita por sí mismo...* cit., pp.97-98.

27 Mercedes Serna Arnaiz, “La influencia de José Martí sobre Rubén Darío”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1º de octubre de 2016. En: <https://radiolaprimerisima.com/la-influencia-de-jose-marti-sobre-ruben-dario/> (05-03-2025)

El poeta nicaragüense escribió y publicó varios textos sobre José Martí: “La insurrección de Cuba” (de marzo de 1895), publicado una semana después del inicio de la Guerra de Independencia; “José Martí”, la semblanza que Darío le dedicó a su épica muerte, en *La Nación* de Buenos Aires (19/06/1895) –en donde analiza la lucha de Martí, Maceo y Máximo Gómez por la independencia; también hace un retrato del héroe cubano, recordando su exilio y sus escritos de México, Venezuela y Buenos Aires–, homenaje que se incorpora en *Los raros* (1896). Asimismo, con motivo de la publicación de los *Versos libres*, de Martí, el autor de *Azul...* escribió cuatro largos ensayos sobre la poética martiana: los tres primeros “José Martí, poeta” y el cuarto “Versos libres” (en *La Nación* de Buenos Aires, 1913). Para Darío, la ocasión de conocer en persona al admirado maestro “alas de cisne” se presentó en el país de Whitman, Emerson y Poe, a los cuales ambos veneraban.

En efecto, aquel que sería el primer y último encuentro entre Darío y Martí tuvo como escenario el Harmon Hall, en Manhattan, cuando, por motivo de la visita del primero de ellos a Nueva York, la colonia cubana organizó un banquete en su honor, en 1893. Martí, “*que se encontraba en esos momentos en lo más arduo de su labor revolucionaria*”,²⁸ se dirigió a él como un padre a un hijo. El poeta nicaragüense narra en sus memorias las circunstancias de su arribo a Nueva York y cómo se produjo dicha reunión.²⁹ En este particular es

28 Rubén Darío, *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*, Culturea ediciones, 2023, p.53. En: <https://acortar.link/CXjC8M> (05-03-2025)

29 Rubén Darío, *La vida de Rubén Darío escrita por sí mismo*, edición, introducción y notas de Francisco Fuster, Fondo de Cultura Económica, México, 2015, pp. 97-98.

necesario evocar ciertos episodios de la trayectoria intelectual de Darío, relacionados con el proyecto unionista centroamericano.

Rubén Darío había pasado sus primeros años en León, la sede de los liberales en Nicaragua. Nutrido de las ideas del liberalismo clásico, de las lecturas de los románticos franceses y de las obras del combativo liberal anticlerical ecuatoriano Juan Montalvo, escribió algunos de sus primeros poemas dedicados a los integrantes del Partido Liberal, “A los liberales”, así como contra el Papa (“Santo tirano”) y contra los jesuitas. Siendo todavía un adolescente, visitó El Salvador, entre agosto de 1882 y septiembre de 1883. Allí, por iniciativa del presidente Rafael Zaldívar, quien admiraba su poesía, recibió protección y apoyo económico; pronto se integró a la comisión presidencial que asistió al encuentro de Zaldívar con su homólogo de Nicaragua Adán Cárdenas del Castillo. El encuentro culminó con la firma de una alianza defensiva, el Pacto de San Salvador, firmado por los cinco ministros de las cinco repúblicas, el 13 de agosto de 1882. Años más tarde, a su regreso de Santiago de Chile, Darío visitó de nuevo El Salvador, en mayo de 1889. En esa ocasión, por encargo del entonces presidente de la república, el general Francisco Menéndez, ferviente partidario de la Unión Centroamericana, el joven poeta dirigió el órgano de prensa de los unionistas centroamericanos, *La Unión* (1889-1890). En el editorial del primer número, “Lo que será este diario”, semejante a un manifiesto, Darío marca la pauta, explica los objetivos del nuevo periódico y las aspiraciones de su director, quien promete trabajar “*con todo el ardor de su entusiasmo*

juvenil".³⁰ Enseguida, con el mismo lenguaje persuasivo, proclama: "Venimos a ser trabajadores por el bien de la Patria, venimos de buena fe a poner nuestra idea al servicio de la gran causa nuestra, de la unidad de la América Central".³¹ En otra parte del escrito, quizás con el peso encima del papel que le habían asignado como vocero del nuevo movimiento unionista, evoca a los "antiguos precursores centroamericanos", antes de lanzar un llamado a actuar con franqueza y confraternidad, que es –por excelencia– una relación de amistad o de hermandad entre personas o entidades. El cierre del texto, explicativo, argumentativo, es en el sentido de desterrar confrontaciones violentas: "No más discursos y pequeñas rencillas, brille la paz".³²

Durante su estadía, llegó a la capital salvadoreña el ministro Francisco Lainfiesta, para participar como delegado por Guatemala en el Congreso Centroamericano mencionado párrafos antes. El gobernador de Sonsonate, el doctor Francisco E. Galindo, ofreció en su casa un banquete en honor del ministro guatemalteco, en el que estuvo presente Rubén Darío, quien en versos improvisados brindó por el huésped, "Brindis al Dr. Francisco Lainfiesta".³³ Más allá de lo

30 Ibid.

31 Cfr. Rubén Darío en: Jorge Eduardo Arellano, "Rubén Darío ante los Estados Unidos", *Rubén Darío y los Estados Unidos*, Academia Norteamericana de la Lengua Española, The Country Press, Lakeville, 2017, pp.59-70, p.40

32 Cfr. Rubén Darío en: Margarita Rojas, Flora Ovaes, "La gran causa nuestra. Unionismo y modernismo centroamericano", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, 46, pp.1-36, 2020, p.6

33 Por el huésped, campeón
del bien Centroamericano
¡Por el que trae en la mano
La bandera de la Unión!

anecdótico del suceso, este pasaje ilustra bien las implicaciones del poeta comprometido en los asuntos terrenales, en el marco de una de las crestas del proceso de búsqueda de una unión centroamericana. Desafortunadamente, el nuevo movimiento unionista tuvo vida breve; a causa del golpe de Estado que derrocó el gobierno del general Menéndez, Darío debió salir precipitadamente de El Salvador hacia Guatemala.³⁴

Durante esta su estancia, la más prolongada en el “país de la eterna primavera” (1890-1891),³⁵ Darío escribió para *El Imparcial*; como José Martí y Miguel de Unamuno, fue corresponsal de *La Nación* de Buenos Aires; publicó la segunda edición de *Azul...*, aumentada y con prólogo de Juan Varela, en octubre de 1890; fundó y dirigió durante seis meses *El Correo de la Tarde*, teniendo como colaborador literario a Enrique Gómez Carrillo, y contrajo nupcias con la escritora costarricense Rafaela Contreras Cañas (1869-1893). Darío recordará más tarde que, por disposición del presidente

Por el que echa rosas de oro
Cuando dice sus palabras:
¡Por ti, Galindo, que labras
Tu pensamiento sonoro!
¡Por el soberbio clarín
Que toque la primera diana
De Unión Centroamericana
Del uno al otro confín!
Por los que vamos en pos
De ideales tan bendecidos
¡Por los que estamos unidos
Por la voluntad de Dios!

(En Biblioteca Enrique Bolaños, <https://www.enriquebolanos.org>)

34 Episodio que, bajo el pseudónimo de “Tácito”, Darío narró en “Historia negra”, *El Imparcial* de Guatemala, 2 de julio de 1890.

35 Volverá a residir en Guatemala por unos meses en 1892, para morir allí durante 1915.

Manuel Lisandro Barillas (1885-1892), “*se me hizo, como en San Salvador, director y propietario de un diario de carácter semi-oficial, El Correo de la Tarde*”, que él pronto convirtió en “una especie de cotidiana revista literaria”.³⁶ También narra que en aquella época frecuentaba a Valero Pujol, “viejo republicano”, amigo de José Martí, Nicolás Salmerón y Francisco Pi y Margall, “uno de los españoles de mayor valor intelectual que hayan venido a América”, por entonces director de la Biblioteca Nacional y profesor de Historia y Filosofía en el Instituto Nacional Central de Varones y en la Escuela Politécnica.³⁷ Cuando las ideas se elevan, circulan. Pronto volveremos a encontrar al destacado Valero Pujol, en ocasión de los debates sobre educación en Centroamérica, en Guatemala, a finales de 1893.

Suma toda, la unidad que el poeta nicaragüense pregonaba se concretaría mediante la idea de una hermandad literaria³⁸ que trascendiera las fronteras nacionales y redundara en una hermandad política pacificadora, base de la identidad. Si bien el cosmopolitismo o mestizaje cultural característico del modernismo hacía posible muchas patrias, el expansionismo y las amenazas del vecino del norte crearon las bases para

36 Pujol había formado parte del círculo de hombres de letras de la “Sociedad Científica literaria El porvenir” y –junto a José Martí y José Joaquín Palma– colaboraba en el periódico del mismo nombre.

37 Rubén Darío, *La vida de Rubén Darío escrita por sí mismo*, edición, introducción y notas de Francisco Fuster, Fondo de Cultura Económica, México, 2015, pp. 78-79.

38 En el siglo XIX europeo proliferaron los cenáculos o confraternidades, principales vectores de las grandes corrientes literarias y artísticas. Estos círculos estaban conformados por espíritus esclarecidos, con frecuencia reunidos en torno a una revista o a una personalidad carismática. En el momento de su concepción, quizás Darío se inspiró de igual manera en *La República* de Platón, la República de las Letras o república literaria y las utopías literarias; utopía tanto como lo es América Latina.

nuevos movimientos en las esferas intelectual y social. Así, de la crítica cultural a Estados Unidos, Darío pasó al antiimperialismo latinoamericano. De cara a la dicotomía de Sarmiento, civilización y barbarie, José Martí había exclamado: “*No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza*”³⁹ (en *Nuestra América*). Por su parte, Darío sustituye por sus contrarios el orden y el sentido de los conceptos, para identificar a los yanquis con los bárbaros: el norteamericano es materialista, carece de idealidad; mientras que el latino emerge del reino de lo espiritual para ocuparse de las cosas de este mundo. En lo sucesivo, Calibán, el personaje de *La Tempestad*, de Shakespeare, constituirá la figura metafórica emblemática en los relatos identitarios y anticolonialistas latinoamericanos en relación con la cultura europea.

En la línea de la unidad hispanoamericana, en varias ocasiones Darío evocó a Martí, quien “*no cesó nunca de predicar a las naciones de su sangre que tuvieran cuidado con aquellos hombres de rapiña, que no mirasen en esos acercamientos y cosas panamericanas, sino la añagaza y la trampa de los comerciantes de la yankería*”.⁴⁰ De tal manera, el “Bolívar de las Letras Hispanoamericanas” (como lo llamaría Jaime Torres Bodet) se adhería al gran movimiento continental americanista que debía enfrentarse el peligro del “país monstruoso y babilónico”, Estados Unidos, y no más a la dualidad ante el

39 José Martí, *Nuestra América*, Fundación Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1977, p.33

40 Rubén Darío, “El triunfo de Calibán”, *El Tiempo* de Buenos Aires, 20 de mayo de 1898. Previamente, Darío había publicado “Por el lado del Norte” en el *Heraldo* de Costa Rica, el 15 de marzo de 1882, y “Bronce al soldado Juan”, en *La Nación*, 15 de septiembre de 1881.

colonialismo de España, país al que el autor de *El rey burgués* sitúa entre los pueblos latinos, aliado de Hispanoamérica. En esta bifurcación conceptual antimperialista, el ideario de Darío se entreteje con el de José Martí, Paul Groussac y Enrique Rodó, así como también con el de Alberto Masferrer (El Salvador) y Máximo Soto Hall (Guatemala). De momento, giremos nuestra atención al encuentro transnacional entre especialistas y altos funcionarios de las cinco repúblicas centroamericanas, a fin de debatir sobre la construcción de un programa educativo para la futura nación centroamericana.

La modernidad comenzó en Europa y en Estados Unidos con los congresos y las exposiciones universales, en las que se rendía culto a la ciencia, desde mediados del siglo XIX. En Guatemala, el presidente Reina Barrios decidió y logró organizar un congreso de la misma naturaleza, centrado en la temática fundamental y eje de su gobierno, la educación, en la capital guatemalteca, de diciembre de 1893 a enero de 1894. Concebido como foro de intercambio y de debate, el Primer Congreso Pedagógico Centroamericano se estructuró en nueve ejes temáticos que serían discutidos en mesas de trabajo; su propósito manifiesto consistía en homogenizar por medio de la educación a la sociedad, configurando una “*generación digna de llamar patria a nuestra madre Centro América*”.⁴¹ Este foro de intercambio y de debate buscaba igualmente que “*la Escuela centroamericana fuera autónoma, desterrando el cosmopolitismo e inspirándose en el estudio de la naturaleza*

41 Discurso del ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, doctor Ramón Salazar, “Unificación y grandeza de Centro América”, en *Primer Congreso Pedagógico Centroamericano*, Tipografía y Encuadernación Nacional, Guatemala, 1894, p. 104.

centroamericana y en los fastos gloriosos de nuestra historia".⁴² Baste por ahora con subrayar aquí la presencia y participación activa de actores no estatales, productores de bienes simbólicos, en dicho evento, tales como José María Izaguirre, José Joaquín Palma, Valero Pujol y Ramón Salazar, en la ocasión ministro de Relaciones Exteriores, a quien Darío describiera como "*literato notable, de educación alemana*".⁴³ Todos ellos más o menos en cercana relación y comunidad discursiva con José Martí y Rubén Darío. Uno de los puntos en común que juntos o por separado adoptaron en sus respectivas mesas de trabajo consistió, por ejemplo, en su oposición a la uniformización de los sistemas de educación y de enseñanza, como lo proponía la corriente positivista y lo había rechazado José Martí. Queda como tarea pendiente examinar y profundizar, sobre la base de nuevos materiales, los planteamientos, orientaciones y argumentos esgrimidos por cada uno de los actores citados líneas antes en el seno del Congreso, así como en el debate por la educación centroamericana en general.

A manera de conclusión

La trayectoria aquí recorrida muestra cómo la identidad es un tema de reflexión que requiere reajuste permanente, semejante a la parábola del agua en el río de Heráclito o a

42 Delegado de El Salvador, Nicolás Aguilar, en su intervención durante la ceremonia de apertura del Congreso Pedagógico Centroamericano, el 5 de diciembre de 1893, cit., p.114.

43 Rubén Darío, *La vida de Rubén Darío escrita por sí mismo*, edición, introducción y notas de Francisco Fuster, Fondo de Cultura Económica, México, 2015, p. 78. En su alusión farragosa pronunciada en la inauguración del Congreso, Salazar evoca con admiración las figuras de Rubén Darío y de José Joaquín Palma.

la idea de nación en Ernest Renan: el plebiscito cotidiano. De entrada, renunciando a la exhaustividad, revisamos algunas de las diversas teorías e interpretaciones de la identidad cultural latinoamericana. Asimismo, exploramos de manera sucinta los repetidos intentos de los liberales, a partir de la Reforma (1871), por concretar un proyecto de nación centroamericana.

Así como lo planteamos en la parte introductoria de este trabajo, la presencia de Martí y de Darío en América Central, en particular en Guatemala, en momentos y circunstancias diferentes, contribuirá de manera notable a dinamizar el debate sobre el papel de la cultura y de la educación en la búsqueda de una identidad propia centroamericana, luego hispanoamericana. Si bien sería inadecuado circunscribir las ideas generadas por un creador en un punto geográfico específico, tanto más cuanto que se trata de pensadores en constante desplazamiento, como ciertamente lo son Martí y Darío, ambos tienen en común la convicción de que la cultura es un instrumento que permite reducir las desigualdades de desarrollo cultural y educativo entre las naciones del subcontinente. Ambos se expresan también desde la literatura, vinculada al periodismo, el ámbito de su competencia, que les confería ‘capital simbólico’ (Bourdieu), para opinar sobre asuntos terrenales de interés general, de orden público, político, lo cual tampoco era sorprendente. Para Ángel Rama, el campo literario latinoamericano, a diferencia del europeo, ha permanecido en íntima relación con la política.

De hecho, el unionismo generaba –paradójicamente– guerras, separaba y desunía: en su seno dos corrientes se

debatían: la que quería crear un estado único entre las cinco repúblicas y aquella otra que deseaba la independencia de cada una de ellas. Frente a esta dicotomía, Darío sugerirá una confraternidad literaria, que conllevaría a la hermandad política y, por tanto, pacificadora. Si desde su mocedad a nivel creativo Darío libra la batalla por la autonomía poética de la América española, también contribuirá con la causa centroamericana, ya sea por convicción o debido a las circunstancias del momento. Pronto adoptará una perspectiva hispanoamericana y antiimperialista. “El triunfo de Calibán” constituirá una contundente apología de la herencia latina frente a la expansión anglosajona; se trataba de otro relato de la identidad latinoamericana.

Posteriormente, la vertiente identitaria del antiimperialismo latinoamericano –que define el “ser” latinoamericano, por oposición a la modernidad del “otro”– adquirirá nuevo aliento a través de Vargas Vila, Manuel Ugarte, Rufino Blanco Fombona, Francisco García Calderón, Augusto César Sandino, José Carlos Mariátegui, Haya de la Torre y Vasconcelos, entre otros, como rasgo identitario de actores políticos y sujetos sociales en distintas latitudes, aún latente.

Por último, en el Primer Congreso Pedagógico Centroamericano, que interpretamos como documento histórico y lugar de sociabilización privilegiado en donde visualizar el entramado de la vida intelectual en América Central en esta época, estuvieron presentes y debatieron en diferentes mesas de trabajo notables maestros y hombres de cultura que habían interactuado tanto con Martí como con Darío. Ahora bien, desde Andrés Bello las letras habían sido un factor de

estructuración de la educación. En esta construcción de un campo discursivo, específico pedagógico centroamericano, el tema central que convocó a los especialistas consistió en encontrar una fórmula de inserción de las culturas en el espacio del Istmo. En la intersección de la literatura y de lo político, se buscaba revalorar la unidad cultural, renunciando a la aceptación de modelos hegemónicos. Estamos conscientes de que queda pendiente la tarea de profundizar aún más en el análisis del debate sobre la identidad centroamericana en este periodo marcado por el colonialismo, el racismo y el expansionismo norteamericano.

Bibliografía

- ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1983.
- CÉSAIRE, Aimé, *Discurso sobre el colonialismo*, 1950
- DARÍO, Rubén, *La vida de Rubén Darío escrita por sí mismo*, edición, introducción y notas de Francisco Fuster, Fondo de Cultura Económica, México, 2015
- *Ismaelillo. La edad de oro, versos sencillos*. Prólogo de Raimundo Lazo, Porrúa, Colección Sepan cuántos, núm. 236, México, 1982
- “Homenaje fúnebre a José Martí”, *La Nación*, Buenos Aires, 19 de junio de 1895.
- *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*, Culturea ediciones, 2023, p.53. En: <https://acortar.link/CXjC8M> (05-03-2025)
- “Historia negra”, *El Imparcial* de Guatemala, 2 de julio de 1890.
- “El triunfo de Calibán”, *El Tiempo* de Buenos Aires, 20 de mayo de 1898
- “Por el lado del Norte” en el *Heraldo* de Costa Rica, el 15 de marzo de 1882

- “Bronce al soldado Juan”, *La Nación*, 15 de septiembre de 1881.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto, *Calibán*, 1971
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México, 1990.
- HALL, Stuart; GAY, Paul du (eds.), *Questions of Cultural Identity*, Sage, Londres, 1996.
- HOBSBAWM, Eric J., *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Crítica, Barcelona, 1992.
- HUME, David, *Tratado de la naturaleza humana*, Calpe, Madrid, 1923.
- IZAGUIRRE, José María, *Elementos de pedagogía*, Tipografía Nacional, Guatemala, 1897.
- LACLAU, Ernesto, *La razón populista*, FCE, México, 2005.
- LAINFIESTA, Francisco. *Apuntamiento para la historia de Guatemala*. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala/Editorial José de Pineda Ibarra/Ministerio de Educación, 1975.
- MARTÍ, José, “Los códigos nuevos”, en *Obras completas*, tomo VII, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- *Martí por Martí*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982
- “Guatemala”, en *Obras Completas*, tomo 7, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975
- “El proyecto de instrucción pública”, *Revista Universal, Obras Completas*, tomo 6, Editorial Letras Cubanas, La Habana [1875, México], pp. 351-353.
- MIGNOLO, Walter, *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, 2007
- MONTUFAR, Lorenzo; TORNERO, León, *Los jesuitas impugnados por el Señor Doctor D. Lorenzo Montúfar y defendidos por León Tornero de la E. de J. Riobamba*, Imprenta del Colegio, Ecuador, 1876.
<http://hdl.handle.net/10469/10070> (10-10-2024)
- Obras Completas*, tomo 7, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975
- PAZ, Octavio, *El laberinto de la soledad*, FCE, México, 1950.
- RENAN, Ernest, *La Réforme intellectuelle et morale*, 1871; *Qu'est-ce qu'une nation?*, 1882.

ROUDINESCO, Élisabeth, *Soi-même comme un roi. Essai sur les dérives identitaires*, Seuil, París, 2021.

SAID, Edward, *El Orientalismo*, 1978

SALAZAR, Ramón, Discurso del ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, doctor Discurso del ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, doctor Ramón Salazar, “Unificación y grandeza de Centro América”, en *Primer Congreso Pedagógico Centroamericano*, Tipografía y Encuadernación Nacional, Guatemala, 1894

SERNA ARNAIZ, Mercedes, “La influencia de José Martí sobre Rubén Darío”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1º de octubre de 2016. En: <https://radiolaprimerisima.com/la-influencia-de-jose-marti-sobre-ruben-dario/> (05-03-2025)

ZEA, Leopoldo, *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana*, Joaquín Mortiz, México, 1974.

-----¿Por qué América Latina?, UNAM, México, 1988.

LA BIBLIOTECA DE BIBLIOTECAS O EL PAPEL DE AMÉRICA
LATINA PARA DEFINIR LA LITERATURA CLÁSICA, ENTRE
LA ANTIGÜEDAD Y LA IDENTIDAD EN EL POST-1945¹

André Furtado
Universidade Federal do Sul e Sudeste do Pará
Brasil

*Les guerres prenant naissance dans
l'esprit des hommes, c'est dans l'esprit
des hommes que doivent être élevées
les défenses de la paix²*

Resumen

El objetivo de este estudio es investigar los esfuerzos de agentes e instituciones de todo el mundo por traducir textos, especialmente literarios de la serie *Ibéro-Américaine*, para formar la colección de *Obras Representativas*, discutida desde 1948 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). Los debates estuvieron animados por disputas sobre la noción de lo *clásico*, cuando la organización acogió también, años más tarde, la *Convención Universal sobre Derechos de Autor*. Esto nos lleva a

1 Este trabajo se desarrolló en el marco del proyecto titulado “Sob o signo da diversidade: o protagonismo latino-americano nos debates da Unesco”, que el autor de este capítulo coordina a través de la Convocatoria Universal nº 18/2021, del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq) – Brasil.

2 Acte constitutif de l'Unesco, 1946.

proponer la siguiente hipótesis: a medio camino del enfrentamiento de los procesos de canonización marcados por las categorías de longevidad (significado del Mundo Antiguo de origen grecorromano) o identidad (sugerencia de las antiguas colonias europeas del Nuevo Mundo), se decidió que sólo se harían traducciones de autores muertos, lo que acabó limitando las aspiraciones de los intelectuales latinoamericanos a insertarse en tales genealogías de identidades literarias.

Palabras clave

Ibéro-Américaine; Unesco; Identidades literarias

Introducción

Ampliamente conocida, la defensa de Italo Calvino (1923-1985) en *Por que ler os clássicos*, realizada a finales del siglo XX, parte de algunas definiciones de este adjetivo referidas a libros y autores consagrados. Así, serían aquellos que, por regla general, pocos admiten desconocer, por vergüenza. Leídos en las mejores condiciones de vida (la llamada edad madura), constituyen una experiencia única, porque ejercen influencias particulares, sobre todo si logran imponerse como inolvidables, escondiéndose en los pliegues de la memoria para entrar en el inconsciente, tanto en su dimensión colectiva como individual. Dadas estas condiciones, es como si todos los clásicos formaran ya parte de nosotros, y no hubiera diferencia entre los verbos leer o releer para referirse a ellos, mientras que cualquier contacto que se estableciera en ellos, incluso inicial, funcionaría como un redescubrimiento inequívoco. Por estas razones, prosigue Calvino, son escritos que nunca han terminado de decir lo que pretendían, llevando siempre en sus páginas, como mínimo, las marcas de los lenguajes y costumbres de quienes nos precedieron en estas relaciones. Como no podía ser de otro modo, son registros que provocan incesantemente una verdadera masa de discurso crítico sobre sí mismos, aunque consigan repelerlo para mantenerse a una distancia prudencial de estas observaciones. Los clásicos, por tanto, no enseñan necesariamente nada a nadie: encontramos en estos artefactos cuestiones que, en teoría, siempre hemos sabido, aunque se ignorara su vanguardia al decirlas. Es más,

a pesar de la creencia en ellos y del reconocimiento de cierta intimidad previa, cuando se toman por amor, revelan cosas nuevas, permitiendo reconocer su lugar en el panteón universal. Por eso, para acercarse a estos tesoros, “*temos de definir ‘de onde’ eles estão sendo lidos, caso contrário tanto o livro quanto o leitor se perdem numa nuvem atemporal*”.³

Teniendo en cuenta la necesidad de situar, en términos históricos, las referencias inscritas en los dominios de estas genealogías consagratorias, este capítulo abordará las clasificaciones realizadas en el ámbito de la Literatura en torno a la siguiente pregunta: ¿qué es un clásico post-Segunda Guerra Mundial? Y es que, incluso antes de la guerra, que tuvo lugar entre 1939 y 1945, regímenes como el nazismo llevaron a cabo un grandioso triaje de la creación cultural que arrasó bibliotecas y museos públicos y/o privados, llegando a destruir una parte considerable de las colecciones entonces consideradas ideológicamente reprobables, impuras y degeneradas. Ante esta situación, se hicieron muchos esfuerzos para mitigar el impacto de estas acciones, incluso durante la confrontación, que fue alcanzando proporciones globales.

Empíricamente, los breves apuntes de investigación aquí recogidos se centrarán en un informe hallado en los archivos de la *Organisation des Nations Unies pour l'Éducation, la Science et la Culture* (Unesco), fechado el 9 de junio de 1948, sobre los planes de traducción elaborados a través de los debates celebrados en el seno de la organización, con el fin de analizar los criterios, implicaciones y directrices de esta po-

3 Ítalo Calvino, *Por que ler os clássicos*, Companhia das Letras, São Paulo, 1993, p. 14.

lítica editorial. Su objetivo era reunir los cánones literarios, filosóficos, científicos, religiosos, etc. de los Estados miembros que integraban la organización y, en el caso de la Literatura, se pretendía erigir un panteón de sus mejores expresiones, consideradas altamente cualificadas y humanísticas. Creada al final de las hostilidades, la misión de la organización, con sede en París -la capital francesa que había salido casi intacta del conflicto armado-, consistía en desarrollar mecanismos de salvaguardia, difusión y protección del patrimonio de la humanidad, en sus diversas manifestaciones intelectuales y de los pueblos más variados. Sin embargo, como se verá, estos compromisos no se hicieron sin otras batallas, esta vez simbólicas, pero no por ello menos definitivas hoy en día. El problema se centró inicialmente en el nombre del proyecto, que en sus inicios incluyó en la documentación el término *clásico*, muy vinculado a las raíces grecorromanas y, por tanto, demasiado apegado a las sociedades europeas. De hecho, se basa en la hipótesis de que las naciones del Viejo Mundo aún no se habían percatado plenamente del abismo que ya las separaba del resto del planeta a la hora de evaluar sus legados como modelos de civilización. Se trata, pues, de comprender la aparición de circuitos internacionales de consagración literaria, hasta entonces inéditos, reconstruyendo los fundamentos del tránsito de estas ideas.

¿Cómo se eliminaron los textos?

Corría el año 1933 cuando Adolf Hitler (1889-1945), entonces canciller de Alemania, promovió la llama-

da *Gran Quema de Libros*, que movilizó a todo el aparato cinematográfico del régimen el 10 de mayo y a la que asistió, entre otros miembros del Partido Nazi, Joseph Goebbels (1897-1945). En aquel momento, como Ministro de Propaganda, declaró que el intelectualismo judío había muerto, porque las llamas ponían fin a una época que consideraba rota, para alumbrar una nueva, la del Tercer *Reich*. En sus palabras, corregiría la distorsión que impedía a los jóvenes “*limpar os escombros do passado*”.⁴

Como consecuencia de las crisis que habían golpeado duramente a Europa ante el colapso económico-financiero surgido, sobre todo, del *crack* de la Bolsa de Nueva York (1929), estas formas de gobierno no eran más que expresiones de las profundas asimetrías inscritas en aquellos ambientes sociales posteriores al Tratado de Versalles (1919), sumadas a los crecientes y agresivos sentimientos nacionalistas, por citar sólo algunos elementos.⁵

Por lo tanto, el discurso de Goebbels fue sólo el comienzo de una serie de actitudes con la promulgación de leyes discriminatorias que, en un principio, pretendían privar de sus derechos a los judíos y otras minorías, mediante amenazas y humillaciones, para que todos abandonaran el territorio alemán. Según muchos historiadores, la llamada *Solución Final*⁶ no se elaboró hasta el transcurso de la propia guerra. Sin em-

4 Molly Guptil Manning, *Quando os livros foram à guerra: as histórias que ajudaram os Aliados a vencer a Segunda Guerra Mundial*, Casa da Palavra, Rio de Janeiro, 2015, p. 17-18.

5 Cf. Martin Gilbert, *A Segunda Guerra Mundial*, Casa da Palavra, São Paulo, 2009.

6 Cf. David Dennis, *Desumanidades: interpretações nazistas da cultura ocidental*, Madras, São Paulo, 2014.

bargo, no se sabe con certeza cuándo se materializó. No existe consenso entre los estudiosos de la época y, para algunos, Hitler era reacio a documentar la decisión, prefiriendo dar alas macabras a tales pensamientos mediante un lenguaje evasivo y eufemístico. Una parte importante de la historiografía actual señala que el exterminio se llevó a cabo en 1941, en el mes de julio o agosto, cuando todavía se creía que la *Wehrmacht* (Defensa) del Tercer *Reich* lograría una rápida victoria mediante la *Blitzkrieg* (Guerra Relámpago), que había tenido mucho éxito al apoderarse de parte del territorio polaco. Otros dicen que la decisión se tomó cuando Alemania avanzaba sobre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).⁷ Por último, hay una interpretación que apunta a un momento posterior del conflicto global, cuando el Ejército alemán estaba a las puertas de Moscú y el *Führer* (Líder o Guía), como se llamaba al jefe del Nazismo, declaró la guerra a los Estados Unidos de América (EE.UU.). Lo que es seguro, sin embargo, es que “os campos de concentração nazistas haviam sido construídos logo após a tomada do poder por Hitler, em 1933”,⁸ es decir, el mismo año de la *Gran Quema de Libros*. Como puede verse, el objetivo era destruir hombres e ideas.

Por eso, una vez iniciados los combates, las fuerzas del Tercer *Reich* pronto dejaron claros sus deseos: eliminar material y espiritualmente a sus enemigos. Por este motivo, anticipando a menudo su presencia física en los territorios

7 Cf. Richard Evans, *Terceiro Reich na história e na memória: novas perspectivas sobre o nazismo, seu poder político, sua intrincada economia e seus efeitos na Alemanha do pós-guerra*, Planeta do Brasil, São Paulo, 2018.

8 Antony Beevor, *A Segunda Guerra Mundial*, Record, Rio de Janeiro, 2015, p. 13-14, 315-316 & 425.

deseados, con agentes encubiertos o haciendo tratos con los ciudadanos locales, las tácticas de Hitler difundieron la ideología nazi, sobre todo en los sectores de la comunicación, en un intento de crear un clima favorable o al menos no resistente a sus avances sobre las fronteras vecinas. Esta es una de las razones por las que los especialistas en la materia califican estos acontecimientos de *Guerra Total*.⁹

Sea como fuere, lo cierto es que el grotesco acontecimiento de una hoguera en una plaza pública tuvo inmediatamente repercusión en todo el mundo (la quema de libros) y recibió innumerables críticas de personalidades y, sobre todo, de intelectuales, como fue el caso del escritor británico Herbert George Wells (1866-1946). Le parecía contradictorio que la cuna de la imprenta de tipos móviles, atribuida a Johannes Gutenberg (1400-1468), se hubiera convertido en un inmenso crematorio de los objetos culturales surgidos de este increíble invento que contribuyó a definir la Edad Moderna. Para H. G. Wells, semejante violencia nunca acabaría con los libros porque, una vez impresos, “*possuem uma vitalidade que supera qualquer ser humano, e continuam falando como se nada tivesse acontecido*”.¹⁰

A pesar de estas protestas, el ímpetu destructor del régimen nazi no se enfrió, sino todo lo contrario. Las aterradoras cifras de la Segunda Guerra Mundial muestran esta inquietante realidad. La tecnología empleada -como las armas químicas o el uso sin precedentes de bombas atómicas- se

9 Cf. Keith Lowe, *Continente selvagem: o caos na Europa depois da Segunda Guerra Mundial*, Zahar, Rio de Janeiro, 2017.

10 Wells, Herbert George citado en Manning, *op. cit.*, 2015, p. 19-20.

cobró unos 50 millones de vidas. Muchos más quedaron con profundas marcas físicas y/o genéticas en cuerpos mutilados que, por si fuera poco, se sumaron a los más de 40,5 millones de peregrinos de una Europa en ruinas. Cabe destacar que en el siglo más asesino que se conoce, alrededor del 66% de los muertos fueron civiles.¹¹

Esto fue muy diferente de todo lo que se había visto o registrado hasta entonces, porque a diferencia de los combates que tuvieron lugar entre 1914 y 1918, cuya destrucción y matanzas se concentraron generalmente en las zonas de los *fronts* y teatros de operaciones -con la excepción del genocidio armenio planeado y ejecutado por los turcos-,¹² el conflicto bélico global de 1939 a 1945 provocó un caos devastador en toda Europa, pero también en Asia y en la región del Pacífico, aparte de los combates que tuvieron lugar en los mares atlánticos y en los territorios africanos, que no tienen precedentes y, por tanto, no encontraron rival. Así pues, la distinción básica radicaba precisamente en este aspecto de los objetivos, ya que en la Segunda Guerra Mundial se trataba en su mayoría de poblaciones civiles.¹³

Ante este trágico panorama, urgía reconstruir las sociedades y sus legados, por lo que al tiempo que se recuperaban los sistemas logísticos, de seguridad y de orden público, se hacía lo propio con los patrimonios histórico, artístico e intelectual en sus diversas manifestaciones. Sin estos patrimonios y ri-

11 Eric Hobsbawm, *Era dos extremos: o breve século XX, 1914-1991*, Companhia das Letras, São Paulo, 1995.

12 Cf. Evans, op. cit., 2018.

13 Henry Rousso, *A última catástrofe: a história, o presente e o contemporâneo*, FGV, Rio de Janeiro, 2016, p. 131.

quezas de la humanidad, nada volvería a tener sentido.

Fue a partir de ahí que la Unesco, antes mencionada, fue concebida en la Conferencia de Ministros Aliados de Educación (CAME), que se reunió en Londres, Inglaterra, cuando la guerra aún estaba en curso. Hasta que, en 1946, ya en la posguerra, se definieron las múltiples tareas de la organización internacional, como los siguientes objetivos: 1) facilitar la reunión de representantes de las áreas educativas y culturales de todas las naciones pacificadas; 2) fomentar el libre tránsito de ideas e informaciones, posibilitando su llegada a escuelas, universidades, establecimientos de investigación, etc.; 3) crear mecanismos para que esas herencias sean disfrutadas por las sociedades y cómo las utilizaron; y 4) estimular estudios y reflexiones sobre los desafíos de promover la paz mundial, conjugando tanto el progreso científico como el bienestar humano.¹⁴

Así, durante la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU), celebrada en Líbano el 14 de diciembre de 1946, se adoptó una resolución que proponía traducir lo que entonces se entendía por los clásicos de todo el mundo, con el fin de fomentar la comprensión mutua y armonizar las relaciones entre los Estados miembros, mediante la creación de una comunidad cultural en la que fuera posible integrar a los pueblos de todos los países.¹⁵ Tras su aprobación unánime, la resolución se envió al Consejo Económico y Social de la

14 Actes de la Conférence Générale. Première Session (Paris, 1946). *Archives de l'Organisation des Nations Unies pour l'Éducation, la Science et la Culture* (Unesco).

15 Rapport de l'Organisation des Nations Unies pour l'Éducation, la Science et la Culture au Conseil Économique et Social des Nations Unies sur la Traduction de Classique. PHS / 2 / Paris, 9 juin 1948, p. 1. *Archives de l'Unesco*.

Unesco, que a su vez aceptó la propuesta en marzo de 1947.¹⁶ El plan formaba parte, por supuesto, del esfuerzo por revertir o, como mínimo, mitigar la destrucción que, dada su enorme escala, los investigadores ya han calificado de “*bibliocausto*”.¹⁷

Con el final de la Segunda Guerra Mundial, la historiografía, que pronto se volcó en el análisis del Nazismo, construyó una interpretación anclada en la valoración de los sesgos totalitarios que, en teoría, informaban el Tercer *Reich*, viendo en este régimen un modelo que instigaba la oposición entre Estado y sociedad civil.¹⁸ Quizá por ello, en un entorno y escenario tan reflexivos, se han desarrollado debates intelectuales centrados en establecer agendas multilaterales, sin distanciar las estructuras estatales de los individuos que las componen como sociedad, oponiéndose así al pasado reciente de Europa.

Así es como el plan de la Unesco, ampliamente debatido, según el informe del 9 de junio de 1948, pretendía reunir una serie de criterios que debían guiar las elecciones bibliográficas para crear la lista de títulos y autores dignos de figurar en el proyecto de traducción de los clásicos mundiales. El documento pedía explícitamente que se respetara el carácter internacional del proyecto editorial, cuya notoriedad era primordial para el desarrollo de la cooperación entre los Estados miembros de la entidad. El siguiente aspecto era la

16 Traduction des Classiques Mondiaux. PHIL / 7. Paris, 1er juillet 1947, p. 1. *Archives de l'Unesco*.

17 Cf. Manning, *op. cit.*, 2015.

18 Karl Schurster, Alana Moraes Leite, “Disputas historiográficas acerca do Nazismo e do Holocausto”, *Lócus – Revista de História*, Juiz de Fora, v. 26, n. 2, 2020, pp. 388-389.

necesidad de tener en cuenta el hecho de que muchos países no disponían de las instalaciones y/o los recursos necesarios para llevar a cabo una empresa de esta envergadura, lo que garantizaría que la obra saliera adelante. Otro elemento destacaba que la definición, incluso previa, de la idea de *clásico* no debía limitarse a ninguna cultura ni sugerir referencias que no estuvieran recomendadas por expertos en la materia o por sus autoridades más cualificadas.¹⁹

El temor, muy plausible dada la reciente historia de enfrentamientos ideológicos que precedió al conflicto de 1939-1945 con el intento de controlar a los hombres y los pensamientos, correspondía a un miedo real y más o menos generalizado, sobre todo en el Viejo Continente. Además, teniendo en cuenta lo que indican los estudios sobre los regímenes autoritarios anteriores a la Segunda Guerra Mundial, es necesario considerar la forma en que los gobernantes se relacionaban con sus ciudadanos. Por esta razón, las investigaciones tienden a demostrar que el terror siempre tiene un carácter selectivo, aunque se sepa “*que o consenso era alto*”,²⁰ razón por la cual las acciones de la Unesco -a pesar de los enfrentamientos literarios, las asimetrías entre las potencias de cada Estado miembro o las representaciones y fuerzas diplomáticas muy desiguales- trataron de reunir a personas cuyas mentes estaban marcadas por el deseo de *intercambiar* y no de *imponer* ideas.

Probablemente debido a estos delicados problemas, la propuesta de traducción fue presentada por un Estado

19 Rapport... *op. cit.*, 9 juin 1948, p. 1. *Archives de l'Unesco*.

20 Robert Paxton, *A anatomia do fascismo*, Paz e Terra, São Paulo, 2007, p. 224.

miembro que en aquel momento era un tanto ajeno a estas cuestiones. Se trataba de la delegación libanesa y el plan fue aceptado, como ya se ha dicho, en 1947, de acuerdo con las directrices antes mencionadas sobre la comprensión de una referencia clásica para toda la humanidad. Además, para elegir las denominadas grandes obras, se recomendó realizar un estudio sobre la publicación y distribución de los textos traducidos. Según la resolución, el objetivo era garantizar que los Estados miembros desarrollaran mecanismos para mejorar su conocimiento mutuo y mantener la paz y la seguridad mundiales. Para ello, se creó un *bureau* de traducción, cuya función debía centrarse en la elaboración de una lista de obras dignas de figurar en el próximo catálogo. Así, aunque podían -y debían- basarse en opiniones de *experts*, la Unesco se reservaba el derecho de hacer sugerencias a las organizaciones y autoridades consultadas.²¹

¿Cómo se eligieron los textos?

No había que ser muy cauteloso a este respecto, ya que, habida cuenta de las elevadísimas tensiones existentes en la Europa posterior a 1945, la consulta constante de todos los representantes, incluso en sus decisiones más unilaterales, como se ha expuesto en el párrafo anterior, tenía lugar después de varios diálogos. Tanto este procedimiento como el respeto a las diversas culturas, tradiciones, minorías, grupos religiosos, etc. eran imperativos, porque “*O final da guerra também não significou [por exemplo] o nascimento de uma*

21 Rapport... *op. cit.*, 9 juin 1948, p. 2-4. *Archives de l'Unesco.*

*nova era de harmonia étnica na Europa*²² y, en algunos casos, incluso empeoró. Y es que la situación empezaba a demostrar que todos los perseguidos durante el conflicto mundial -judíos, homosexuales, opositores ideológicos, discapacitados, Testigos de Jehová, gitanos, prostitutas, comunistas, entre otros- seguían siendo victimizados, convertidos de nuevo en objetivos políticos, produciéndose monstruosidades similares a los crímenes cometidos, sobre todo, por el Tercer *Reich*.

Para establecer los textos que debían traducirse, se envió un formulario a los gobiernos de los Estados miembros, que debían devolverlo con sus respectivas listas de títulos y autores, basándose en la indicación de asociaciones o personalidades oficiales, públicas o privadas, de sus respectivos países, tales como: academias de letras, universidades, *sociétés savantes*, etc. No obstante, deben respetarse ciertos criterios. Estos son 1) considerar clásica cualquier obra, en cualquier ámbito, que sea calificada como suficientemente expresiva de una cultura o de una nación y que mantenga un cierto estatuto de monumento en la historia del genio humano y de su evolución civilizatoria; 2) que presente características válidas para otros pueblos, aunque transmita particularidades; 3) la elección debe dar preferencia a libros que puedan destinarse a un público amplio, de cultura general, y no sólo a especialistas; 4) es necesario buscar títulos que resistan el paso del tiempo y conserven su ejemplaridad en distintas generaciones; y 5) dar prioridad a obras que fomenten el entendimiento mutuo entre sociedades, alimentando sentimientos de bienes comunes y de respeto a las singularidades nacionales.²³

22 Lowe, *op. cit.*, 2017, p. 12.

23 Rapport... *op. cit.*, 9 juin 1948, p. 4. *Archives de l'Unesco*.

Por estas razones, los estudiosos de la época subrayan que observar las peculiaridades de cada sociedad era una forma de no cometer el mismo error que el discurso de odio segregacionista que ayudó a construir toda la barbarie vivida entre 1939 y 1945.²⁴

El propio cuestionario contenía preguntas en la línea mencionada y exigía que se establecieran prioridades en las listas. También es interesante señalar que, tras la reunión de *experts*, el cuestionario también preguntaba qué títulos y autores de naciones amigas incluiría cada Estado miembro entre los clásicos: ésta fue sin duda una forma muy eficaz de empezar a trazar el mapa del prestigio internacional de cada sugerencia. También se pidió que se nombrara a los mejores traductores, que deberían ser valorados mejorando los derechos de autor para esta categoría profesional. Tras este trabajo, los textos convertidos de una lengua a otra debían ser revisados por un tercero, garantizando la calidad de las transferencias culturales. Los libros que finalmente se publiquen deberían recibir algún estudio en forma de introducciones, prólogos, presentaciones, etc., con el fin de establecer una lectura inicial del texto que sea instructiva y crítica, además de hacerlo a veces más adecuado para un público amplio y muy diverso de cultura general, aparte de notas explicativas, si fueran necesarias.²⁵

24 Guadalupe López Mateu, “La enseñanza del Holocausto: una oportunidad pedagógica para reflexionar sobre los conflictos sociales actuales”, *Clio – History and History teaching*, n. 46, p. 30-40, nov. 2011, p. 38.

25 Rapport... *op. cit.*, 9 juin 1948, p. 5-6. *Archives de l'Unesco*.

Sin embargo, en el informe en el que se ha centrado esta reflexión, sólo Australia, Bélgica, Bolivia, Canadá, Francia, Noruega, Siam (ahora Tailandia), el Reino Unido y Venezuela habían respondido en la fecha de su finalización, es decir, el 9 de junio de 1948.²⁶

En sus dieciséis páginas, el informe enumeraba también las organizaciones internacionales no gubernamentales que, paralelamente a la encuesta enviada a los Estados miembros, fueron consultadas en nombre del Director General de la Unesco para que dieran su opinión sobre los méritos de las candidatas a la traducción. A efectos del presente estudio, cabe destacar que, en el ámbito literario, estos organismos correspondían al *PEN Club* y a la *Commission internationale d'Histoire littéraire*. A estos grupos se unieron los siguientes *experts* que, una vez convocados, se habían reunido en París el mes anterior a la redacción del informe que nos ocupa, el 22 de mayo de 1948. Se trataba de: 1) Vittore Branca, en representación de Italia; 2) Julien Cian, por Francia; 3) Roberto Ibáñez, por Uruguay; 4) Allen Lane, por el Reino Unido; 5) Stephen Lelkes, por Hungría; 6) R. M. Li, por China; 7) Frederic C. Melcher, por Estados Unidos; 8) V. S. Pritchett, también por el Reino Unido; 9) Jean Sauvaget, también por Francia; 10) N. K Sidhanta, por India; 11) Jesús Silva Herzog, por México; 12) Taha Hussein, por Egipto; y 13) Tavares Bastos, por Brasil. Sólo faltaron los representantes de Líbano, Charles Malik, y Polonia, Georges Borejska, debido a imprevistos de última hora.²⁷

26 Ibid., p. 4.

27 Rapport... *op. cit.*, 9 juin 1948, p. 6-7. *Archives de l'Unesco*.

Todo este plan ya figuraba en el orden del día de la Conferencia General de la Unesco cuando celebró su primera reunión oficial entre noviembre y diciembre de 1946 en la capital francesa. En ella se reconoció que era imperativo realizar traducciones de las obras consideradas más importantes en cada país e integrarlas en una colección llamada *La Traduction des Classiques*.²⁸ Pero fue precisamente por el uso de esta noción clasificatoria, inicialmente restringida al mundo europeo y más a su pasado grecorromano, por lo que se produjeron los primeros enfrentamientos entre Estados miembros alejados de este lastre cultural y de la realidad. Al fin y al cabo, dados los problemas que planteaban entonces los derechos de autor, la Unesco propuso el año 1900 como límite temporal para que los títulos entraran en el panteón de los consagrados, siempre que hubieran conservado sus valores durante varias generaciones. Tras este hito, y considerando el periodo comprendido entre 1901 y 1939, determinó que se incluirían las referencias que aún no eran clásicas, pero que ya entraban en la categoría de grandes obras modernas. Por último, los libros aparecidos después de 1940 serían importantes publicaciones contemporáneas.²⁹

También es importante señalar lo siguiente: las actas hacen hincapié en que no hay que descuidar a los *clásicos alemanes*,³⁰ lo que indica la necesidad de negociar con las

28 Susanne Klengel, “El derecho a la literatura (mundial y traducida). Sobre el sueño translatólogo de la Unesco”. In: Gesine Müller, Jorge Locane, Benjamin Loy (orgs.). *Re-mapping world literature: writing, book markets and epistemologies between Latin America and the Global South*. De Gruyter, Berlin, Boston, 2018.

29 Plan de Traductions – Questionnaire. PHS / 5. Paris, le 5 juillet 1948, p. 1. *Archives de l’Unesco*.

30 Traduction des Classiques Mondiaux. PHIL / 7. Paris, 1er juillet 1947, p. 3. *Archives de l’Unesco*.

autoridades que ocupaban el territorio alemán en aquella época. Esta circunstancia lleva a considerar que, incluso en los ámbitos literario, filosófico, científico, religioso, etc., las elecciones no se hicieron al margen de las nuevas configuraciones geopolíticas establecidas en el periodo posterior a 1945. Al fin y al cabo, ni siquiera las naciones Aliadas vencedoras de la Segunda Guerra Mundial fueron libres de seleccionar sus autores y títulos.

Todos los problemas que se derivaron de ello, desde la hora cero, no pasaron desapercibidos para el informe, que reservó un tema específico al respecto. Incluía la opinión de que cualquier esfuerzo por entablar un debate teórico y académico sobre la noción de lo clásico era sin duda superfluo. Sin embargo, insistió en la necesidad de acordar un pequeño número de criterios comunes aplicables a todas las épocas y países. Pero es evidente que, por su propia naturaleza -y como síntesis de los debates que habían tenido lugar hasta entonces-, el documento de 9 de junio de 1948 reafirmaba informaciones presentes en resoluciones e informes anteriores, como los datos del marco cronológico antes mencionado. Pero, en este caso, cabe decir que se trataba de dar prioridad a obras que, al tiempo que revelasen aspectos de una cultura nacional, enfatizasen la unidad y la fraternidad entre los hombres. Así, fue necesario elaborar una selección cuyo orden siguiera, en primer lugar, una clasificación que tuviera en cuenta la accesibilidad de los llamados clásicos al resto del mundo y, en segundo lugar, su nivel de representatividad desde el punto de vista del genio nacional.³¹

31 Rapport... *op. cit.*, 9 juin 1948, p. 7-8. *Archives de l'Unesco.*

Sea como fuere, estas clasificaciones y recomendaciones generaron inmediatamente una serie de problemas: los escritores de la vieja Rusia y las reflexiones revolucionarias de 1905 y 1917, por ejemplo, quedaron excluidos del epíteto de clásicos. Pero no sólo se vieron afectados los títulos publicados *en y por la URSS*. Países de América Latina u Oceanía, como Australia, también verían sus textos descalificados como clásicos, a pesar de que el siglo XIX y las primeras décadas del XX eran considerados por estos países como el periodo de mayor pujanza de sus literaturas. Así, estos Estados intentaron argumentar que en estos periodos surgieron muchos libros reconocidos como clásicos legítimos, que representaban los valores auténticos de sus culturas y eran universalmente significativos desde el punto de vista estético.³² La posición de estas jóvenes naciones puso en tela de juicio los planes de traducción de la Unesco en lo que se refiere al marco temporal de los clásicos.

Así, recién cuando el mexicano Jaime Torres Bodet (1902-1974) fue elegido Director de la Unesco, durante la Tercera Conferencia General, celebrada en Beirut el mismo año de publicación del informe, es decir: 1948, el proyecto comenzó a desarrollarse.³³ Por tanto, el primer subgrupo considerado fue el que se refería a las traducciones de libros árabes a idiomas de mayor circulación y viceversa. Para ello, la comisión elaborará una lista con el gobierno libanés.

32 Cf. Klengel, *op. cit.*, 2018.

33 Actes de la Conférence Générale. Troisième Session (Beirute, 1948). *Archives de l'Unesco*.

El trabajo en el *bureau d'experts* siguió, pues, equilibrado por tensiones intelectuales y los especialistas que lo componían sugirieron a la Unesco, según el informe, que se llegara inicialmente a una lista de setenta y cinco candidatos para la traducción. Una vez hecho esto, se sometería al escrutinio de los Estados miembros, gobiernos y organizaciones para recabar sus comentarios, con miras a producir ajustes, ya sea para reafirmar los títulos y/o suprimirlos. De esta manera, según el comité, sería posible llegar a una imagen más adecuada de los llamados clásicos mundiales. De hecho, para las autoridades en el campo de la cultura reunidas por la Unesco, era deseable que las representaciones señaladas por los Estados miembros estuvieran compuestas por nombres provenientes de los ámbitos de la ciencia, de la filosofía, por referentes de todas las corrientes del pensamiento, en los más diversos dominios, haciendo que se sumen al grupo de editores y académicos vinculados a los campos de la traducción, edición y difusión de libros.³⁴

A partir de 1949, la misma comprensión se aplicó a la literatura latinoamericana, para publicarlas en francés, siendo la Organización de Estados Americanos (OEA) la encargada de seleccionar los títulos, traduciéndolos luego al inglés, en una colección paralela.³⁵

34 Rapport... *op. cit.*, 9 juin 1948, p. 8-9. *Archives de l'Unesco*.

35 Programme de Traduction de l'Unesco – A) Collection d'Œuvres Représentatives. ALT / 865. Paris, le 1er juillet 1956, p. 1. *Archives de l'Unesco*.

Conclusiones

De acuerdo con los aspectos explicados, se puede decir, en resumen concluyente, que la empresa tenía como objetivo incentivar la traducción, publicación y difusión de obras provenientes del ámbito literario, pero también filosófico, científico, religioso, etc. de intelectuales del mayor número posible de Estados miembros. En el caso de la Literatura, la idea fue construir un panteón con expresiones artísticas vistas como altamente calificadas y humanísticas, en idiomas como el francés, el inglés y el español, considerados de mayor capacidad de difusión.³⁶

La centralidad de estas lenguas, sin embargo, no se debió únicamente a factores político-económicos. Se justificó también por el número de oradores y, sobre todo, en el periodo de posguerra, en vista de la urgencia de enfriar los ánimos nacionalistas. De ahí la elección de nuevos idiomas, como el alemán, el ruso y el japonés, aunque inicialmente en menor escala, en comparación con los esfuerzos y la facilidad de encontrar traductores para los tres idiomas iniciales. Considerando esto, en la siguiente etapa el requerimiento consistió en evaluar el perfil de cada nominado, a través de la elaboración de dossiers para analizar aspectos de su vida y obra, con énfasis en el libro a traducir. El criterio básico estaba relacionado con la representatividad notable de la escritura, observando el prisma de la originalidad y los valores estético-literarios, a lo

36 Comité d'Experts sur la Traduction des Grandes Œuvres – Rapport Complémentaire sur les Traductions. PHS / Conf. 1 / 2. Paris, 12 mai 1948, p. 2. *Archives de l'Unesco*.

que se añadía la importancia como esencia del carácter de su comunidad o civilización, además, por supuesto, de cumplir los principios e ideales que orientan a la Unesco en cuanto al respeto a las diferentes sociedades, no permitiéndoles incitar a ninguna forma de violencia ni expresar racismo.³⁷

El conjunto de obras impresas pasaría a formar parte de un *corpus* considerado como parte célebre del patrimonio literario universal, al tiempo que destaca por la ejemplaridad de su cultura de origen. De este modo, los criterios de selección contribuirían a reunir la biblioteca de bibliotecas cuyas cualidades favorecerían, en la comprensión predominante, la promoción de la tolerancia y de la paz en la medida en que darían a conocer la riqueza del patrimonio específico de cada sociedad.

Por esta razón, fue necesario prestar atención al aspecto del equilibrio geográfico y lingüístico para distribuir cuantitativamente a los candidatos elegidos. También en relación con la circulación desigual de obras, se acordó que uno de los objetivos sería centrarse en las lenguas que eran lenguas minoritarias y/o históricamente atrasadas en el ámbito editorial y en el mercado editorial en su conjunto (como traducciones de libros del polaco al español). De hecho, ésta es parte de la justificación que, en los años 50, llevó a la Unesco a comprometerse a traducir títulos árabes, persas, iberoamericanos, etc. -ya relativamente conocidos y/o contemporáneos en sus respectivas literaturas-, con la idea de difundirlos en un intento de diluir las rígidas fronteras entre las nociones de Occidente

37 Collection UNESCO d'Œuvres Représentatives. Paris, 1994. *Archives de l'Unesco*.

y Oriente, dando paso a los argumentos de los países jóvenes, mencionado anteriormente.³⁸

Esto se debe a que, dentro de la colección de la Unesco, surgió la serie de libros *Ibéro-Américaines*. Fue una de las acciones que tuvo como objetivo fomentar la tolerancia y la paz entre los pueblos promoviendo su alteridad, pero, como vimos, los debates estuvieron animados por disputas sobre la noción de *clásico*, cuando la organización internacional acogió igualmente, unos años después, la *Convención Universal sobre Derechos de Autor* (1952). Así que, llegando a la mitad del camino en el choque de procesos de canoni-zación marcados por las categorías de longevidad (acepción proveniente del mundo antiguo de origen grecorromano) o identidad (sugerencia de las antiguas colonias europeas de Nuevo Mundo, emancipado políticamente recién en el siglo XIX), porque se decidió ignorar el criterio cronológico que causaba desequilibrios. Frente a estas asimetrías, se iniciaron disputas en las periferias de la literatura, que resultaron en la imposición más acentuada de referencias originarias de Uruguay, Argentina y Brasil, por ejemplo, dando lugar al pre-dominio de identidades literarias del Atlántico Sur que, sin embargo, contribuyeron a estas definiciones.

38 Cf. André Furtado, “Credo ut Intelligam: os escritores Ibero-Americanos nas vitrines do Greenwich literário pós-1945”. In: Giselle Martins Venancio, Mariana Rodrigues Tavares, Roberta Ferreira Gonçalves (orgs.). *Tessituras históricas*, Appris, Curitiba, 2020; Giselle Martins Venancio, André Furtado, “Fricções no espaço cultural global: traduções, assimetrias e relações de poder”. In: Norberto Ferreras, (org.). *Desigualdades globais e sociais em perspectiva temporal e espacial* (E-Book), Hucitec, São Paulo, 2020.

En este punto, cabe destacar que la expresión *Œuvres Représentatives* ya se había consolidado para denominar la colección, manteniéndose presente desde las primeras publicaciones, en 1952. Así, se abandonaron los dos títulos anteriores que incluían la palabra *classiques*, en una connotación casi restringido al mundo europeo, en cuanto a los términos *grandes libros*, *obras maestras* entre otros, ya que el único criterio entonces acordado entre las delegaciones se refería a la traducción de escritores muertos.³⁹ Bueno, no había mejor salida. Frente a las intenciones destructivas del Nazismo y otros regímenes autoritarios que pretendían eliminar, material y espiritualmente, a las personas y sus ideas, especialmente el patrimonio intelectual de las sociedades, la decisión parecía correcta. Incluso porque, en muchos aspectos, parecía un legítimo homenaje a la memoria de hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos que vieron sus vidas truncadas y fueron parte de los exterminios llevados a cabo en medio del caos de ese pasado reciente. Al exhumar tales legados y, en consecuencia, promover la salvaguardia y protección de estos tesoros, el proyecto permitió recuperar gradualmente el sentido de lo más humano en las relaciones, aún complejas y necesitadas de cuidado, de la era post-Segunda Guerra Mundial.

A pesar de estos esfuerzos, sin embargo, lo cierto es que, de tal búsqueda de unidad, surgieron también asimetrías que, en el caso que nos ocupa, profundizaron las divisiones en favor de establecer disputas en el ámbito de las identidades literarias. Esto ocurrió, sobre todo, con las bellas letras de

39 Programme de Traduction de l'Unesco – A) Collection d'Œuvres Représentatives. ALT / 1474. Paris, le 30 juillet 1959, p. 2-3. *Archives de l'Unesco*.

Iberoamérica que, al ganar cierta visibilidad en el escenario global de la época, fueron ganando también una cierta independencia literaria al afirmar a sus representantes genuinos como frutos, casi todos ellos, de la Siglo XIX y, por tanto, no tan ligado al lastre del Viejo Continente, aunque, en el mismo movimiento, provocó disputas en el antiguo Nuevo Mundo.

Bibliografía

- BEEVOR, Antony. *A Segunda Guerra Mundial*. Rio de Janeiro: Record, 2015.
- CALVINO, Ítalo. *Por que ler os clássicos*. São Paulo: Companhia das Letras, 1993.
- FURTADO, André. *Credo ut Intelligam: os escritores Ibero-Americanos nas vitrines do Greenwich literário pós-1945*. In: VENANCIO, Giselle Martins; TAVARES, Mariana Rodrigues; GONÇALVES, Roberta Ferreira (orgs.). *Tessituras históricas*. Curitiba: Appris, 2020.
- GILBERT, Martin. *A Segunda Guerra Mundial*. São Paulo: Casa da Palavra, 2009.
- HOBBSAWM, Eric. *Era dos extremos: o breve século XX, 1914-1991*. São Paulo: Companhia das Letras, 1995.
- KLENGEL, Susanne. El derecho a la literatura (mundial y traducida). Sobre el sueño translatólogo de la Unesco. In: MÜLLER, Gesine; LOCANE, Jorge; LOY, Benjamin (orgs.). *Re-mapping world literature: writing, book markets and epistemologies between Latin America and the Global South*. Berlin / Boston: De Gruyter, 2018.
- LOPÉZ MATEU, Guadalupe. La enseñanza del Holocausto: una oportunidad pedagógica para reflexionar sobre los conflictos sociales actuales. *Clio – History and History teaching*, n. 46, p. 30-40, nov. 2011.

- LOWE, Keith. *Continente selvagem: o caos na Europa depois da Segunda Guerra Mundial*. Rio de Janeiro: Zahar, 2017.
- MANNING, Molly Guptill. *Quando os livros foram à guerra: as histórias que ajudaram os Aliados a vencer a Segunda Guerra Mundial*. Rio de Janeiro: Casa da Palavra, 2015.
- PAXTON, Robert. *A anatomia do fascismo*. São Paulo: Paz e Terra, 2007.
- ROUSSO, Henry. *A última catástrofe: a história, o presente e o contemporâneo*. Rio de Janeiro: FGV, 2016.
- SCHURSTER, Karl; LEITE, Alana Moraes. Disputas historiográficas acerca do Nazismo e do Holocausto. *Lócus – Revista de História*, Juiz de Fora, v. 26, n. 2, 2020.
- VENANCIO, Giselle Martins; FURTADO, André. Fricções no espaço cultural global: traduções, assimetrias e relações de poder. In: FERRERAS, Norberto (org.). *Desigualdades globais e sociais em perspectiva temporal e espacial* (E-Book). São Paulo: Hucitec, 2020.

Fuentes de archivo

- ACTES de la Conférence Générale. Première Session (Paris, 1946). *Archives de l'Organisation des Nations Unies pour l'Éducation, la Science et la Culture* (Unesco).
- ACTES de la Conférence Générale. Troisième Session (Beirute, 1948). *Archives de l'Unesco*.
- COLLECTION UNESCO d'Œuvres Représentatives. Paris, 1994. *Archives de l'Unesco*.
- COMITÉ d'Experts sur la Traduction des Grandes Œuvres – Rapport Complémentaire sur les Traductions. PHS / Conf. 1 / 2. Paris, 12 mai 1948. *Archives de l'Unesco*.
- PLAN de Traductions – Questionnaire. PHS / 5. Paris, le 5 juillet 1948, p. 1. *Archives de l'Unesco*.

PROGRAMME de Traduction de l'Unesco – A) Collection
d'Œuvres Représentatives. ALT / 865. Paris, le 1er juillet
1956. *Archives de l'Unesco.*

PROGRAMME de Traduction de l'Unesco – A) Collection d'Œuvres
Représentatives. ALT / 1474. Paris, le 30 juillet 1959. *Archives de
l'Unesco.*

RAPPORT de l'Organisation des Nations Unies pour l'Éducation,
la Science et la Culture au Conseil Économique et Social des
Nations Unies sur la Traduction de Classique. PHS / 2 / Paris, 9
juin 1948. *Archives de l'Unesco.*

TRADUCTION des Classiques Mondiaux. PHIL / 7. Paris, 1er juillet
1947, p. 1. *Archives de l'Unesco.*

LA INFLUENCIA DEL PAISAJE EN LA CONFORMACIÓN IDENTITARIA EN LA LITERATURA MEXICANA DECIMONÓNICA Y POSREVOLUCIONARIA

Brenda Alydé de la Cruz Martínez
Universidad de Zacatecas
-México-

Resumen

En el siglo XIX, México buscaba consolidarse mediante los cambios que transformaron a la nación. Al finalizar el movimiento revolucionario de 1910, los intelectuales y artistas influyeron en el proceso de reconstrucción nacional con la búsqueda y conformación de una identidad propia a través del discurso en los elementos del paisaje. En el sistema cultural mexicano algunos escritores encontraron crítica y obstáculos para llevar a cabo su labor artística por parte del gobierno, así como de la sociedad en general, esto no disminuyó su ímpetu y gracias a esto, lograron consolidar sus obras en la historia de la literatura nacional.

Palabras claves

Identidad, paisaje, literatura mexicana, siglo XIX, posrevolución mexicana.

Introducción

La segunda mitad del siglo XIX marcó una de las etapas más importantes en la historia artística y literaria de México: la llegada del costumbrismo al país. Este fue un movimiento que emergió a mediados de la centuria, influenciado por la Academia de Letrán¹ y su iniciativa de mexicanizar la literatura. Este movimiento se desarrolló en dos etapas: la primera, entre 1836 y 1870, se centró en la construcción de una identidad nacional, en un reflejo de los arquetipos de la mexicanidad a través de escenas cotidianas. Durante este periodo, el artículo de costumbres fue el principal medio de expresión. La segunda fase, de 1870 a 1890, se caracterizó por un giro hacia la novela como forma crítica hacia la vida social y las costumbres. Los autores de esta etapa hicieron descripciones detalladas de personajes y situaciones, al abordar temas políticos, humanos y sociales.

A finales del siglo XIX y durante la primera década del siglo XX, se desarrolló el Modernismo en el territorio mexicano.

1 * Brenda Alydé de la Cruz Martínez. ORCID: 0009-0003-4790-0508

El grupo de la Academia de Letrán perseguía dos objetivos fundamentales: la creación de una literatura nacional y la implementación de una democracia tanto dentro del grupo como en el ámbito cultural en México. Entre sus fundadores se encontraban figuras como José María Lacunza, Juan N. Lacunza, Manuel Tossiat Ferrer y Guillermo Prieto. Los miembros de la Academia abordaron diversos temas, entre los que destacan: El cuadro de costumbres, que se consolidó como una base esencial para el realismo hispanoamericano; La democracia en el Estado-nación, el cual buscaba fortalecer la idea de un gobierno representativo. La necesidad de un estilo literario personal, profundamente vinculado con las raíces y la identidad nacional. Marco Antonio Campos, "La Academia de Letrán", *Literatura Mexicana*, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, n. 2, vol. 8, México, 1997, pp. 569-596

La trayectoria del modernismo en México² puede entenderse en tres etapas: la primera está marcada por el modernismo de Manuel Gutiérrez Nájera. La segunda, que se conoce como decadentismo, se mantuvo dentro del modernismo, pero se caracterizó por lo que Amado Nervo definió como un «grito de rebelión del Ideal», en oposición a la monotonía del romanticismo y la rigidez de los parnasianos. La tercera fase surge cuando el grupo decadentista se asume plenamente como modernista, al declarar su pertenencia a esta corriente en un sentido amplio: como defensores de la evolución constante, enemigos del estancamiento, amantes de la belleza en todas sus formas, y, en definitiva, como representantes de su época y de su siglo.

La consolidación del porfiriato, el cual perduró por más de treinta años y posteriormente la revolución mexicana en la primera década del siglo XX, fueron factores que de cierta manera dieron paso a la creación de literatura influida por el positivismo, el modernismo, el realismo y el naturalismo, además que esta fue diversa y reflejó las tensiones de la época: el choque entre la modernización, el progreso y el ruralismo,

2 En 1895, al conmemorarse el primer aniversario de la muerte de Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895), Carlos Díaz Dufoo recordó: “*Un día, el Poeta vino a mí y me habló de su deseo de crear un refugio para agrupar a sus queridas aves, que volaban inquietas sin un hogar*” En: (1895, p.229-230). Esta reflexión inició un movimiento que, podría localizarse hasta casi veinte años antes, con la publicación del artículo “El arte y el materialismo” de Gutiérrez Nájera en *El Correo Germánico*. A petición de Nájera, lo que se convertiría en uno de los pilares más importantes del modernismo, comenzó a tomar forma en las páginas del periódico *El Partido Liberal*, con el lanzamiento, el 6 de mayo de 1894, del primer número de la *Revista Azul*. Carlomagno, Sol Tlachi, “Rubén M. Campos y el contexto literario en la Ciudad de México”. *Valenciana*, n. 4, vol. 8, 2011, pp.95-116.

los cuales fueron impulsados por el régimen y las profundas desigualdades sociales.³

Al finalizar el movimiento revolucionario en México, vino el proceso de reconstrucción nacional, en el cual la literatura se convirtió en una herramienta fundamental para la conformación de una narrativa nacional. Se buscó un imaginario que integrara las diversas tradiciones y lenguas del país, con énfasis en la representación del pueblo campesino, las culturas indígenas y el mestizaje. Los principales ejes que se tejieron en este suceso fueron: la revaloración de lo nacional y lo popular, el indigenismo y la historia como núcleo central.

Una de las características más importantes en estos periodos tanto en el arte y la literatura mexicana fue la representación del paisaje como una idea de nación. Los artistas se encargaron de mostrar la imagen de México al mundo en el proceso de consolidación como Estado a través de la pintura y de las letras. Entre los tópicos más frecuentes se representaron los retratos de la naturaleza, y en particular el Valle de México, así como el sur de la república, fueron quizás algunas de sus mayores preocupaciones en gran parte de sus obras.

3 Uno de los grupos más importantes e influyentes en este periodo fue el Ateneo de la Juventud. “El “Ateneo de la Juventud” se fundó el 28 de octubre de 1909. En nuestro país, su último aniversario pasó extrañamente desapercibido en los medios culturales ya que se menospreció tanto su significado como el hecho de que esta organización hubiera estado integrada por un grupo de jóvenes que, caminando los años, se convertirían en algunos de los más importantes filósofos, intelectuales y creadores del siglo XX. Basta mencionar a Antonio Caso (1883-1946); José Vasconcelos (1882-1959); Alfonso Reyes (1889-1959); Pedro Henríquez Ureña (dominicano insigne, 1884-1946); Isidro Fabela; Julio Torri; Diego Rivera, Manuel M. Ponce, Martín Luis Guzmán, Julián Carrillo, Nemesio García Naranjo, Montenegro y muchos otros. Todos ellos tendrían por entonces un promedio de 25 años.» En: Gabriel Vargas Lozano, “El Ateneo de la Juventud y la Revolución mexicana”, *Literatura mexicana*, vol.21 no.2, Ciudad de México, 2010, pp. 27-38, p.27

En este estudio se busca revisar las aportaciones literarias, culturales y artísticas que figuras como: Nahui Olin, Nellie Campobello, Martín Luis Guzmán, Juan Rulfo, Agustín Yáñez, Manuel Payno, el Dr. Atl, entre otros, quienes han alcanzado un lugar en la historia cultural y literaria mexicana en el periodo de 1836 a 1967,⁴ con el fin de armar un corpus que permita localizar a los principales y más destacados autores quienes incorporaron los elementos paisajísticos en sus obras. Un análisis a través del método histórico permitirá abordar el trabajo que llevaron a cabo de manera precisa.

El paisaje

Con frecuencia se ha relacionado el concepto de paisaje⁵ mayormente al campo de la geografía,⁶ en cierto modo es

4 El periodo señalado para el estudio toma como referencia el inicio del Costumbrismo en México en 1936 con los aportes de Marco Antonio Campos en “La Academia de Letrán” (1997), y el término del estudio se da en el fin de la posrevolución de 1917 a 1967 para luego dar paso al institucionalismo, de acuerdo con el texto de Elsa Aguilar Casas “Posrevolución y estabilidad Cronología (1917-1967)” (2012). Hay un salto de tiempo en el que se deja a un lado el porfiriato (1876-1911), apoyado con la afirmación del texto de David Huerta “La poesía mexicana del siglo XX” (1999), en la cual afirma que el siglo XX comienza en 1910 con la Revolución mexicana; esto con el fin de delimitar el estudio y su extensión estuviera acorde a la finalidad de este.

5 “El concepto, de acuerdo con Urquijo y Barrera (2009:233) tiene sus raíces en dos bases lingüísticas: la germánica con los términos *landschaft*, del alemán, *landskip* del holandés, y *landscape*, del inglés; y la romance, donde se hacen presentes el *paesaggio* italiano, el *paysage* francés, el *paisagem* portugués y el paisaje español”. En: Blanca Rebeca Ramírez Velázquez et al., *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.

6 El geógrafo francés Fernand Braudel es uno de los referentes más reconocidos a propósito del paisaje: “Los paisajes, los espacios, no son únicamente realidades presentes, sino también, en buena medida, supervivencias del pasado. Horizontes

innegable tal asimilación, debido al conjunto de elementos naturales dados en un determinado espacio que lo configuran físicamente, que por sí solo goza de una identidad y es poseedor de una cualidad orgánica.⁷ Desde distintas miradas multidisciplinares, cambia su construcción, sus valores, si bien desde la Grecia clásica se le atribuyó su mayor vínculo con la expresión artística y filosófica, en la actualidad se le ha acuñado también a otras ramas de la ciencia y las humanidades.

El Diccionario de la Real Academia Española en su 17ª edición ofrece dos definiciones: la primera, “pintura o dibujo que representa cierta extensión de terreno», pero también “*porción de terreno considerado en su aspecto artístico*”.⁸ En la 23ª edición actualizada en 2019, se encontraron algunos cambios significativos en las definiciones: “*parte de un territorio que puede ser observada desde un determinado lugar*”, así como “espacio natural admirable por su aspecto artístico y además “*pintura o dibujo que representa un paisaje (espacio natural admirable)*”.⁹

Respecto al paisaje, José Lezama Lima hizo referencia a “*convertir la naturaleza en un tapiz*”¹⁰ en el cual el autor

anteriores se dibujan, se recrean, para nosotros, a través de los espectáculos ofrecidos: la Tierra está, como nuestra piel, condenada a conservar la huella de las heridas antiguas.” Fernand, Braudel, *L'identité de la France*, Arthaud-Flammarion, Paris, 1986, p.25

7 Carl Sauer, “La morfología del paisaje”, en Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, n. 15, vol. 5, 2006.

8 RAE,2001:1647 como se citó en Ramírez Velázquez et al...cit., 2015

9 Real Academia Española, Vicisitud. En Diccionario de la lengua española, 23ª ed. En línea, 2014.

10 Daniela Chazarreta, “Convertir la naturaleza en un tapiz: el paisaje en las Estéticas José Lezama Lima, Vicente Gerbasí y Octavio Paz”, en *Recial*, n. 15, vol. X, Córdova- Argentina, 2019.

plasma a través de la imagen histórica cultural cómo los elementos de la naturaleza se dan gracias al resultado de la imaginación. En esa diferencia entre naturaleza y paisaje se puede deducir que la primera es creada por sí misma y en ello reside su perfección. El paisaje, en cambio, existe con la participación del arte que, a su vez, es creado por el ser humano de acuerdo con su percepción, la cual está condicionada por su contexto cultural y social.

Johnston, Gregory y Smith apuntan a que el paisaje es la fracción de un territorio que se puede observar de manera furtiva, abarcando todos los elementos visibles, especialmente en su dimensión visual¹¹; por esta razón es importante hacer referencia para identificar una ubicación geográfica determinada, es así que el tatuaje del territorio se realiza mediante marcadores espaciales: los geo símbolos,¹² que permiten recordar a una nación en su conjunto¹³. A diferencia de los mapas, los paisajes adquieren un valor significativo cuando se integran a la tarea de conformar una identidad nacional.

Claudio Guillén plantea el paisaje como construcción cultural que está en constante cambio, en evolución y depende de la mirada de cada individuo, ya que esta puede convertir cualquier espacio en paisaje¹⁴, una vez que la humanidad convirtió ese lugar en signo o símbolo cultural, puede

11 Ron Johnston, et., al, *Diccionario Akal de Geografía Humana*, Akal, Madrid, 1994.

12 “El geosímbolo, es definido por el geógrafo francés Jöel Bonnemaison (2000) como unidades espaciales que estructuran y animan el territorio” Raquel, Urroz Kanán, “La construcción de una geografía cultural. La Ciudad de México en Los bandidos de Río Frío, de Manuel Payno (1889-1891)” en: *Investigaciones geográficas de la UNAM*, n. 98, México 2019.

13 Héau-Lambert et al., 2018

14 Guillén, 1992, p.78

reafirmar que el paisaje se crea con la observación, con cada acción, y es por esto que su apreciación puede ayudar a entender su importancia en la conformación de identidad así como la conexión con el espacio utilizando su percepción sensorial.

El arte en general y la poesía en particular han abrevado siempre de las imágenes que otorga el mundo natural. Los criterios de belleza en diferentes culturas, están basados en atributos propios de la Naturaleza: armonía, fuerza, equilibrio. Considerada por el hombre una obra de arte de Dios, la Naturaleza lo asombra, lo prostra, lo inquieta. El hombre ve en ella una sublime manifestación de lo sagrado que rebasa su capacidad de entendimiento. Minúsculo y frágil frente a sus fuerzas, sobrecogido por su majestuosidad, el ser humano le ha rendido tributo dibujándola, pintándola, reproduciendo sus pautas en la música y la danza, describiéndola en la literatura, cantándola en la poesía.¹⁵

Es a partir del siglo XVI que Europa posa su atención en el paisaje, así la geografía y naturaleza dejaron de ser esos objetos que en muchas ocasiones producían temor, y a lo que hasta entonces se habían referido en significados de elementos mitológicos, mágicos o religiosos. Para el siglo XVIII aparecen algunas dimensiones relacionadas con el paisaje del romanticismo en los textos del viejo continente: planos verticales, sombras y luces, contrastes, contraposiciones; así como una inclinación particular por describir el atardecer o el amanecer que otorga la fugacidad y el cambio en la composición artística y literaria.

15 Carmen Villoro, “La Naturaleza: ese lugar común”, en Reyes Ruiz, y otros, en. *La vida como centro: arte y educación ambiental*, Universidad de Guadalajara, 2017, pp.15-23, p. 17

El siglo XIX en la literatura mexicana

En México, Amaya Larrucea Garritz relaciona la construcción de la idea de paisaje con el contexto histórico del siglo XIX en la formación y consolidación de una nueva patria, mediante la búsqueda de una identidad propia, que fuera común a todos los mexicanos¹⁶. Destaca en este proceso la importancia de las representaciones y de los imaginarios, transmitidos tanto por los mapas realizados en la época como por el arte pictórico y la poesía romántica.

La poesía del paisaje mexicano», explica cómo las referencias a dicho paisaje, que aparecieron inicialmente en la poesía durante la primera mitad del siglo XIX, fueron la base de su apreciación posterior en la pintura. Fue en especial a través del que se enaltecieron las bellezas de los paisajes, movimiento que estuvo muy presente en las tertulias y en las revistas –sobre todo femeninas– de la época. La exaltación de las bellezas de la naturaleza en distintos poemas fue lo que fomentó, en este caso, la construcción del imaginario a través del vínculo emocional¹⁷.

16 Amaya Larrucea Garritz, “Devenir histórico del paisaje en México, reflexiones para su protección.” *Legislación y paisaje*. Un debate abierto en México, Armando Alonso Navarrete y Martín Manuel Checa-Artasu, (coord.) Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, Ciudad de México, 2019, pp.25-44.

17 Durante el movimiento del Romanticismo, los escritores enaltecieron de sobremañera los paisajes y los elementos de la naturaleza, esto se vino a reflejar en particular en las tertulias intelectuales, sobre todo, en las revistas literarias femeninas, así mismo, tanto en la poesía como en la narrativa de la época. Con todo lo anterior, se fomentó «la construcción del imaginario a través del vínculo emocional”, Amaya Larrucea “País y paisaje. Dos invenciones del siglo XIX mexicano”, Investigaciones Geográficas UNAM, 2016, pp.198-201. p.199

En la literatura mexicana del siglo XIX, surgió una práctica que actualmente se podría nombrar «literatura geográfica», la cual se centra en narrar las experiencias espaciales del escritor. En México, Quirarte la ha denominado “geografía literaria”¹⁸, se refiere a la dimensión espacial en la narrativa que conecta las historias dentro de un entorno ficcional, así como a la noción de obra y vida, que analiza cómo los escritores perciben su medio ambiente y de qué manera este influye en sus trabajos y en su estilo de vida.

Por otra parte, las escenas urbanas que los escritores representaban se les conoció como cuadros o estampas, a través de ellas buscaban celebrar la ciudad y transmitir un sentimiento; el desarrollo del costumbrismo en la tradición literaria nacional integró una disposición ética y estética que en aquel momento empezaba a desarrollarse¹⁹, con la aparición de publicaciones de Ignacio Rodríguez Galván, algunas de las cuales dirigieron Manuel Payno y Guillermo Prieto. En opinión de Aguilar Ochoa, “*era la primera vez que se veían retratadas en litografía las costumbres mexicanas, enaltecidas además por una visión romántica.*”²⁰

18 “Entiendo por el término geografía literaria la formulación de una serie de mapas que contribuyan a leer los cambios en la percepción que los escritores han tenido de la ciudad. (...) La geografía literaria de un tema tan vasto se limita, en este primer intento, al levantamiento de un mapa: inventario de los accidentes ciudadanos que afectan la vida y la escritura -a veces ambas- de sus usuarios.” Vicente Quirarte “Elogio de la calle, Una geografía literaria de la Ciudad de México (1850-1992)” [Tesis de doctorado]. UNAM, 1998, p.13; p.18

19 Gerardo Francisco Bobadilla, *Literatura y cultura mexicana del siglo XIX, Lecturas y lecturas críticas e historiográficas*. Universidad de Sonora. 2013.

20 Arturo Aguilar, “La influencia de los artistas viajeros en la litografía mexicana (1837- 1849)”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, n. 76, vol. XXII, México, 2012, p. 131

De a poco, esta práctica litográfica se asoció, apoyó y complementó los trabajos literarios de escritores como Guillermo Prieto, Juan José Arias, Ignacio Ramírez, Manuel Payno, Francisco González Bocanegra, entre otros autores quienes escribieron artículos de costumbres, éstos se adaptaron sobre un conjunto de ilustraciones y texto literario: en un inicio el artista plástico y el escritor realizaban de manera independiente, luego comenzaron a trabajar a la par y así plantearon a la par las ideas sobre éstos. Después, artistas populares y académicos adoptaron las temáticas identitarias en sus obras.²¹

Desde la segunda mitad del siglo XIX, una de las características clave del arte y la literatura mexicana fue la representación del paisaje como símbolo de identidad nacional. Esto ocurrió al reconocer el territorio como un paisaje distintivo que, apreciado desde diversos contextos culturales, se convirtió en un elemento fundamental para la identidad de la nueva nación independiente. Así, el paisaje mexicano pasó a integrarse en un imaginario idealizado que representaba a toda la nación. “*En este periodo las descripciones paisajísticas, al estilo romántico, daban el crédito de riqueza y armonía gracias a la bondad y generosidad de Dios, y se centraban básicamente en la capital y lo que le rodeaba.*”²² La descripción detallada de la escenografía natural es una de las características de la literatura mexicana romántica, en una tendencia a exaltar la flora y fauna regional con la incorporación de una visión emocional, subjetiva y a menudo simbólica del paisaje. Lo cual también

21 Gerardo Francisco Bobadilla, *Literatura y cultura mexicana ...*, cit.

22 Gerardo Francisco Bobadilla, *ibid.*, p.140

estuvo profundamente marcado por las particularidades culturales y sociales de México en esa época

La reflexión del paisaje local era una práctica común entre los intelectuales como Ignacio M. Altamirano, su literatura engrandecía la belleza del paisaje mexicano, además su poesía y su narrativa expresaban una sensibilidad particular hacia el entorno nacional, plasmado en la imprenta y el arte. Por otra parte, *Los bandidos de Río Frío* (1891) de Manuel Payno además de ser un gran cuadro de costumbres y de tipos sociales, también constituye un panorama cultural del paisaje y del territorio nacional que está en vías de gestación a partir de su Independencia y en tiempos de Santa Anna²³. Manuel José Othón en sus mejores poemas describe una armonía de la naturaleza y refleja una variedad de sentimientos personales y religiosos.

En cuanto a la literatura femenina de este periodo “Los vuelos de esas voces de mujer solían girar en torno a la nostalgia, especialmente del hogar y de la niñez, o deleitarse en las ternuras domésticas del paisaje y en el murmullo de los

23 En el siglo XIX, el arte mexicano no logró desarrollar plenamente una expresión de identidad nacional, debido a un contexto político agitado y al largo proceso de conformación del Estado. Este periodo estuvo caracterizado por enfrentamientos entre conservadores y liberales, invasiones extranjeras (de Francia en 1838-1839 y de Estados Unidos en 1846-1848), el intento imperial de Maximiliano de Habsburgo (1864-1867), el gobierno reformista de Benito Juárez (1867-1876) y la autocracia de Porfirio Díaz (1877-1910). Asimismo, la persistencia del legado cultural colonial obstaculizó el reconocimiento de la diversidad étnica y social dentro de la idea simbólica de una identidad nacional compartida. Alma Barbosa Sánchez, “La identidad nacional en el arte pictórico mexicano (siglos XIX-XX)”, *ASRI*, núm.16, 2019, pp.5-20, pp.7-8.

idilios castos o del amor ausente.”²⁴ Una de las aportaciones más importantes fue la de Refugio Barragán de Toscano en la primera novela mexicana escrita por mujeres *La hija del bandido o los subterráneos del Nevado* (1887), en la que describía en una lírica detallada el paisaje del volcán de Colima.

Esa azul montaña, dividida en dos altos picachos, el uno árido, consumido por la erupción de sus fuegos internos, ostentando su pavorosa melena de humo y fuego, bajo la cual se desgajan rocas calcinadas, lavas ardientes que vienen, por decirlo así, formando una muralla en torno del coloso que, con sus constantes erupciones, amenaza devorarlo todo y reducir a cenizas al atrevido que se le acerque; el otro esbelto y elevado, con su verdor eterno, sus pájaros, sus flores, sus aromas, su vertientes de agua cristalina, *remedando cintas azuladas*, espejos claros, cuyo tenue rumor atrae a las palomas que gustan de mirarse en ellas y mojar sus plumas durante el calor; su cráter coronado de blanca nieve, remedando a los rayos del sol, la toca de una virgen, o a la luz de la luna, el pálido sudario de un muerto; esa azul montaña, repito, ha tenido siempre para mi alma, un encanto desconocido, sublime y grandioso, que atrae y conmueve sus más secretas fibras.²⁵

Las letras de alabanza a su familia, a Dios, a la patria y a la naturaleza de Esther Tapia de Castellanos desplegó una

24 Se señala que es una apreciación generalizada del autor citado, ya que no todas las escritoras decimonónicas solían escribir sobre los tópicos mencionados, en algunos casos, algunas de estas autoras solían ser más revolucionarias y rompieron algunos estereotipos de la época. Rubén Reyes Ramírez, *Los vuelos de la rosa*, Instituto de cultura de Yucatán, México, 2005, p..33.

25 Refugio Barragán, *La hija del bandido o los subterráneos del nevado*, Archivo Histórico Municipal de Zapotlán el Grande, Jalisco, 2004, p., 9

lírca del romanticismo en las letras de Jalisco; la poesía de Gertrudis Tenorio Zavala combina los elementos de la naturaleza y el paisaje para expresar su visión de la vida y el amor; Rita Cetina toma la fuerza de los elementos paisajísticos para emancipar la valentía y el amor de las mujeres; mientras que los versos influenciados por la naturaleza resonaron melancólicos, patriotas y maternales en Isabel Prieto de Landázuri.

Hacia el fin del siglo XIX, sería mayor la preocupación de los escritores por la naturaleza que les rodeaba, pues se dieron cuenta de que los paisajes y los valores culturales que les eran propios se vieron alterados por la aparición del ferrocarril, el crecimiento citadino y otras manifestaciones del progreso industrial.²⁶ Las formas de concientización ante estos cambios eran diversas, así la discusión al respecto de estos acontecimientos era frecuente en tertulias de café y periódicos de la época, sobre todo en el círculo de los intelectuales de ese tiempo.

La posrevolución mexicana

La transición de los siglos XIX y XX, dentro de la historia de la literatura mexicana, viene a darse por un alargamiento decimonónico debido a la influencia del porfiriato; David

26 La conversión de la tierra mexicana en un recurso de consumo, orientado a incrementar la producción minera, construir ferrocarriles y establecer sistemas de transporte, comunicación y vivienda para sustentar a las industrias nacientes en el territorio, representa una evolución alineada con la idea de progreso económico de la nación. Esto también responde al objetivo de integrar a México en la red de mercados internacionales que en la época se estaba conformando. Shelley E., Garrigan, “La movilidad del paisaje mexicano decimonónico”, en: *Latin American and Latinx Visual Culture*, n. 1, vol. 6, 2024, pp.47-63.

Huerta advierte que la nueva centuria inicia en 1910, año en que comienza la revolución mexicana.²⁷ Los intelectuales mexicanos lucharon por encontrar el sentido identitario en un México que se conformaba como nación moderna. La lucha armada de la Revolución Mexicana permitió una reconfiguración de la política, la cual favoreció el reconocimiento de nuevos actores sociales, la revelación de realidades previamente ignoradas y la creación de nuevas representaciones de la sociedad y sus valores.

Este proceso, marcado por la guerra civil y la lucha violenta entre las facciones revolucionarias,²⁸ desveló las diversas dimensiones del juego político y ofreció posibilidades para alcanzar el desarrollo económico, así como las fuerzas

27 “Para la historia literaria de México, el siglo XX se inicia -como sucede en la historia política con el año de 1910- hacia mediados de la segunda década, con la aparición de los libros poéticos del zacatecano Ramón López Velarde. El siglo XIX tarda en concluir tanto como el régimen dictatorial de Porfirio Díaz. Con la desaparición de la *belle époque* mexicana se distinguen también los últimos destellos del modernismo.” David, Huerta “La poesía mexicana del siglo XX”, en: *La Palabra y el Hombre*, octubre-diciembre, n. 112, 1999, pp. 29-50, p.50

28 (...) “el régimen patriarcal del porfiriato finalmente se derrumbó. Aparecieron facciones antigobiernistas; se crearon partidos radicales (el Partido Liberal Mexicano), apareció un nuevo ideario político. La “ficción democrática” dejó de ser aceptada y funcional. Con esto último, nos referimos a “una legitimidad central que se construye de una doble manera”: una parte unificaba a los actores políticos sociales con sistemas antiguos vinculados por lazos personales (todos esos actores antiguos y modernos que lucharon durante el siglo XIX). La otra, el poder ideológicamente moderno, guardaba intactas todas las referencias teóricas de la modernidad. Desde esta perspectiva, en el sistema moderno de representación, “La vida política recayó en las élites; las cuales ejercerían el voto hasta que la sociedad de tipo antiguo, evolucionara en “pueblo moderno” a través de la modernización económica y la educación”. (...) Entre facciones que se denominaron liberales, liberales radicales, populares evolucionistas, etc.” Álvaro, Maravilla Peralta, Tesis *Las leyes electorales en México, 1904-1913: debates y reformas sobre los temas de representación y espacios políticos*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2021, pp. 11-12 -127.

y los factores necesarios para construir el futuro del país, fundamentado en los ideales de justicia y progreso social. Las convicciones revolucionarias se centraron en la búsqueda de una esencia mexicana que brindara identidad y facilitara la formación de una comunidad nacional, una aspiración liberal que había nacido en el siglo XIX y el Porfiriato.

La literatura mexicana se presentó como una respuesta estructural a los retos del México posrevolucionario y a los deseos de modernización de las nuevas fuerzas sociales que emergieron con la Revolución Mexicana. En sus escritos, los autores retrataron a un país en transformación, donde surgieron los elementos para construir, a través de las palabras, una imagen compleja y contradictoria de un país que se extinguía y de otro que nacía, como fruto de la lucha armada e ideológica de la Revolución de 1910.

En el proceso de la reconstrucción nacional, surgieron grupos literarios que establecieron propuestas vanguardistas y modernas en las letras mexicanas, lo que en su momento se denominó la nueva literatura.²⁹ La mayoría de los artistas de vanguardia buscaron ampliar los límites estéticos mediante prácticas experimentales, con el empleo de términos y conceptos originados en la tecnología científica e industrial de

29 “Determinar y circunscribir las corrientes vanguardistas que Hispanoamérica en general -y México en particular- adaptó y reprodujo o adoptó y produjo, presenta la inmediata incomodidad de intentar homologar la disparidad de ritmos históricos nacionales y, al tiempo, la imposibilidad de soslayar que, también a nivel nacional -y es este el caso mexicano- coexistieron tendencias heterogéneas, entre las cuales las vanguardias tuvieron manifestaciones aisladas o menores. Así, mientras la vanguardia irrumpía en Argentina, Chile, México y Perú; Paraguay vivía plácidamente su modernismo, que también profesaban no pocos autores de esos países.” Samuel Gordón, “Modernidad y vanguardia en la literatura mexicana: Estridentistas y Contemporáneos”, *Revista Iberoamericana* UNAM, 1989, pp.1084-1098, p. 1084

su tiempo. En el ámbito literario, gran parte del hermetismo en el lenguaje, la forma y el estilo que acompañaba estos enfoques experimentales y técnicos se transformó en una de las características más sobresalientes de este movimiento.

Con la aparición de tres revistas literarias,³⁰ florecieron los nuevos intelectuales que no solo darían el nuevo rumbo artístico en México, sino que también tendrían una gran influencia en el ámbito político y hasta social en la nación renaciente. Si bien los escritores que los conformaron buscaron configurar una identidad renovada tanto en la sociedad como en la cultura, dentro de sus obras hicieron alusión a paisajes citadinos, pues surgen a raíz de la influencia de la Revolución industrial y de la modernidad, algunos de sus integrantes siguieron la línea de la escritura con ciertos elementos bucólicos en muchos de sus textos.

30 La revista *México Moderno* (1920-1923), dirigida por Enrique González Martínez, contó entre sus redactores y colaboradores con escritores como: Pedro Henríquez Ureña, Antonio Castro Leal, Alfonso Caso y Vicente Lombardo Toledano, quienes pertenecían al grupo de los “Siete Sabios”. La revista *Actual* (1921-1923) dirigida por Manuel Maples Arce con la cual surge el grupo llamado “Los Estridentistas”, que a su vez emerge el movimiento cultural estridentista. Estuvo conformado por: Arqueles Vela, Germán List Arzubide, Germán Cueto, Fermín Revueltas, Ramón Alva de la Canal, Luis Quintanilla del Valle “Kyn Taniya” y Leopoldo Méndez, quienes constituyeron el núcleo del grupo. A estos nombres se pueden sumar otros que contribuyeron al movimiento: Tina Modotti, Lola Cueto, Adela Sequeyro Haro, Carmen Mondragón (Nahui Olin), Nellie Campobello, Armando Zegrí, Humberto Rivas Panedas, Xavier Icaza y Jean Charlot. La revista *Contemporáneos* (1928-1931) la cual dio nacimiento al grupo conocido con el mismo nombre, fundada por Bernardo Gastélum, Jaime Torres Bodet, Bernardo Ortiz de Montellano y Enrique González Rojo, tuvo como integrantes también a artistas como: Jorge Cuesta, Gilberto Owen, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, José Gorostiza, Carlos Pellicer, Antonieta Rivas Mercado, Manuel Rodríguez Lozano y Celestino Gorostiza. Samuel Gordón, “Modernidad y vanguardia en la literatura mexicana: Estridentistas y Contemporáneos”, *Revista Iberoamericana* UNAM, 1989, pp.1084-1098.

Así pues, la naturaleza como visión relativa al hombre la encontramos en la poesía de Ramón López Velarde que en sus versos juega un rol importante el medio ambiente como sustento y sinónimo de la patria; del grupo de los Contemporáneos, Carlos Pellicer acentúa la alegría de la vida con imágenes sensoriales mediante las que anima paisajes naturales y los convierte en experiencias personales y espirituales:

(..) El pueblo mexicano tiene dos obsesiones:
el gusto por la muerte y el amor a las flores.
Antes de que nosotros “habláramos castilla”
hubo un día del mes consagrado a la muerte;
había extraña guerra que llamaron florida
y en sangre los altares chorreaban buena suerte.
También el calendario registra un día flor.
Día Xóchitl, Xochipilli se desnudó al amor
de las flores. Sus piernas, sus hombros, sus rodillas
tienen flores. Sus dedos en hueco, tienen flores
frescas a cada hora. En su máscara brilla
la sonrisa profunda de todos los amores.
(Por las calles aún vemos cargadas de alcatraces
a esas jóvenes indias en que Diego Rivera
halló a través de siglos los eternos enlaces
de un pueblo en pie que siembra la misma
primavera).³¹

Mientras que José Gorostiza llenó las imágenes de la naturaleza que contrastan la fugacidad del hombre y lo eterno de la naturaleza; Juan José Tablada en sus haikús capta visiones

31 Víctor Toledo, “La Música Oculta en el ‘Discurso por las Flores’ de Carlos Pellicer.” *Graffylia: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, n. 1, 2003, pp.135-143.

y sensaciones de la naturaleza y el paisaje que se modifican de manera palpable en su particular manera de ver el mundo; Gilberto Owen se nutre de imágenes y descripciones subjetivas de la naturaleza, sus figuras florales tienen un contraste entre la idea del dolor amoroso y la presencia de la naturaleza que prevalece en su hermosura;

La literatura escrita por mujeres, aunque en producción menor, también estuvo influenciada por el paisaje, Nahui Olin en su prosa poética incorporaba la fuerza femenina con los elementos del paisaje al compararla con afinidades del volcán Iztaccíhuatl:

Bajo la mortaja de leyes humanas, duerme la masa mundial
de mujeres, en silencio eterno, en inercia de muerte, y bajo la
mortaja de nieve-
son la Itzatzihuatl, / en su belleza impasible, / en su masa enorme,
/ en su boca sellada / por nieves perpetuas,- / por leyes
humanas.-

Mas dentro de la enorme mole, que aparentemente duerme, y sólo
belleza revela a los ojos humanos, existe una fuerza dinámica
que acumula de instante en instante una potencia tremenda
de rebeldías, que pondrán en actividad su alma encerrada, en
nieves perpetuas, en leyes humanas de feroz tiranía.- Y la mortaja
fría de Itzatzihuatl se tornará en los atardeceres en manto
teñido de sangre roja, en grito intenso de libertad, pues bajo frío
y cruel aprisionamiento ahogaron su voz; pero su espíritu independiente
fuerza, no conoce leyes, ni admite que puedan existir
para regirlo o sujetarlo bajo la mortaja de nieve en que duerme
la Itzatzihuatl en su inercia de muerte, en nieves perpetuas.⁻³²

32 Olin, como se citó en Patricia Rosas Lopátegui, *Nahui Olin: Sin Principio Ni Fin: Vida, Obra y Varia Invención*, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2013, pp.63-64.

En sus obras, Nellie Campobello conformaba su identidad a través de los elementos paisajísticos vividos en su niñez desde su percepción y sus emociones; Rebeca Uribe con sus versos definía su nueva identidad y su sentir con el paisaje citadino; Concha Mujica buscaba a Dios en su desasosiego y sus pensamientos mediante la naturaleza; Magdalena Mondragón en sus poemas convergía su identidad al paisaje desértico de Torreón Coahuila, su ciudad natal.

Mientras que, en la narrativa masculina, el Dr. Atl trasladada al lector por el paisaje del Anáhuac así como los volcanes mexicanos, además del paisaje citadino de la capital mexicana con sus *Cuentos de todos colores*; además de plasmar su contemplación del nacimiento del volcán Paricutín en Michoacán, “*la representación de la naturaleza es una de las expresiones más elevadas del espíritu humano y una de las que han venido más tardíamente a manifestarse integralmente en el campo del Arte*”³³; Agustín Yáñez condujo al lector a un paisaje tradicionalista identitario en el sur de los Altos de Jalisco a través del pueblo de las mujeres enlutadas.

Martín Luis Guzmán pinta con acuarelas y elementos descriptivos el paisaje en que se desarrolla su literatura sobre la revolución mexicana; Juan Rulfo y su maestría descriptiva lleva al lector a los paisajes áridos posrevolucionarios de Comala y los Altos de Jalisco; Elena Garro en su narrativa aludía al paisaje provinciano en escenas rebosantes de realismo mágico en tiempos de la guerra cristera; mientras que Mariano Azuela lleva al lector desde paisajes históricos de sus

33 Dr. Atl. (Gerardo Murillo). *El Paisaje* (Un Ensayo) México, 1933, p.4

novelas de la revolución mexicana hasta la decadencia del paisaje citadino en sus novelas de la Vanguardia.

A propósito de la expresión poética influenciada por el paisaje, José Peón Contreras alude: “*¡Esa poesía que no se inventa, que no se medita, que salta del corazón a la pluma, espontánea y valiente, es la verdadera poesía de la selva, de los ríos que corren, la de los lagos que duermen, la poesía eterna y cotidiana de los crepúsculos vespertinos y de las alboradas risueñas! Aunque no todos la escriben, la sienten todos.*”³⁴ Un paisaje no replica la forma de la naturaleza, sino que el artista la interpreta mediante diversos recursos retóricos y sensoriales que transforman las percepciones, generando una impresión de movimiento y acción en la obra.

Conclusiones

Durante los siglos XIX y XX, la expresión artística de la identidad nacional en México atravesó etapas de negación, reivindicación y, finalmente, exaltación, moldeada tanto por las exigencias de los distintos contextos político-culturales como por la influencia de los cánones del arte europeo. Fue a inicios del siglo XX cuando alcanzó su apogeo, gracias al impacto de la Revolución mexicana y el nacimiento del muralismo, que le imprimió una dimensión histórica, indigenista y política. Sin embargo, esta interpretación de la identidad nacional fue creada desde una perspectiva androcéntrica, sin una inclusión completa de la perspectiva femenina.

34 Rubén Reyes Ramírez, 2005, cit., p.11.

El paisaje como elemento identitario en la literatura mexicana estuvo presente en la mayoría de las obras de los escritores del siglo XIX como un factor unificador cultural, donde la naturaleza y elementos bucólicos eran frecuentes; por otro lado, después de la Revolución mexicana, aproximadamente a partir de la segunda década, el factor unificador fue la búsqueda identitaria no solo como nación, si no en un trasfondo individual.

Los escritores y en particular las escritoras que surgieron en este periodo comienzan a ser conscientes de sus pensamientos y de su cuerpo como un referente de expresión, de una ruptura con lo colectivo para dar paso a su individualidad, que a su vez se vio inmersa en el cambio de su entorno, debido a la modernización espacial, lo bucólico pasa de lado para encontrarse con un paisaje gris, ciudadano, lleno de edificaciones y contaminación, y por ende, se enfrentaron a una sociedad más enfocada en lo material.

En el arte, la expresión no debe limitarse a la temporalidad como algo único o pasajero; el paisaje, que varía con las estaciones y el clima, es un fenómeno transitorio. Lo que permanece constante en el paisaje es su estructura y composición, y es precisamente eso lo que el artista busca transmitir. Sin embargo, esta esencia no se capta solo a través de la observación, sino que se revela en la profundidad de la experiencia personal. Así, la naturaleza se mantiene fiel a sí misma, ya que se construye a partir de la vivencia única de cada individuo. Al respecto, el Dr. Atl reflexionó:

En efecto, no nací pintor. Pero nací caminante. Y el caminar me ha conducido al amor por la naturaleza y al deseo de

representarla, (..) Por principio de cuentas, yo nunca salgo a “buscar un paisaje”: siempre dejo que el paisaje me busque a mí, que se eche violentamente sobre mi sensibilidad.³⁵

La temática del paisaje en la literatura contemporánea continúa vigente, si bien han cambiado algunos aspectos en los que se hace una crítica a la destrucción de la naturaleza, y, por ende, cómo afecta a éste. Los elementos que los escritores decimonónicos y posrevolucionarios utilizaron han dado paso a una nueva forma de denuncia social. Autores como Homero Aridjis, José Emilio Pacheco, Octavio Paz, Hugo Gutiérrez Vega, Elsa Cross, Rosario Castellanos, Raúl Bañuelos, Ricardo Yáñez, Carmen Villoro, Silvia Eugenia Castellero, Ernesto Flores, Jorge Souza, Ernesto Lumbreras, Guadalupe Morfín, Alejandro Zapa, Miguel García Ascencio, entre otros, han levantado la voz con la esperanza de concientizar a las nuevas generaciones y sean generadores ese cambio de preservación del paisaje antes de que sea demasiado tarde.

Bibliografía

- AGUILAR CASAS, Elsa, et al, *Posrevolución y estabilidad (1917-1967)*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2012.
- AGUILAR OCHOA, Arturo, “La influencia de los artistas viajeros en la litografía mexicana (1837- 1849)”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, n. 76, vol. XXII, México, 2000.
- Atl, Dr., (Gerardo Murillo). *El Paisaje (Un Ensayo)*, México, 1933.
- BARBOSA SÁNCHEZ, Alma, “La identidad nacional en el arte pictórico mexicano (siglos XIX-XX)”, *ASRI*, núm.16, pp.5-20, 2019

35 Dr. Atl. (Gerardo Murillo). *El Paisaje (Un Ensayo)* México, 1933, p.4

- BARRAGÁN DE TOSCANO, Refugio, *La hija del bandido o los subterráneos del nevado*, Archivo Histórico Municipal de Zapotlán el Grande, Jalisco, 2004.
- BOBADILLA ENCINAS, Gerardo Francisco, *Literatura y cultura mexicana del siglo XIX, Lecturas y relecturas críticas e historiográficas*. Universidad de Sonora. Hermosillo, Sonora, 2013.
- BRAUDEL, Fernand, *L'identité de la France*, Arthaud-Flammarion, Paris, 1986.
- CAMPOS, Marco Antonio, “La Academia de Letrán”, *Literatura Mexicana*, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, n. 2, vol. 8, México 1997, pp. 569-596
- CHAZARRETA, Daniela Evangelina, “Convertir la naturaleza en un tapiz: el paisaje en las Estéticas José Lezama Lima, Vicente Gerbasi y Octavio Paz”, en *Recial*, n. 15, vol. X, 2019.
- GARRIGAN, Shelley E., “La movilidad del paisaje mexicano decimonónico”, en *Latin American and Latinx Visual Culture*, n. 1, vol. 6, 2024, pp.47-63.
- GORDON, Samuel, “Modernidad y vanguardia en la literatura mexicana: Estridentistas y Contemporáneos”, *Revista Iberoamericana* UNAM, 1989, pp.1084-1098.
- GUILLÉN, Claudio, “Paisaje y literatura: o, los fantasmas de la otredad”, en A. VILANOVA, ed., *Actas del X Congreso de la Asociación de Hispanistas*, vol. I, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, pp.77-98.
- HÉAU-LAMBERT, Catherine et al., “La identidad nacional. Entre la patria y la nación: México, siglo XIX”, en *Cultura y representaciones sociales*, vol.2 no.4, Ciudad de México, 2008.
- HUERTA, David, “La poesía mexicana del siglo XX”, en *La Palabra y el Hombre*, octubre-diciembre, n. 112, 1999, pp. 29-50.
- JOHNSTON, R., D. Gregory and D. SMITH, *Diccionario Akal de Geografía Humana*, Akal, Madrid, 1994.
- LARRUCEA GARRITZ, Amaya, “Devenir histórico del paisaje en México, reflexiones para su protección.” *Legislación y paisaje*. Un

- debate abierto en México, Armando Alonso Navarrete y Martín Manuel Checa-Artasu, (coord.) Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, Ciudad de México, 2019, pp.25-44.
- LARRUCEA GARRITZ, Amaya, “País y paisaje. Dos invenciones del siglo XIX mexicano”, *Investigaciones Geográficas UNAM*, 2016, pp.198-201.
- LEZAMA LIMA, José, “Imagen de América Latina”. En Fernández Moreno, César (coord.) *América Latina en su literatura*. Siglo XXI, México, 1972.
- MARAVILLA PERALTA, Álvaro, Tesis *Las leyes electorales en México, 1904-1913: debates y reformas sobre los temas de representación y espacios políticos*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2021, pp. 11-127.
- QUIRARTE, Vicente, “Elogio de la calle, Una geografía literaria de la Ciudad de México (1850-1992)” [Tesis de doctorado]. UNAM, 1998.
- RAMÍREZ VELÁZQUEZ, Blanca Rebeca et al., *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*, México, D.F, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.
- Real Academia Española. (2014). Vicisitud. En Diccionario de la lengua española (23ª ed. En línea).
- REYES RAMÍREZ, Rubén, “Los vuelos de la rosa”, Instituto de cultura de Yucatán, México, 2005.
- ROSAS LOPÁTEGUI, Patricia, Nahui Olin: *Sin Principio Ni Fin: Vida, Obra y Varia Invención*, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2013, pp.63-64.
- SAUER, Carl O., “La morfología del paisaje”, en *Polis*, Revista de la Universidad Bolivariana, n. 15, vol. 5, 2006.
- SOL TLACHI, Carlomagno, “Rubén M. Campos y el contexto literario en la Ciudad de México”. *Valenciana*, n. 4, vol. 8, 2011, pp.95-116.
- TOLEDO, Víctor, “La Música Oculta en el ‘Discurso por las Flores’ de Carlos Pellicer.” *Graffylia: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, n. 1, 2003, pp.135-143.

- URROZ KANÁN, Raquel, “La construcción de una geografía cultural. La Ciudad de México en Los bandidos de Río Frío, de Manuel Payno (1889-1891)”, en *Investigaciones geográficas de la UNAM*, n. 98, México 2019.
- VARGAS LOZANO, Gabriel, “El Ateneo de la Juventud y la Revolución mexicana”, *Literatura mexicana*, vol.21 no.2, Ciudad de México, 2010, pp. 27-38.
- VILLORO, Carmen, “La Naturaleza: ese lugar común”, en Reyes Ruiz, Javier; Castro Rosales, Elba; Noguera, Patricia (comp.), *La vida como centro: arte y educación ambiental*, Editorial Universitaria, Universidad de Guadalajara, 2017, pp.15-23.

ALBÚMENES DE NACIONALISMO GRÁFICO
LOS MEXICANOS PINTADOS POR SÍ MISMOS (1855)
Y MÉXICO Y SUS ALREDEDORES (1859)

Mayabel Ranero Castro
Universidad Veracruzana
- México-

Resumen

Se analizarán las obras *Los mexicanos pintados por sí mismos* (1855) y *México y sus alrededores* (1859) como la cúspide del arte litográfico mexicano. Escritas y diseñadas por artistas e intelectuales mexicanos, en ellas se construyeron las bases icónicas de la identidad nacional. En sus textos, pero sobre todo en la gráfica, se representaron las realidades del país desde una perspectiva nacionalista. En tales obras se evidenció el influjo de algunos álbumes realizados por viajeros extranjeros desde la década de 1820, pero también se trascendió para lograr articular las ideas rectoras de la cultura nacional desde la perspectiva propia: un logro importante después de varias décadas de guerras civiles e invasiones extranjeras, que formaron los grupos políticos y culturales de conservadores y liberales.

Palabras clave

Litografía mexicana, nacionalismo, autorrepresentación, tipos populares, anticuaria.

Presentación

Numerosos viajeros arribaron a México en el siglo XIX. Sus obras constituyeron referentes indispensables para la construcción nacional de los mexicanos finiseculares. En este trabajo analizaremos dos de las principales obras de la segunda mitad del siglo XIX, donde los intelectuales mexicanos manifestaron su óptica en el análisis y presentación de las realidades nacionales. *Los mexicanos pintados por sí mismos* (1855) y *México y sus alrededores* (1859) son los productos cumbre del arte litográfico mexicano; y aunque tienen influencia directa de los álbumes realizados por los viajeros extranjeros desde la década de 1820, fue en ellos donde se articuló una idea de cultura nacional desde la propia mirada. En ejercicios polifónicos, analizaremos las formas en que se presentaron los tipos populares nacionales, así como las vistas y antigüedades focalizadas en el altiplano central.

El orden de exposición de este trabajo, presentará primero el contexto nacional después de 1848, cuando el país perdió su porción norte en la guerra con Estados Unidos. Posteriormente, veremos los principales antecedentes de las obras extranjeras que mostraron las personas y recursos de México. Finalmente analizaremos las características de los principales álbumes elaborados por los mexicanos, y las formas en que allí se elaboró la identidad nacional por los grupos de artistas e intelectuales liberales y conservadores.

Contexto nacional e internacional

Hacia la mitad del siglo XIX, y habiendo pasado pocas décadas de la independencia, México fue atacado por varios países. Estados Unidos se adueñó de parte considerable del territorio nacional; y en otro sentido, Francia, España e Inglaterra cobraron abultadas deudas y réditos amparadas por legislaciones internacionales. Intervenciones francesas conocidas por la historiografía nacional como Guerra de los Pasteles (1838) y el Segundo Imperio de Maximiliano de Habsburgo (1861-1867) sumieron al país en conflictos socioeconómicos y políticos que lastraron el desarrollo y formación republicana sólida.¹ Por ello, los mexicanos más politizados, intelectuales y artistas guardaron mucha animadversión por las formas en que los extranjeros influyeron en la vida nacional, tanto de forma material como simbólica; pues las formas en que habían caracterizado a lugares, personas e instituciones mexicanas distaban de ser positivas o empáticas.

México elaboró sus primeras ideas sobre la identidad nacional en el Romanticismo. Tal corriente se desarrolló en instituciones culturales y asociaciones literarias, la mayoría de las cuales impulsaron publicaciones periódicas como revistas, periódicos, álbumes, calendarios y novelas, donde se representaron los perfiles nacionales por escritores y artistas. Así se creó una estética mexicanista que buscó ser a la vez típica, nativa, occidental y moderna: formas de presentación y

1 Gilberto Argüello, "El primer medio siglo de vida independiente. 1821-1867" en *México. Un pueblo en la historia*. Tomo 2, pp.197-309, Alianza, México, 1990.

representación que tuvieron problemáticas particulares, que adelante se aludirá.²

Las dos instituciones señeras en la construcción cultural de México fueron la Academia de Letrán -de sino liberal y mexicanista- y la Academia de San Carlos³, de tendencia conservadora e inclinación clasicista. La expresión de los liberales usó la letra y la gráfica popular, predominando este último medio que llegaba a los numerosos mexicanos analfabetos. Impulsaron publicaciones periódicas donde la litografía fue haciendo escuela y perfeccionándose para crear obras como los numerosos *Calendarios*, *Presentes amistosos a las señoritas mexicanas*, *Semanarios* y *Panorama de las señoritas mexicanas*.⁴

La litografía es una técnica de impresión de imágenes inventada en 1796 por el alemán Aloys Senefelder que ofrecía mayor nitidez en la reproducción de imágenes y que era mucho más económica que el grabado, el cual había sido la forma de edición más utilizada durante siglos. Fue introducida en México por el italiano Carlos Linati en 1826, quién realizó las primeras litografías para la revista *El Iris*, de la que fue cofundador junto con el cubano José María Heredia y su coterráneo Florencio Galli.⁵

2 José Luis Martínez, *La expresión nacional*, CONACULTA, México, 1993.

3 La Real Academia de San Carlos se creó en 1781 bajo el reinado ilustrado de los Borbones. La Academia de Letrán se fundó hacia 1836.

4 Clementina Díaz y de Ovando, "El grabado comercial en México. 1830-1856" en Jorge A. Manrique (Coord. Gral.) *Historia del arte mexicano*, t. 10, SEP-INBA-Salvat, México, 1982^a, pp. 1392-1410.

5 Gerardo F. Bobadilla-Encinas, "Monumentos de México tomados del natural (1841), de Pedro Gualdi. Acercamiento plástico y literario a la primera colección mexicana de monumentos y paisajes urbanos," *Revista La Colmena*, núm. 113, 79, 2022.

Los primeros álbumes presentaron paisajes representativos y perspectivas urbanas de la ciudad de México, para posteriormente realizar láminas costumbristas y anticuarias, directo influjo de la estética de los viajeros decimonónicos. Asociaciones literarias y otras publicaciones periódicas, a cuya cabeza se encontraba la Academia de Letrán y su órgano *El año nuevo*, presentaron textos e imágenes de inclinación cada vez más nacionalista.⁶

La perspectiva estética conservadora forjada en San Carlos se manifestó predominantemente en la plástica, aunque también algunos textos fueron dados a las prensas por los intelectuales conservadores, o también llamados “mochos”.⁷ Dos de sus egregios representantes fueron Manuel Orozco y Berra (geógrafo e historiador) y Joaquín García Icazbalceta, bibliófilo e historiador. El primero fue el coordinador del *Diccionario Universal de Historia y Geografía* (1853-1856) obra en diez volúmenes que hacía recuento de lo realizado en el campo histórico y geográfico. Joaquín García Icazbalceta fue editor de la *Colección de documentos para la historia de México* (1858-1866) primera obra que ofrecía introducciones eruditas sobre textos de historia prehispánica y colonial.

Vistas y representaciones pintorescas

En las primeras décadas del siglo XIX, a muy poco de conseguirse la independencia nacional, se dieron los primeros

6 Juana Gutiérrez Haces, “Etnografía y costumbrismo en las imágenes de los viajeros” en Elías Trabulse, et al., *Viajeros europeos del siglo XIX en México*, Fomento Cultural Banamex, México, 1996, pp.159- 182.

7 Martínez, *La expresión nacional*, cit. pp. 25-27.

pasos de la litografía en los talleres mexicanos. Ya en Europa circulaban álbumes y libros de buena acogida, por públicos que de esa forma conocían las novedades del siglo, mediante impresos que formaron un consistente fenómeno editorial. Para el caso de la representación y conocimiento del continente americano, la obra pionera fue del barón Alejandro de Humboldt: *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* (1810). Continuaron tal vertiente Claudio Linati, Federico de Waldeck y Emily E. Ward, desarrollando el primero los inicios del costumbrismo y pintoresquismo mexicano, el segundo la recreación arqueológica del área maya, y la tercera algunas vistas y motivos de viaje para ilustrar la obra del primer representante inglés, su esposo.⁸

Karl Nebel editó en París en 1836 su álbum *Viaje pintoresco y arqueológico sobre la parte más interesante de la República mexicana* en los años transcurridos de 1829 a 1834 y en el mismo sitio lo hizo Waldeck en 1838 con la segunda de sus obras mexicanas: *Viaje pintoresco y arqueológico por la provincia de Yucatán durante los años 1834-1836*. En 1866 publicó *Monumentos antiguos de México*.

De 1831 a 1834 permaneció en México Moritz Rugendas, el artista más relevante de toda la centuria. En esos tres años se calcula que trazó cerca de mil quinientos bocetos de una obra artística interrumpida por su expulsión de México, por razones políticas similares a las de Linati: ser de izquierdas.

8 Fausto Ramírez, "La visión europea de la América tropical. Los artistas viajeros" en Jorge A. Manrique (Coord. Gral.) *Historia del arte mexicano*, t. 10, SEP, INBA-Salvat, México, 1982, pp. 1367-1390.

Rugendas colaboró con Carl C. Sartorius ilustrando un libro que publicó una pequeña muestra de su genial trabajo artístico.

Pietro Gualdi fue otro destacado artista que llegó a México como escenógrafo de ópera en 1835. No obstante la conflictiva situación política del momento, la élite mexicana asistía con regularidad a las funciones teatrales y operísticas de la ciudad de México. Gualdi permaneció en México cerca de quince años, desarrollando una labor artística de raigambre popular. Integró el álbum *Monumentos de México, tomados del natural y litografiados por P. G. pintor de perspectiva*, impreso y cuidado por Massé y Decaen, uno de los mejores talleres litográficos de la época.⁹

En la década de 1840 se publicaron en Londres dos álbumes sobre el tema mexicano de acento paisajístico: *El México ilustrado* de John Phillips de 1848 y las *Vistas de México* de Daniel T. Egerton de 1836. La publicación de álbumes de tema anticuario suponía problemáticas de mayor complejidad derivadas de la estética romántica, que buscó hallar en las “cosas viejas” valores morales, como declaró Charles Baudelaire.¹⁰ Dos hitos editoriales vieron la luz en estos tiempos, producto de la exploración de la zona maya. En 1841 John L. Stephens y Frederick Catherwood llegaron a la península yucateca estrechamente influidos por el febril movimiento de descubrimientos en Egipto, Mesopotamia, Italia y la península arábiga, cunas todas de vestigios milenarios. Resultado fueron los clásicos libros de viaje norteamericanos:

9 Gerardo F. Bobadilla-Encinas, “Monumentos de México tomados del natural...cit.

10 Elías Trabulse, et al., *Viajeros europeos del siglo XIX en México*, Fomento Cultural Banamex, México, 1996.

Incidentes de Viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán (1841) que tuvo popular acogida. A raíz de una segunda expedición a Centroamérica y animado por el éxito de su anterior libro, en 1843 John L. Stephens publicó *Incidentes de Viaje a Yucatán*, al igual que el anterior ilustrado con dibujos de Frederick Catherwood, que se tornaron icónicos para el desarrollo de la arqueología americana y del arte viajero. Individualmente Frederick Catherwood publicó un álbum en 1844 titulado: *Vistas de los antiguos monumentos de Centroamérica, Chiapas y Yucatán*, un éxito de librería cuyo corto tiraje de doscientos ejemplares a los pocos años se agotó de las tiendas de anticuarios.¹¹

Todas esas obras de viajeros irían conformando una manera de concebir y representar las realidades mexicanas para los públicos metropolitanos. Esta corriente textual e icónica fue potenciada por la obra de un viajero germano, que después residió en México: Carl C. Sartorius, autor de uno de los mejores libros ilustrados de viaje, enriquecido por el genio y sensibilidad de Moritz Rugendas: *México y los mexicanos*, o *México hacia 1850*. La obra se organizó bajo un criterio que no abundó en ese tipo de obras, que generalmente siguieron criterios cronológicos, geográficos o tópicos.¹² A diferencia de ello, Sartorius hizo un recorrido por los diferentes “pisos” geográficos de México, que se atravesarían en un hipotético

11 Víctor von Hagen, *En busca de los mayas. La historia de Stephens y Catherwood*, Diana, México, 1979, pp. 326-327.

12 Pablo Diener, “El perfil del artista viajero en el siglo XIX” en Elías Trabulse, et al., *Viajeros europeos del siglo XIX en México*, Fomento Cultural Banamex, México, 1996, pp. 63-85. Bobadilla-Encinas, 2022, p.79.

desplazamiento del puerto de Veracruz al altiplano, y de allí al litoral pacífico.¹³

La representación de la naturaleza de Rugendas incorporó elementos relevantes en la identificación de cada una de las regiones geográfico-climáticas. Generalmente se presentan figuras humanas montadas a caballo, grupos de recuas que corresponden al interés de muchas crónicas viajeras de mostrar las usanzas de transporte en los respectivos lugares. Tales figuras también dan idea de una escala monumental, donde el transitar humano es de reducido tamaño frente a los imponentes árboles, cañadas o ríos que el viaje atraviesa. Las láminas de motivos sociales o costumbristas son siempre escenas de conjunto, de grupos donde el artista puede plasmar diversas situaciones y personajes en desplazamiento y roce permanente.¹⁴

Los mexicanos pintados por sí mismos

El siglo XIX, además de presentar en las metrópolis imperiales las exoticiidades del “resto del mundo”, impulsó en los nacientes espacios nacionales la tarea de preservar sus personajes tradicionales, que poco a poco eran desplazados por la avalancha del progreso. Ello debido a que ciertas actividades, oficios, personajes y actitudes se transformaban rápidamente o estaban a punto de desaparecer. Como señaló Olivier

13 Carl Christian Sartorius, *México hacia 1850*. México. CONACULTA, México, 1990. Sartorius, C.C., *México y los mexicanos* (Versión, selección y notas de Marita Martínez) San Ángel Eds., México, 1995.

14 Efrén Ortiz Domínguez, *Johann Moritz Rugendas: memorias de un artista apasionado*. Luna Libros Editorial, Bogotá, 2014.

Debroise¹⁵ se consideró necesario resguardarlos del olvido, plasmarlos en papel, grabarlos en cera: representarlos tal y como eran representados los *otros* lejanos. Tal necesidad aparece en momentos de cambio social; una sociedad en transformación precisa instrumentos de reconocimiento (más que de conocimiento) que contribuyan a precisar los arquetipos, tal y como expresivamente se nombraron los *tipos populares*.

Las estampas de tipos populares del siglo XIX gozaron de enorme éxito. Se reprodujeron en naipes, loterías, platos, bandejas y porcelanas, así como en almanaques, revistas, periódicos. El periodismo de la época presentaba por entregas las populares viñetas, frecuentemente acompañadas de textos descriptivos. Los primeros tipos populares en aparecer fueron los franceses; en 1839 se publicaron periódicamente, escritos por algunos literatos de renombre, como Honoré de Balzac, Théophile Gautier, Gérard de Nerval e ilustrados por artistas como Grandville, Daumier, Meissonier y otros.¹⁶

Posteriormente aparecieron las obras españolas (1841) y cubana (1852) de tipos populares. Los tipos populares mexicanos inicialmente aparecieron por entregas en 1854 en el periódico *El siglo XIX*, y en 1855 fueron reunidos treinta y tres artículos en un volumen impreso por Murguía. Su título fue: *Los mexicanos pintados por sí mismos. Tipos y costumbres nacionales, por varios autores*. Y aunque en esa primera edición no se explicitó la autoría, los textos fueron escritos por Hilarión Frías y Soto, Niceto de Zamacois, Juan de Dios

15 Oliver Debroise, *Fuga mexicana. Un recorrido por la fotografía en México*, CONACULTA, México, 1998, p.153.

16 Margarita Ucelay, *Los españoles pintados por sí mismos (1843-1844). Estudio de un género costumbrista*. FCE-COLMEX, México, 1951, pp.115-122.

Arias, José María Rivera, Pantaleón Tovar e Ignacio Ramírez. Las láminas que acompañaron cada uno de los tipos fueron dibujados por Ignacio Campillo y Hesiquio Iriarte, reproducidos litográficamente a una sola tinta.

Cada uno de tipos populares de la obra *Los mexicanos pintados por sí mismos*, es ilustrado por su estampa litografiada. La mayoría son personajes ciudadanos que realizaban oficios indispensables para la vida de la ciudad, cuyos atributos de identificación fueron sus vestimentas y objetos de trabajo. La ilustración tipográfica es un retrato individualizado, que coloca al personaje en una ambientación mínima enfocada a su espacio laboral: por ejemplo, se puede observar a “El aguador” con sus cántaros en primer plano, vestimenta y gorro identificador, y se coloca sobre un segundo plano la fuente donde se surte el chochocol, o cántaro de transporte. En la lámina “La Casera” se observa a la mujer en un reducido patio de vecindad, con los objetos denotativos de su oficio: las llaves de las habitaciones que vigila y los contratos de alquiler en la mano. Tal representación prototípica posteriormente se traspasó a la fotografía.¹⁷

La representación de los tipos populares acentuó el oficio de su representado en una operación metonímica (la labor por la identidad, que no personal, sino colectiva, tipológica) pero en tal transposición semántica, llama la atención la conflictiva presencia-ausencia del elemento indígena; ello nos parece expresión de contradicciones de clase social, que, ubicadas en el entorno urbano, parecen borrar al indio de la escena nacional. Todo ello a pesar de que la realización de oficios

17 Oliver Debroise, *Fuga mexicana...*cit.

bajos de la ciudad en México recayó en los mestizos de fuerte pertenencia india, o en los indios que llegaban a la ciudad a vender sus mercaderías (flores, frutas, aves, artesanías) para retornar a su residencia en extramuros.

En las litografías de Iriarte y Campillo que ilustran *Los mexicanos pintados por sí mismos* podemos apreciar la ausencia de rasgos indígenas, ni siquiera presentes en aquellos personajes que en el texto se configuran como “naturales” o sea: indígenas. No se los representa fisonómicamente, aunque sí se describe su apariencia, expresiva representación popular de lo mexicano: cómo eran sus atributos, ropajes, utensilios, zapatos. Pudiera verse en tal operación el rechazo de la intelectualidad mestiza de lo indígena, que para ellos formaba parte del pasado de México: como en los vestigios arqueológicos, que no se representaron en *Los mexicanos pintados por sí mismos*, pero sí en *México y sus alrededores*, la otra obra monumental de la intelectualidad demisecular. Entre ambas se observa continuidad simbólica, estilística y estética. Es importante enfatizar que la identificación de la mexicanidad se realizó primero por la vía icónica, y que dichos íconos fueron los individuos “populares”. De allí se pasó a representar la ciudad de México como *súmmum* del país, en todo lo cual podemos apreciar similares operaciones de representación imaginativa. Esas operaciones de construcción cultural de tipos populares, edificios y sitios representativos como base nacional mexicana fue descrita por Debrouse:

La clasificación, la tipología, pasan por la exposición de rasgos metonímicos, seleccionados por su valor significante, desviados

con fines expresionistas y elevados al nivel de una característica: en un momento dado, el sombrero de charro, los huaraches del lépero, las enaguas, el rebozo de la china poblana, la gorra del aguador: esos elementos definen aisladamente al personaje. Mecanismo común a los exotismos: la mezcla de referencias, la confusión estilística, la apropiación de géneros filtrados por una visión globalizante que sirve de denominador común.¹⁸

La autoría (des) autorizada

Las treinta y tres estampas de *Los mexicanos...* observan caracteres en común que buscan realizar un buen retrato de los mexicanos. Pero, debemos preguntarnos: ¿De cuáles mexicanos? y, ¿por qué ellos? El revelador título de ser una auto pintura nos genera la pregunta: ¿quiénes o cuáles mexicanos se abrogan el derecho de pintar a la totalidad? Referiremos a esa autoría colectiva y autorizada para definir al conjunto de los mexicanos retratados, para posteriormente destacar algunos de ellos. Primeramente, hemos mencionado que fueron cinco los autores de las descripciones, lo que creó desequilibrios estilísticos, esperables por haber sido escritos cada uno de ellos en entregas periódicas por separado, pero su compilación en un solo tomo orilla dicha comparación.

Las formas narrativas son distintas. En algunos casos el autor en primera persona define su voluntad e interés por pintar a cierto tipo de mexicano. En otras es una voz y mirada ajena a la acción que describe. Es interesante notar las autorreferencias que frecuentemente se realizan a la labor del

18 Oliver Debroise, *Fuga mexicana...*cit., p.156.

escritor y del litógrafo que elaboró la gráfica. Cuando la voz narrativa expresamente incorpora al escritor a la trama, a veces éste se muestra ignorante e inseguro. El primero de los tipos que se presentaron en la obra fue “El aguador”, y en él observamos tal dubitación del escritor (el letrado que no sabe de lo popular, que no es del pueblo) y que debe preguntar a su retratado cómo es:

Vencido por la tentación de escribir algo, sentado frente a mi bufete, los anteojos calados, la pluma cortada y el papel dispuesto, me preparaba para escribir mi artículo intitulado “El aguador”, cuando me acordé, mísero de mí, que sabía tanto de modismos y lenguaje de mi héroe, como del chino. Por fortuna oí el paso lento y grave que me anunciaba la llegada de mi Neptuno (...) Esperé con impaciencia que concluyera su acuátil trabajo y cuando pasó, al salir, frente a la puerta de mi gabinete le grité:

- Ven acá, Trinidad. Siéntate en esta silla y cuéntame la vida que llevas.

-Imposible amo. Son las siete de la mañana y mis patroncitas se enojan... Además mi amito, que eso de decir de mi vida, no sé pa' qué le pueda servir a su mercé.

-De mucho. Calcula que hoy los mexicanos hemos dado en pintarnos a nosotros mismos ¿comprendes?

-No, señor.

-Pues ni lo comprendas. Lo que te atañe saber es que tú, como mexicano, tienes que dar al público tus costumbres, tus hábitos, tus vicios, tus cualidades, todo en fin lo que te es particular y propio, tienes que contárselo al mundo entero: hasta una estampa se ha hecho en donde estás pintiparado, tal como eres, para que todos te conozcan. Ahora bien, como tú no puedes escribir o hacer tu retrato, yo me he apropiado esa obligación,

pero necesito que me des datos, que me informes de todo lo que te concierna, para poder escribir tu artículo e imprimirle.
-Pero señor amo, yo no quiero que me impriman (...) yo no tengo nada que contarle a su buena persona, porque mi vida es tan ansina que hasta es gana.¹⁹

Resaltamos la distancia que se observa entre el intelectual que sí sabe escribir y sí sabe hacer retratos, y el retratado que carece de tal competencia. Puede apreciarse una doble configuración entre saber / no saber, cuando la voz narrativa establece que el sujeto a retratar no debe comprender, debe mostrar su ser como mexicano, en tanto que mexicano con todos sus vicios, costumbres: en fin, todo lo que le es peculiar y propio. Ante la incapacidad de “El Aguador” (en este caso) para retratarse, el escritor “se ha apropiado de tal obligación” para la que necesita saber del otro para describirle. Semejantes configuraciones las encontramos en otros tipos de la obra, aunque no siempre se manifiesta con la claridad que aquí se hizo.

Los tipos populares, eminentemente urbanos, fueron tratados por los autores con cierta cercanía, lo que determinó los recursos narrativos de la descripción: en ciertas ocasiones fue el diálogo en primera persona. Se buscó también incorporar los modismos del habla popular, lo que contribuyó a darle riqueza a la obra. También se reprodujeron algunos versos formados en fandango, cartas de amor correspondido o despedido, esquelas mal escritas por errores de “El cajista” (o

19 *Los mexicanos pintados por sí mismos. Tipos y costumbres nacionales, por varios autores.* México, Imprenta de M. Murguía y Comp. Portal del Águila de Oro, 1854, p.2. (Edición facsimilar digitalizada en UNESCO, Internet Archives. <https://archive.org>)

formador de tipos): todo un florilegio de errores ortográficos y tipográficos, que a nuestro juicio reinstalan la distancia de quien describe respecto a lo que es descrito. El ejemplo siguiente se encuentra en el tipo “El evangelista”, escribano público quien redactaba cartas. Pensamos que los errores ortográficos otorgaron también sabor popular a cartas de despecho y reclamo, como la que una mujer pide al escribano redacte para su marido:

“Mi ingrato y querido Callo:

Esta solo se reduce á desirte que ya te hiciste, el animo de dejarme (como si no tubieras Hijos que mantener) despues, que yo sabe, Dios lo que trabajo para darles de comer, y luego á ti tambien que no mas ocurres á mi cuando estas en la carsel!!!”

La cliente interrumpió diciéndole: - Señor póngale Ud. Que cómo la... de su querida (omitimos el apodo por escandaloso) no le dá entonces nada despues se gasta todo lo que él gana.

El secretario meditó, escribió, y ella volvió a interrumpir añadiendo: Dígale ud...²⁰

Similar muestra de la transcripción de la “incultura” de los tipos populares es otra misiva amorosa, ésta solicitada por un dependiente de almacén (“El cajero”) a un estudiante “examinado en mínimos y menores” quien elabora la siguiente carta apasionada: *“Miado rada señorita: Desde que tuve la imponderable dicha de ver a ud. Por primera ves mi corason ardiente se sintia abrazado con el juego de esos hojos celestiales y con la hermosura de ese rostro encantador (...).”*²¹

20 *Los mexicanos pintados...cit.p.68.*

21 *Los mexicanos pintados...cit.p.55.*

Los tipos populares laboran principalmente en el sector servicios (sobre todo domésticos). También son relevantes los oficios remunerados y las profesiones liberales, como “El abogado”, “El maestro de escuela”, “El Ministro” y “El Ministro ejecutor”. Sólo uno de los tipos es de residencia rural, “El Ranchero”, y existen algunos cuya agrupación es menos clara, como el caso de “El Músico de cuerda” y “El cómico de la legua” que se dedican al entretenimiento. “El Jugador de ajedrez” y “El Poetastro”, más que por oficio se perfilan por su ocio, siendo éste último una crítica de la intelectualidad a una realidad que poco permitía las “licencias artísticas” de un poetastro incompetente.

Un grupo complejo de representar es el femenino; de los treinta y tres tipos populares ocho están dedicados al “bello sexo” y se caracterizan por la misoginia de su trazo. Podemos observar tal carácter en el conjunto de la obra, pero es más notorio en estos ocho tipos: “La Chiera”, “La Costurera”, “La Recamarera”, “La Casera”, “La Estanquillera”, “La Partera”, “La Coqueta” y “La China”. Como puede observarse, el oficio de las seis primeras se ubica entre el comercio y la prestación de servicios personales. “La Coqueta” y “La China” construyen la identidad femenina por sus amores con los hombres, lo que manifiesta los extremos polares que los retratos magnifican: la primera es una mujer que fundamenta su vida y suerte en sus encantos, de holgada posición económica y numerosos amantes que sostienen su *modus vivendi*. Y por el otro lado, la cortesana del pueblo llano, “La China” es un modelo de virtudes populares y autenticidad mexicana, sobre el que abundaremos más adelante.

Los tipos femeninos descritos con más calidez y “positividad” son de las mujeres de más edad: “La Partera” y “La Casera” cuyo ideal liberal de vivir del propio trabajo (remunerado en el caso de La Partera y pagado en especie en la última) se pinta con tonos más amables que los casos de las otras mujeres trabajadoras retratadas en el momento de su juventud: las comerciantes “La Chiera” y “La Estanquillera”, la del servicio doméstico, “La Recamarera” y “La Costurera”, proletaria simbólica del siglo diecinueve. En el retrato de ésta se concentra una misoginia de varias facetas y en distintas proyecciones temporales:

El porvenir de una mujer tiene mil puntos adonde fijarse; pero siempre es estrecho, siempre gira en un círculo bien reducido. Recopilemos: La mujer tiene un solo capital de que disponer, el amor, por eso el único giro que sabe darle es la usura. Su buena o mala posición social ella se la conquista: por eso para obtenerla regular, coquetería, artificios y engaños todo lo pone en uso: la mentira es la vara de medir con que espande su belleza y su cualidad a los candidatos a maridos.²²

En sentido distinto, es destacable el retrato de “La China” porque vehicula una crítica a los usos extranjerizantes y embate modernizador que estaba a punto de terminar con costumbres y hábitos mexicanos. El retrato es técnicamente de los más logrados; inicia con un justificante de la posible recepción que el mismo causará en públicos acostumbrados a esa orientación extranjerizante, que padecen las clases altas y medio altas.

22 *Los mexicanos pintados...cit.p.55.*

Infaliblemente va á amostazarse la gente femenil de corsé y bullarengue, de scotish y polka-mazurka, de cavatinas, guantes y coloretos. ¡Mire Ud. qué audacia! ¡Qué descaro! ¡Qué poca galantería! Ocuparme de hablar de la plebeya china, como si en México no hubiera coquetas, literarias, colegialas, &c. &c: es decir, como si no tuviéramos hermosuras que se han empeñado en parecer francesas, inglesas o rusas.²³

En este caso el escritor describirá su “tipo nacional y predilecto”, que confrontará con los otros tipos de España y Francia: Las Manolas y Las Grisetas, con las cuales podía comparárselo en desventaja para aquellas. La China es la “... legítima y hermosa hija de México”, aumentadas sus virtudes físicas y morales por el contraste: “...*Ahora sale mi China; esa hija de México tan linda como su cielo azul; tan fresca como sus jardines floridos, y tan risueña y alegre como las mañanas deliciosas de ésta tierra bendita de Dios y de sus santos.*”²⁴

Hecha la presentación física de la China, “*Mariquita se llama la heroína de este artículo*” se describen sus cualidades morales y físicas, éstas últimas extensivas a sus vestidos y accesorios domésticos, cuya descripción minuciosa va completando una especie de estampa en movimiento, que va de la mujer a su casa y de allí a un fandango, donde se completará el cuadro de la fiesta popular, tan presente en las publicaciones de y sobre el México decimonónico. En el fandango, la mujer en cuestión baila, “...*como lo hace la gente que sabe lo que es tener el alma en el cuerpo*” y ejecuta un duelo erótico-dancístico con un pretendiente.

23 *Los mexicanos pintados...*cit.p.89.

24 *Los mexicanos pintados...*cit.p.90.

La escena del jarabe comprende un conjunto de músicos, varias parejas de danzantes, viandantes y otros espectadores bebiendo y comiendo amenamente. Por su carácter festivamente popular ha sido un motivo muy representado en la literatura costumbrista mexicana y en grabados o pinturas de artistas propios y extraños. No podía faltar en la obra *Los mexicanos pintados por sí mismos* y en esta viñeta se conjuntó la descripción de la prototípica China con el baile popular. Pero ese encantador conjunto de belleza, chispa y picardía estaba desapareciendo del México en el cual el autor escribía. Consciente de ello, de la fugacidad del presente que adornaba la “linda hija de México”, la representó en las líneas anteriores para tratar de fijar lo que la rápida mudanza del tiempo modifica y que, para el caso de las mujeres mexicanas, se inclinaba al otro modelo con el que contrastaba a la China: mujeres artificiosas que en vez de encantos corporales usaban: “*apéndices y suplementos de lana y algodón, encantos de otras muchas pavipollas*” que compran sus bellezas a modistas y peluqueros, y tienen un rostro como manufactura de la Dulcería Francesa. En vez de todo ello la bella, limpia y arrojada China pasará al olvido si no se la retrata antes de que desaparezca:

La legítima CHINA de castor con lentejuela, rebozo amantelado, zapato de seda con mancuerna de oro, y por bajos blanquísimos como la nieve: esa mujer de banda con fleco de plata y camisa mal encubridora, porque entre los mismísimos rosarios, cruces y medallas, deja entrever las tentaciones... ay! La China, en fin, esa linda hija del pueblo, de bondadosa índole y corazón excelente, dentro de pocos años será un tipo que pertenecerá a la historia. Enero de 1855.²⁵

25 Ídem.

Una finalidad importante de los tipos populares es la crítica, presentada por la vía satírica, didáctica y moral. De ahí que en muchos de los retratos se presenten problemas nacionales como la corrupción, indolencia, ignorancia, vana pretensión artística, imitación de modos extranjeros, servilismo. Un compendio de muchos de esos vicios se encuentra en el retrato de “El maestro de escuela. Confesiones de un pedagogo”, personaje cuyo nombre, *Perfecto Verdugo*, va reconociendo en primera persona su ignorancia y las graves consecuencias para el alumnado. En esa viñeta, como algunas de las aludidas, puede verse plasmada la crítica social, pero también algunas propuestas programáticas que el grupo liberal presentó tangencialmente en este álbum de tipos populares. Enseguida trataremos el álbum centrado en la ciudad de México, donde las construcciones identitarias nacionales se fundamentan en ese *locus* de tanta significación socio-cultural.

El primer álbum nacional. México y sus alrededores

El álbum *México y sus alrededores* continuó los proyectos estéticos e ideológicos de la obra *Los mexicanos pintados por sí mismos*. Dichas obras colectivas presentaron los tipos populares del país -la primera de ellas- y la segunda, a la ciudad de México como evidencia demostrativa del grado de esplendor a que se había llegado; de la puesta al día en avances ciudadanos y raigambre histórica, de sus recursos y de estabilidad política y social. Todo ello fue doblemente plasmado (en imagen y texto) en el primer álbum hecho en México como símbolo nacional.

Antes de su aparición ya habían sido representadas vistas, ciudades mexicanas y tipos pintorescos en obras de viajeros extranjeros que publicitaron en Europa (principalmente) una imagen del país y de sus habitantes. El antecedente inmediato fue el álbum de Pietro Gualdi, que unió el interés artístico y comercial, al realizar litografías de monumentos y sitios destacados de la ciudad de México, acompañados de descripciones y comentarios precisos de medidas, proporciones, costos y componentes de edificios y monumentos retratados.

Hacia 1855 se publicó el álbum nacional *México y sus alrededores*, realizado por dos de los pilares de la industria del libro mexicano: Ignacio Cumplido y Jean Decaen. Para su venta, el periódico *El Siglo Diecinueve* publicitó las suscripciones. La obra constaba de cuarenta vistas, siendo la gráfica la parte medular de la obra, a la que se supeditaban los textos. En estos se adicionaba información de lo que la imagen tipográfica retrataba “con toda fidelidad”. Los dos universos simbólicos, icónico y textual, guardaba estrecha relación, pero también distancia, y desde el momento mismo de su producción podían adquirirse separadamente. La edición de 1855-1856 (que consultamos en facsimilar) presenta primero los textos editados en el establecimiento de Ignacio Cumplido, y posteriormente las litografías realizadas bajo la dirección de Jean Decaen.²⁶ Vamos a describir puntualmente la obra para después proceder a su análisis.

26 Fausto Ramírez, “Signos de modernización en la obra de Casimiro Castro” en *Casimiro Castro y su taller*, Instituto Mexiquense de Cultura-Fomento Cultural BANAMEX, México, 1996, pp. 89-133.

El frontispicio reza: *México y sus alrededores*. Colección de *Vistas, Trajes y Monumentos* por C. Castro, J. Campillo, L. Auda y G. Rodríguez. Publicación de Decaen Editor. Ejecutado en el Establecimiento Litográfico de Decaen. Portal del Coliseo Viejo. México 1855 y 1857. Todo se distribuye en una litografía cuya composición integra vegetales emblemáticos de la realidad mexicana (varios tipos de cactáceas y un platanar) que enmarcan a una inscripción pétrea donde se ubica el título de la obra. Tal piedra está coronada de una figura de atenuados rasgos indígenas, semi-sonriente, donde algunos autores han visto a una juvenil representación de la patria.²⁷

En el primer plano de la litografía sobresale la erizada figura de un maguey, al que un tlachiquero extrae el aguamiel, primero de los procesos con que se fabrica el pulque, tradicional objeto de culto de todos los viajeros a México. El tlachiquero -por su unicidad- fue ampliamente representado y se impuso como el “tipo” mexicano por excelencia, rodeado de un aura de misterio y exotismo en medio de las afiladas puntas de maguey. Siempre se representó de espaldas, con su odre de piel de chivo a cuestas, casi devorado por el maguey al que extrae su dulce néctar. La representación posee un poderoso impacto estético y quizá es el núcleo compositivo más notorio de la portada del álbum.

Hacia la parte derecha se encuentra una figura femenina ataviada a la manera indígena, que sostiene en sus manos

27 Ricardo Pérez Escamilla, “Casimiro Castro. Por los frutos conoces al árbol, a México por sus artistas” en *Casimiro Castro y su taller*, Instituto Mexiquense de Cultura, Fomento Cultural BANAMEX, México, 1996, p.75.

unas hojas de retoño de maguey. Vestida con ropa indígena, *quexquemetl*, *titixtle* y faja bordada, descalza, parece invitar al lector a la visita de *México y sus alrededores*.

De la autoría de Casimiro Castro (quien dibujó y litografió según la firma al calce izquierdo) la portada se ha tornado ícono de los estudiosos decimonónicos mexicanos. Muestra un protagonismo vegetal y de reminiscencias arqueológicas matizado por la plácida mirada de la india, que oblicuamente parece mirar al lector y flanquearle la entrada a la presentación de México. El país y la ciudad, o por la ciudad el país. Los tres motivos: el vegetal característico de la tropicalidad mexicana, el arqueológico de los descubrimientos mayas que viajeros extranjeros presentaron al mundo, y sólo en tercer lugar los indígenas mexicanos (exóticos y velados como el tlachiquero; plácidos e invitadores como la india) fueron los principales motivos de curiosidad extranjera que los intelectuales mexicanos reprodujeron en la obra que plasmaría sus realidades nacionales más ricas, hermosas o pintorescas a la mirada de otros.

México y sus alrededores no es una obra dirigida a los mexicanos: es una obra para los otros, esos otros que por más de tres décadas se ocuparon de describirlo y retratarlo, y que después fueron sucedidos por los propios mexicanos. Es interesante advertir que en lo general comparten similar perspectiva de ajenidad y distancia, al tener una especie de destinatario otro, externo, exterior. Después de la carátula de la obra, se presenta en inglés una descripción mínima de cada uno de los artículos, sinopsis y traducción hecha por J. Hefter, que en algunos casos difiere o adiciona sentido a lo que los

autores expresaron ampliamente en castellano. Por ejemplo, en el “Paseo de las cadenas en una noche de luna llena”, la traducción califica los hábitos de la clase alta que son imitados por la clase media como “malos hábitos” (bad habits) cuando en el texto en castellano no aparece el descalificativo.

Tales descripciones sintéticas en inglés carecen de los juegos estilísticos de los textos en castellano y pálidamente intentan describir cada una de las imágenes. El hecho de que aparezca dicha traslación en primer lugar es uno de los indicadores de esa destinación a los otros, lo mismo que la titulación de cada imagen en inglés, castellano y francés (en ese orden). También que en el cuerpo del texto aparecen generalizadamente las referencias a los viajeros inteligentes, viajeros curiosos, viajeros extranjeros; a lo que éstos han observado, a lo que pueden observar.

Un caso que queremos destacar en este momento es la incorporación de una lámina de las “Antigüedades mexicanas conservadas en el Museo Nacional de México,” cuyo texto fue elaborado por el curador de este, José F. Ramírez, y cuya traducción al inglés sólo enlistó los nombres traducidos de cada una de las piezas y no la interesantísima descripción que de ellos hizo Ramírez.

Posterior a las reducidas traducciones de los textos, comienza en castellano la parte textual con una descripción de la ciudad de México, que mantiene un orden expositivo como el de Alejandro de Humboldt en el *Ensayo político sobre la Nueva España* (1804): o sea, una concepción de lo social condicionado por lo físico-geográfico-natural. Se describe la ubicación geográfica del sitio, clima y posteriormente una

retrospectiva histórica desde la llegada de los aztecas a poblar el valle, para terminar con datos poblacionales de la ciudad. Es de la autoría de Florencio M. Del Castillo, al que curiosamente no se da crédito dentro de los doce autores de los “artículos descriptivos”.²⁸

Los autores fueron connotados intelectuales, la mayoría de filiación liberal: José Ma. Roa Bárcena, José T. de Cuéllar, Francisco González Bocanegra, J. M. González, Hilarión Frías y Soto, Luis G. Ortiz, Manuel Payno, Anselmo de la Portilla, Vicente Segura Argüelles, Francisco Zarco y Niceto de Zamacois. Excepto este último, todos eran mexicanos y escribieron los artículos en desiguales proporciones. El que más textos firmó fue el español Niceto de Zamacois, autor de diez colaboraciones, seguido por el mencionado Florencio M. Castillo, quien firmó seis textos. Manuel Payno, uno de los literatos más reconocidos del periodo, fue autor de tres, y el resto escribieron uno o dos. En total fueron treinta y un artículos que comentaban o describían cada lámina, más el artículo primero titulado “México” y una colaboración final que explicaba la singular lámina de “Antigüedades Mexicanas conservadas en el Museo Nacional de México”.

Después de los textos se encuentran las láminas “Dibujadas al natural y litografiadas por los artistas mexicanos Casimiro Castro, Julián Campillo, Luis Auda y G. Rodríguez”, conjunto artístico que realizó sus obras con “mucho arte y exactitud”. Las láminas de *México y sus alrededores* en general desarrollan los motivos de edificios y monumentos destaca-

28 Cada uno de los artículos fue firmado por su autor. En cambio, en *Los mexicanos pintados por sí mismos* ello no sucedió. Razón por la cual no se indica.

dos, paseos, vistas y tipos populares. Manifiestan una geografía del imaginario urbano triunfalista y moderno, que buscaba mostrar el boato, adelanto y lo pintoresco de la Ciudad de los Palacios. Enumeraremos dichos sitios representativos, muchos de los cuales eran ya emblemas que se habían reproducido en otras obras, mexicanas o no.

Fuente de Salto del Agua	Trajes de indios mexicanos (Camino de Tacubaya a Chapultepec)
Fuente de la Tlaxpana	Colegio de Minería
Plazuela Guardiola	Trajes Mexicanos
El Sagrario	Convento de San Francisco
Palacio Municipal de México	Paseo de la Viga
Casa del emperador Iturbide	Paseo de Bucareli
San Ángel	Ixtacalco
Teatro Nacional de México	La Alameda a vista de pájaro
Santuario de Guadalupe	El bosque de Chapultepec
Paseo de las cadenas en noche de luna	Teatro de Iturbide
Interior de la Alameda	Plazuela de Santo Domingo
Tacubaya	Trajes Mexicanos (Soldados del sur)
San Agustín de las Cuevas	Valle de México desde las alturas de Chapultepec
Calle del Puente de Roldán	Trajes mexicanos (Campesinos o rancheros)
Plaza Mayor de México	Mercado de Iturbide

La edición que estudiamos, por ser de las primeras, estaba litografiada a dos tonos: sepia oscuro o negro para los trazos fundamentales, y ocre claro para tonalidades o profundidades de mayor luz. Posteriormente se fueron añadiendo colores con impresiones de varias piedras. Ello se llamaba *cromolitografía*²⁹ y otorgó mayor impacto a vistas de gran profundidad de mirada, como las del Valle de México con juegos de azules, verdes y amarillos en el cielo del altiplano, motivo artístico tantas veces representado. Así como cambiaron las tonalidades de las láminas, también se modificaron sus trazos, el ángulo desde el cual se presentaban los edificios; otros motivos se fueron adicionando y algunos más se retiraron por motivos políticos, como los que presentaban soldados franceses en Puebla o asaltantes de diligencias.

Si observamos el orden en que se presentan las láminas, no se puede advertir que prime algún criterio especial, temático o cronológico. Es decir, no se presentan contiguos en las gráficas sitios que se hallen cercanos. Tampoco se agrupan los motivos costumbristas o los monumentos pertenecientes a determinados periodos históricos. Similares diferencias pueden ser advertidas en los tratamientos de los motivos. Por ejemplo, los templos representados en el Álbum a veces son sólo el marco de paseos, como el notable “Paseo de las cadenas en noche de luna” que centra la atención en la acera frontera de la Catedral Metropolitana, donde las clases medias y altas de la capital gustaban pasear. En otra lámina, la catedral es presentada como el mayor edificio señorial de la Plaza Mayor de México, desde donde se aprecia la explanada

29 Ramírez, “Signos de modernización...cit., p.100.

principal. En la última de las láminas presenta el interior de la Catedral, en el solemne momento de la jura de la Inmaculada Concepción, lo que concentró a las élites mexicanas. Tal representación de saturación social puede contrastarse con la otra imagen de saturación de la calle de Roldán, que dibuja el otro polo de la escala social.

El momento en que salió a la luz la primera edición del Álbum (1855-57) fue de tensa calma en un siglo caracterizado por su volatilidad militar y política. Un lustro atrás, México había perdido todos sus territorios norteros a manos de Estados Unidos y un lustro más adelante, se padecería la lucha fratricida de la Guerra de Reforma y la siguiente intervención francesa e imperio de Maximiliano. Tan acusados cambios sociohistóricos necesariamente afectarían la factura material y estética del Álbum, de las formas veladas y manifiestas en que las obras artísticas -como los hombres- son perfiladas por el tiempo en que nacen.

La edición primera representa algunos templos señeros por su importancia en el paisaje urbano: el enorme Convento de San Francisco, el de Santo Domingo al fondo de la plazuela a la que da nombre, El Sagrario Metropolitano al lado de la Catedral, el Santuario de Guadalupe. La Catedral, por su gran valor simbólico, es representada varias veces. Otro tema representativo de la vida citadina fueron los sitios de reunión, esparcimiento y fiesta de la sociedad mexicana, caracterizada por propios y extraños como amante de la música, el baile y el juego. Tales sitios eran estratificados como la ciudad misma: había paseos para la élite, así como lugares populares para el deleite del pueblo. Uno de los sitios de encuentro eran

los templos, paseos y plazas otros. Dos obligados centros de reunión citadina de las clases bajas eran las fuentes, Salto de Agua y la Tlaxpana, especie de retratos costumbristas.³⁰ En los sitios de comercio también hubo gran concentración urbana y comercial, entre las que destacó “La calle del Puente de Roldán”, que Carlos Monsiváis -cronista de la ciudad de México del siglo XX- considera el clímax de la representación popular del siglo XIX, “litografía portentosa” que prefigura el frenesí de la compraventa que desde sus orígenes distingue a la capital:

Castro todo lo incluye en su dibujo litográfico: la multitud que se distribuye con armonías inesperadas, los poderes del abastecimiento, la variedad y uniformidad de los tipos humanos, la paciencia y la prisa, el laberinto y las figuras que se cuelan en los intersticios de la masa. Y vigilando el conjunto, un monje, la autoridad posible ante los motines del apretujamiento.³¹

Una de las más espectaculares entregas del Álbum México y sus alrededores fueron sus vistas aéreas, creación exclusiva del artista Casimiro Castro. Hasta entonces no se contaban con perspectivas aéreas de ciudades y barrios, y la contemplación del entorno vital desde el aire tuvo mucho impacto entre los públicos decimonónicos que así vieron ampliada su

30 Claudia Colosio, “La imagen mexicana hacia 1860: la construcción interartística de la identidad nacional en *Los mexicanos pintados por sí mismos y México y sus alrededores*”. En Daniel Avechuco Cabrera y Gerardo Francisco Bobadilla Encinas (Coords.), *Imágenes de México y el mexicano en dos momentos de su historia. Representaciones culturales y literarias*. Universidad de Sonora, 2019.

31 Carlos Monsiváis, “Casimiro Castro, paisajista de costumbres, multitudes y soledades” en *Casimiro Castro y su taller*, Instituto Mexiquense de Cultura, Fomento cultural BANAMEX, México, 1996, pp. 19-20.

mirada, su comprensión del espacio doméstico. Ello modificó sustantivamente la percepción del *locus* urbano:

Los vuelos aeroestáticos modificaron la visión del paisaje, de la arquitectura y de la vida misma, al introducir la perspectiva desde arriba que abrazó por primera vez los 360 grados. Cobrar un campo visual total transformó la psicología, la filosofía y la estética. El hombre reinventaba el mundo, se volvía dueño omnipotente de la Tierra ilimitada. La primera vista aérea de la ciudad de México fue creada por Casimiro Castro (...) Enaltece la monumentalidad del panorama y combina la precisión del detalle (casas reconocibles una por una desde las azoteas) y la sensación de infinito, a la vez que realza el aspecto “doméstico” de la ciudad vuelta una miniatura.³²

Pintoresca descripción de la miseria y el lujo

La mayoría de las láminas del Álbum están dedicadas a sitios, monumentos y vistas relevantes de la ciudad y mucho menos a sus habitantes: sólo cinco de las treinta y una placas se le dedican: los “Trajes de indios mexicanos” (camino de Tacubaya a Chapultepec), “Trajes mexicanos” (mosaico de pequeñas figuras de oficios varios), “Trajes mexicanos” (soldados del sur) y “Trajes mexicanos” (campesinos o rancheros). La última de las láminas -que carece de subtítulo- retrata una fiesta popular realizada en el interior de una vivienda. Todas ellas son representaciones de conjunto ambientadas en caminos suburbanos o en plazas ciudadinas, lo que de inicio marca una clara distancia respecto al retrato individual de *Los mexicanos pintados por sí mismos*.

32 Pérez Escamilla, “Casimiro Castro. Por los frutos...cit. p.77.

La representación etnográfica del *Álbum México y sus alrededores* puede ser costumbrista, que perfila personajes, vestuarios, fiestas y comidas típicas. Pero también puede considerarse en tránsito hacia el realismo, al retratar las deprimidas condiciones en que vivían los indios de México, junto a mestizos y criollos de mejor situación social. La vestimenta era el medio mejor para manifestar esa distancia social, que era además elemento de interés para las representaciones típicas, costumbristas y folklóricas.³³

De la contigüidad en la representación de la miseria y la opulencia en México podemos dar dos posibles interpretaciones: una que por contraste acentúe la gran diferencia social, que denuncie las malas condiciones de vida que padecían las clases bajas, frente a la riqueza de criollos y mestizos que vestían diferente, con lujo de bordados de oro y plata que pueden resultar chocantes frente a la semidesnudez, los harapos y los pies descalzos de aquellos. Otra posible interpretación elimina la denuncia de la abismal diferencia social y al presentar contiguos a los dos polos de la escala social (junto a las diversas gradaciones o “tipos” sociales) busca significar -simplemente- la diversidad de lo mexicano.

Representación autóctona de las antigüedades mexicanas

El último de los artículos describe las “Antigüedades mexicanas conservadas en el Museo Nacional de México”, expresamente escrito para él por su curador, José Fernando Ramírez. Se trata de una litografía duotonal dibujada

33 Gutiérrez Haces, “Etnografía y costumbrismo...cit.

(“delineada”) y litografiada por Casimiro Castro, la única de motivos arqueológicos que conocemos de su autoría. La gráfica concentra cerca de cuarenta objetos de diverso tamaño, índole y procedencia. La mayoría de ellos se encontraba en el Museo Nacional, otros fueron copiados de la obra de Edward King, Lord Kingsborough y algunas más eran de la propiedad del curador Ramírez y se hallaban en su residencia, como éste declaró. La distribución de dichas antigüedades es como sigue: En el plano más alejado se colocaron los monolitos mayores: la divinidad Teoyaomiqui³⁴, un aro de juego de pelota y la piedra de los sacrificios. Simulando colgar de la hipotética pared, dos escudos militares y carcaj de flechas -copias de Kingsborough-. En el plano intermedio se observan piezas escultóricas de menor tamaño, como la oscura estatua de una “divinidad mexicana” franqueada por lanzas, armas largas, insignias de guerra de plumas y arcos de flechas. Los objetos más pequeños -todos numerados para facilitar su descripción- se observan en un primer plano donde se hallan pequeñas figuras como sellos, hachas y adornos varios.

El artículo descriptivo de Ramírez realizó dos grandes operaciones: describía los objetos según su perspectiva y mencionaba *cómo fueron descritos* en museos y catálogos europeos, manifestando en este último caso, los errores de tales concepciones y publicaciones. Para ello retomó las obras de viajeros extranjeros que fueron los que primero se abocaron al estudio de antigüedades mexicanas. Frente a ellos, Ramírez dio continuidad a la interpretación en algunos casos, y en otros casos realizó correcciones. En ambas operaciones se

34 Ahora conocida como Coatlicue.

evidencia la subordinación que la arqueología mexicana tributó a dichos exploradores y estudiosos extranjeros, que conformaron material e ideológicamente los museos decimonónicos de las grandes capitales imperiales.³⁵ Los estudiosos viajeros que menciona Ramírez son, primeramente, el barón de Humboldt en su obra *Vistas de las cordilleras y monumentos de América* (1810), M. Dupaix, Karl Nebel y William Prescott, así como en menor medida las obras de B. Mayer, St. Priest y Baradere.³⁶ De los eruditos nacionales recupera a Francisco Xavier Clavijero y extensamente a Antonio León y Gama.³⁷

Las publicaciones y catálogos de museos e instituciones europeas consultadas por Ramírez, fueron los del Museo Egipto de Turín, el Louvre francés y el Museo Británico, cuyas colecciones egipcias le parecieron al autor semejantes a las antigüedades mexicanas. Así, por ejemplo, la posición sedente de muchas de las figuras representadas en la lámina (como los números 2, 9, 10, 41) le parecieron similares a las conservadas en aquellas instituciones. Enseguida podemos leer sus apreciaciones:

Núm. 2. Objeto muy común en las antigüedades mexicanas, tanto en las esculpidas como en las figuradas (...) presenta una

35 Elena Isabel Estrada de Guerlero, "El tema anticuario en los pintores viajeros" en Elías Trabulse, et al., *Viajeros europeos del siglo XIX en México*, Fomento Cultural Banamex, México, 1996, pp. 183-201.

36 Ignacio Bernal, *Historia de la arqueología en México*, Porrúa, México, 1992.

37 La obra fue: "Descripción histórica y cronológica de las dos piedras" (1792), que analizó a fondo, y con los recursos de la época, los monolitos de Coatlicue y el disco calendárico o Piedra del Sol, hallados en las obras de pavimentación de la Plaza Mayor de México, en 1790.

grande semejanza, en cuanto a la postura, con algunas estatuas egipcias que se ven en los principales Museos de Europa. En el primer piso del justamente celebrado de Turín, existen cinco estatuas de idéntico carácter... El Museo de Louvre en París contiene igualmente en la galería de antigüedades egipcias, seis estatuas del propio carácter...El rico y grandioso Museo de Londres (British Museum) posee varias.³⁸

Es importante señalar que el hecho de vincular o relacionar los objetos mexicanos con los egipcios (y posteriormente con los chinos) se debe a la corriente de pensamiento que construyó el imperialismo decimonónico, el Orientalismo.³⁹ Y aunque no podemos desarrollar en estas líneas tan hondas vinculaciones, lo apuntamos para su futura ampliación.

La reiterada mención de Ramírez de viajeros, obras e instituciones prestigiosas es el canon científico de la época, que así configura al escritor como persona de competencia internacional, que además de estar al corriente de las principales instituciones y autores europeos, se aboga el deber de describir *correctamente* las antigüedades mexicanas. En la siguiente cita podemos apreciar ese impulso de corregir lo incorrecto y fantástico de algunas informaciones que sobre México campeaban en Europa:

El trabajo que aquí se presenta es una página muy pequeña y casi meramente descriptiva, tomada de ese gran libro que guarda tiempos más bonancibles. Quizás damos al lector mucho más de lo que podía esperar en una publicación del carácter

38 *Los mexicanos pintados...cit.*, p.33.

39 Véanse las magistrales obras de Edward W. Said, *Orientalismo*, 1978 y *Cultura e imperialismo*, 1993 (varias ediciones).

de la presente. La idea la inspiró un grupo del mismo género publicado en el vol. XXVIII, pág. 176 de *L'illustration*, periódico de París, en que la incorrección del dibujo se las disputaba con lo fantástico de las explicaciones. ¡Y así, en lo general, se escribe, allende los mares, la historia, la arqueología, la etnografía, y &c. de México!... Ambos defectos se han evitado en el desempeño del que nos ocupa.⁴⁰

Fin de la visita a México y sus alrededores

Al término del análisis de la obra *México y sus alrededores* señalamos algunas ideas centrales que guiaron su factura. La primera es la acusada preeminencia de lo gráfico sobre lo textual en el momento de su creación. A treinta años de su introducción, la litografía en *México había alcanzado el desarrollo técnico y artístico que permitió la creación de un Álbum como el que nos ocupa. Éste se transformó en sus sucesivas ediciones de 1855-57 (la que consultamos), 1863-64, 1864 y 1869, en las cuales se incorporaron nuevas perspectivas estéticas en la representación de edificios y monumentos, otros motivos artísticos y sobre todo el uso de color mediante la cromolitografía.*

Los motivos representados fueron: sobre todo el arquitectónico de monumentos y paseos, el costumbrista (o etnográfico como lo nombramos en la contemporaneidad) y una sola gráfica densa de “antigüedades mexicanas” o arqueológico. Debe también señalarse la importancia que tuvo la representación aérea que delineó Casimiro Castro, que modificó la forma de asumir y representar el espacio urbano. En

40 *Los mexicanos pintados...cit.*, p.33.

suma, se puede decir que, en el primer Álbum de México hecho por mexicanos, podemos advertir similar perspectiva de distancia y alejamiento de filiación eurocéntrica que ostentaban los viajeros europeos y norteamericanos. Pero también una valoración constructiva del desarrollo histórico que había perfilado la realidad mexicana, tanto en lo costumbrista o social, como en lo arquitectónico; y mediatizadamente, en la naciente interpretación arqueológica que en ese tiempo se nombraba anticuaria.

Conclusiones

Las obras analizadas: *Los mexicanos pintados por sí mismos* y *México y sus alrededores*, que se publicaron en la década de 1850, fueron la auto representación de los grupos de intelectuales mexicanos que acometieron tal obra de construcción cultural en relación a lo realizado por los viajeros extranjeros, que describieron y publicitaron las realidades nacionales desde la década de 1820. Después de ello, se edificó una visión del país y su gente desde una óptica nacionalista, complejamente construida por los grupos de intelectuales y artistas liberales.

El hecho de que ambas obras fueran álbumes expone la importancia que tuvo la representación gráfica de las realidades mexicanas, que así daban cuenta de los niveles históricos, políticos, estéticos y técnicos que se habían alcanzado en México, después de varias décadas de guerras internacionales y civiles. Los artistas que perfilaron dichas gráficas, Campillo, Auda y Rodríguez, pero sobre todo Casimiro

Castro, dieron relativa homogeneidad a la representación litográfica de plazas, parques, personas, vistas, monumentos. Uniformidad que no se observa en la parte textual, donde hay grandes diferencias estilísticas, retóricas e ideológico-políticas. En algunos textos se realizan disquisiciones históricas de cada sitio y lugar, otros sólo describieron el asunto y sus componentes. Unas más versificaron a la luz de la luna y otras describieron las riquezas de la Iglesia. Lo que comparte tal heteroglosia es la constante referencia a las obras de los viajeros que primero describieron las realidades mexicanas; entre ellos destacó Alejandro de Humboldt.⁴¹

En esas obras hechas por artistas e intelectuales mexicanos podemos advertir una perspectiva de distancia y alejamiento de filiación eurocéntrica, similar a la que ostentaban los viajeros europeos y norteamericanos. Pero también se expresaron voces como las de Francisco Zarco (al inicio del Álbum) y la del arqueólogo-anticuario José F. Ramírez, que elaboraron a partir de tales construcciones extranjerizantes una postura nacionalista en sus respectivos campos y alcances: Zarco en su acerba crítica a la tradición e historia mexicanas (inexistentes para él) y Ramírez en el estudio correcto de la antigüedad mexicana, en sus esculturas y códices, similares (*y por ello* reconocibles y respetables) a la prestigiosa antigüedad egipcia y china.

Debe enfatizarse que, en la óptica de los intelectuales liberales, las consideraciones erróneas, malintencionadas (y en el menor de los casos ignorantes) de los viajeros y extranjeros en general, además de impulsar el estudio, representación y

41 Juan Antonio Ortega y Medina, *Humboldt desde México*, UNAM, México, 1963.

exaltación de las propias realidades, motivaron al conocimiento de la cultura universal. En tal obra de autoconocimiento y valoración de lo mexicano, pero también del conocimiento de lenguas y literaturas universales sobresalió Ignacio Manuel Altamirano, el mejor exponente del nacionalismo mexicano decimonónico, director de la revista *El Renacimiento* (1869).⁴²

El otro grupo, el de los intelectuales conservadores, también se dio a la tarea de escribir obras similares a las extranjeras, pero con mejor conocimiento de las realidades nacionales. Es decir, que la forma y la naturaleza de los productos que mostraban a México para los otros no se modificó esencialmente, solo se acentuó la mayor competencia de los escritores para escribirlo. Ello lo observamos en los años de dominio conservador, como los previos a la guerra de Reforma, la intervención francesa y el Porfiriato donde se impuso un gusto extranjerizante de influjo francés, una vez superado el rechazo liberal a los invasores. Para terminar este trabajo e ilustrar la perspectiva del grupo conservador, aludiremos a la obra del poeta y militar conservador Marcos Arróniz, que en 1858 escribió el *Manual del Viajero en México* para rebatir los infundios de los visitantes a México:

42 La revista es la obra más importante del último tercio del siglo XIX. Su principal afán fue reconciliar las distintas facciones para conjuntar esfuerzos en el avance intelectual y moral de la patria. Se trataba de una publicación miscelánea literaria, cultural y didáctica, donde aparecían los diferentes géneros del periodo. Sus escritores fueron las mejores plumas del país, y las litografías fueron realizadas por Hesiquio Iriarte. Guadalupe Díaz y de Ovando, Reseña a *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX, 1856-1876*. Curiel, Guadalupe y Castro, Miguel Ángel, México, UNAM, Boletín, vol. VIII, núm.. 1 y 2, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2003.

(...) Quisimos presentar a la vista del viajero todo lo que pudiese interesarle, y estuviera en relación con lo útil y pintoresco; refutando con ejemplos irrecusables á esos autores que se han ocupado ligeramente y con malevolencia de nuestra querida patria, la que, sean cuales fueren sus errores y desgracias, merece un tributo de admiración y respeto del mundo civilizado.⁴³

Bibliografía

- ARGÜELLO, Gilberto, “El primer medio siglo de vida independiente. 1821-1867” en *México. Un pueblo en la historia*. Tomo 2, pp.197-309, Alianza, México, 1990.
- ARRÓNIZ, Marcos, *Manual del viajero en México*, Edición Facsimilar de 1858, Instituto Mora, México, 1991.
- BERNAL, Ignacio, *Historia de la arqueología en México*, Porrúa, México, 1992.
- BOBADILLA-ENCINAS, Gerardo Francisco, “Monumentos de México tomados del natural (1841), de Pedro Gualdi. Acercamiento plástico y literario a la primera colección mexicana de monumentos y paisajes urbanos,” *Revista La Colmena*, núm. 113, 2022.
- COLOSIO, Claudia, “La imagen mexicana hacia 1860: la construcción interartística de la identidad nacional en *Los mexicanos pintados por sí mismos y México y sus alrededores*”. En Daniel Avechucó Cabrera y Gerardo Francisco Bobadilla Encinas (Coords.) *Imágenes de México y el mexicano en dos momentos de su historia. Representaciones culturales y literarias*. Universidad de Sonora, 2019.
- DEBROISE, Oliver, *Fuga mexicana. Un recorrido por la fotografía en México*, CONACULTA, México, 1998.

43 Marcos Arróniz, *Manual del viajero en México*, Edición Facsimilar de 1858, Instituto Mora, México, 1991, p.6.

- DÍAZ Y DE OVANDO, Clementina, “El grabado comercial en México. 1830-1856” en Jorge A. Manrique (Coord. Gral.) *Historia del arte mexicano*, t. 10, SEP-INBA-Salvat, México, 1982.
- DIENER, Pablo, “El perfil del artista viajero en el siglo XIX” en Elías Trabulse, et al., *Viajeros europeos del siglo XIX en México*, Fomento Cultural Banamex, México, 1996.
- ESTRADA DE GUERLERO, Elena Isabel, “El tema anticuario en los pintores viajeros” en Elías Trabulse, et al., *Viajeros europeos del siglo XIX en México*, Fomento Cultural Banamex, México, 1996.
- GUTIÉRREZ HACES, Juana, “Etnografía y costumbrismo en las imágenes de los viajeros” en Elías Trabulse, et al., *Viajeros europeos del siglo XIX en México*, Fomento Cultural Banamex, México, 1996.
- HAGEN, Víctor von, *En busca de los mayas. La historia de Stephens y Catherwood*, Diana, México, 1979.
- DÍAZ Y DE OVANDO, Guadalupe, Reseña a *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX, 1856-1876*. CURIEL, Guadalupe y CASTRO, Miguel A Ángel, México, UNAM, Boletín, vol. VIII, núm. 1 y 2, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2003.
- MANRIQUE, Jorge A., (Coord. Gral.) *Historia del arte mexicano*, t. 10, SEP, INBA-Salvat, México, 1982.
- MARTÍNEZ, José Luis, *La expresión nacional*, CONACULTA, México, 1993.
- MONSIVÁIS, Carlos, “Casimiro Castro, paisajista de costumbres, multitudes y soledades” en *Casimiro Castro y su taller*, Instituto Mexiquense de Cultura, Fomento cultural BANAMEX, México, 1996.
- ORTEGA Y MEDINA, Juan Antonio, *Humboldt desde México*, UNAM, México, 1963.
- ORTIZ DOMÍNGUEZ, Efrén, *Johann Moritz Rugendas: memorias de un artista apasionado*. Luna Libros Editorial, Bogotá, 2014.
- PÉREZ ESCAMILLA, Ricardo, “Casimiro Castro. Por los frutos conoces al árbol, a México por sus artistas” en *Casimiro Castro y su taller*, Instituto Mexiquense de Cultura, Fomento Cultural BANAMEX, México, 1996.

RAMÍREZ, Fausto, “La visión europea de la América tropical. Los artistas viajeros” en Jorge A. Manrique (Coord. Gral.) *Historia del arte mexicano*, t. 10, SEP, INBA-Salvat, México, 1982.

----- “Signos de modernización en la obra de Casimiro Castro” en *Casimiro Castro y su taller*, Instituto Mexiquense de Cultura-Fomento Cultural BANAMEX, México, 1996.

SARTORIUS, Carl Christian, *México hacia 1850*. México. CONACULTA, México, 1990.

----- *México y los mexicanos*, (Versión, selección y notas de Marita Martínez) San Ángel Eds., México, 1995.

TRABULSE, Elías, *et al.*, *Viajeros europeos del siglo XIX en México*, Fomento Cultural BANAMEX, México, 1996.

UCELAY, Margarita, *Los españoles pintados por sí mismos (1843-1844)*. *Estudio de un género costumbrista*. FCE-COLMEX, México, 1951.

Webgrafía

Obras digitalizadas por Internet Archive (UNESCO)

Los mexicanos pintados por sí mismos. Tipos y costumbres nacionales, por varios autores. México, Imprenta de M. Murguía y Comp. Portal del Águila de Oro, 1854, p.2. (Edición facsimilar digitalizada en UNESCO, Internet Archives. <https://archive.org/details/los-mexicanospint00mexi/page/n3/mode/2up>

México y sus alrededores. Colección de Vistas, Trajes y Monumentos por C. Castro, J. Campillo, L. Auda y G. Rodríguez. Publicación de Decaen Editor. Ejecutado en el Establecimiento Litográfico de Decaen. Portal del Coliseo Viejo. México 1855 https://archive.org/details/mexico-y-sus-alrededores-coleccion-de-monumentos-trajes-y-paisajes..._202402/page/n7/mode/2up



**ESENCIA IDENTITARIA LATINOAMERICANA,
PRINCIPALES ASPECTOS DE SU HISTORIA
(SIGLOS XIX A XXI)**

Rocío Rosero Jácome*

**Fundación JANUS, Academia Nacional Historia, UIDE
-Ecuador-**

Resumen

El texto mostrará cómo la modernidad, el liberalismo y neoliberalismo marcan líneas de identidad en el contexto latinoamericano, que en el principio, son jurídicas por el Estatuto de Bayona hechura de Napoleón y luego, la Constitución nacionalista de Cádiz. Los dos instrumentos legales fueron eje de visiones económicas, políticas, sociales. Atendiendo a ese aspecto, podría decirse que la identidad hispanoamericana se sustenta en bases legales. En este contexto, los estallidos revolucionarios criollos (religiosos y seculares), rompieron filas entre las tendencias monárquicas, republicanas y federales. Inglaterra jugó un papel desequilibrante en la búsqueda de mercados mediante tratados comerciales, de navegación y de créditos concedidos a comerciantes y terratenientes americanos para la independencia. En este trabajo se revisará la percepción de la identidad latinoamericana a través de sus

* Rocío Rosero Jácome: (<https://orcid.org/0000-0002-5039-3020>)

escritores que en este recorrido cronológico de los siglos XIX al XXI buscan la autodefinición identitaria de allí la importancia y la actualidad de este tema porque la identidad es un permanente proceso cultural de autodescubrimiento. En el siglo XIX el paso de identidades hispanoamericanas a identidades latinoamericanas. En el siglo XX, las transformaciones identitarias tras las postguerras de Europa y Estados Unidos y, finalmente en el siglo XXI se advierte una identidad escurridiza dada la velocidad de los acontecimientos históricos, sociales y económicos asociados a los cambios tecnológicos de las primeras dos décadas de este siglo y a la inmediatez de los cambios post COVID-19, en América Latina estos cambios están cuestionando su esencia su diversidad y el entendimiento de su propia cultura. Es urgente establecer un pensamiento identitario que permita alcanzar el autoreconocimiento y la autonomía.

Palabras clave

Identidad latinoamericana, Modernidad, Liberalismo. Neoliberalismo

Antecedentes

La autodefinición identitaria latinoamericana es un permanente proceso cultural de autodescubrimiento¹, sobre todo, a partir de las independencias políticas encausadas por el liberalismo de Europa y de Estados Unidos. José Martí, en 1891 dijo: “*Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España.*”² España al rechazar la modernidad por motivos religiosos, perdió su liderazgo en Europa y en América. A fines del siglo XIX y principios del XX, los latinoamericanos advirtieron que “*No eran ni americanos, ni europeos*”.³ El mestizaje cobra importancia identitaria en las décadas de los años 1920 y 1930 en el proceso de la Primera Guerra y postguerra. Las pugnas de identidad valoran la cultura y la historia ancestral en México por la riqueza indígena de los mayas y aztecas; cosa igual en los pueblos andinos por el poderío del mundo Inca; en cambio, en la Argentina, Uruguay y Brasil valoran su identidad por la ascendencia migratoria europea, empero, la herencia africana empieza a cobrar fuerza y sentido en el cono sur. El pensamiento “*Cambiar las mentes mediante la educación y a los hombres mediante la inmigración*”⁴ responde a la idea de “*blanquear la población*”⁵.

1 El término autodescubrimiento fue utilizado por Leopoldo Zea en *Filosofía de la Historia Americana*, México, 1978, p.269.

2 *Rocío Rosero Jácome: (<https://orcid.org/0000-0002-5039-3020>) José Martí, *Nuestra América*, en: *Antología*, Ed. A. Sorel, Editora Nacional, Madrid, 1975, p. 97

3 Leopoldo Zea, *Latinoamérica y el Mundo*, Caracas, 1960, p. 21.

4 Leopoldo Zea, *El Pensamiento Latinoamericano*, México, 1965, Tomo II, p. 104.

5 Lea Geler, ¡“Pobres negros”¡ Algunos apuntes sobre la desaparición de los negros argentinos, Pilar García Jordán (editora) *Estado, religión y poder local en América*

En Latinoamérica se muestran los prejuicios raciales, sociales, religiosos, es decir, culturales. Tras la Segunda Guerra Mundial, se establece la Carta de los Derechos Humanos, así, la identidad ya no solo se asienta sobre el mestizaje racial, sino se enfoca al mestizaje cultural y social, a redefinir la historia mediante las herencias pluriculturales y multirraciales en las relaciones opuestas: dominados y dominadores, dependencia e independencia, colonizados y colonizadores, estas antípodas llevan a la esencia de lo americano, a su humanidad reconocida por los Derechos que, a fines del primer cuarto del siglo XXI, se han puesto en cuestión. La pregunta es ¿por qué la identidad latinoamericana cobra interés para la historiografía del 2025? Resulta ser un interesante tema de actualidad por ser un constructo que vive y se alimenta de la diversidad de los pueblos que están en constante evolución. Como se verá en las páginas siguientes, la identidad latinoamericana resulta de amalgamas y choques culturales; de allí que a través de la historia es posible vislumbrar aspectos que permanecen latentes entre los siglos XIX y XXI, que de alguna manera, se tornan en un pasado presente sobre aspectos políticos, económicos, sociales y culturales que permitan enfocar y actualizar esa identidad que, a partir de muchos escritores iberoamericanos del siglo XIX, inician una nueva mundialización del castellano por sus apreciaciones locales y del mundo.

Latina, siglos XIX y XX, Algunas miradas sobre el Estado, el poder y la participación política, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2007, pp. 150-151.

El Estatuto de Bayona: identidad y liberalismo en Hispanoamérica

El 5 de mayo de 1808 el rey Carlos IV renunció al trono de España en favor de Napoleón I, y al día siguiente Fernando VII, su hijo, también abdicó. A mediados de junio de 1808, el Emperador Napoleón Bonaparte era dueño del imperio español peninsular y colonial, redactó el Estatuto que presentó a la Junta de Bayona que tenía representatividad nacional peninsular, el Estatuto fue aceptado el 7 de julio de 1808; legalizaba en el trono de España a José Bonaparte⁶ que convocó a Cortes para diseñar una Constitución que reemplace al Estatuto.⁷ La soberanía de Napoleón se alzaba sobre las abdicaciones de Carlos IV y Fernando VII. El *Estatuto* de Bayona reconocía varios tipos de libertades: la de imprenta, la libertad personal, la igualdad (de fueros, contributiva y la supresión de privilegios), la inviolabilidad del domicilio y la promoción de los funcionarios estatales conforme a los méritos y capacidad. Para los americanos el *Estatuto* representó un cambio de dinastía, de los Borbones a los Bonaparte, así, en el Artículo 7 se señala que: “*Los pueblos de las Españas y de las Indias prestarán juramento al Rey en esta forma: ‘Juro fidelidad y obediencia al Rey, a la Constitución y a las Leyes’*”. Los liberales españoles o afrancesados representantes en Bayona veían a Bonaparte como un guía para los cambios revolucionarios dado el

6 El Estatuto de Bayona en el Artículo 4.- En todos los edictos, leyes y reglamentos, los títulos del Rey de las Españas serán: por la gracia de Dios y por la Constitución del Estado, Rey de las Españas y de las Indias.

7 Estatuto de Bayona, de 6 de julio de 1808. Publicado en las Gaceta de Madrid de 27, 28, 29 y 30 de julio de 1808.

reconocimiento de libertades.⁸ Además, el título X del *Estatuto* señaló: “*De los Reinos y Provincias españolas de América y Asia*” esta vinculación de ultramar incentivó el apoyo de los liberales americanos a los españoles afrancesados pues gozarían de igualdad de derechos, oportunidades, libertad de comercio, representación, y los Ayuntamientos nombrarían sus representantes a las Cortes de España y tendrían voz consultiva.⁹ El Estatuto de Bayona consolidó el pensamiento liberal tanto en la península como en ultramar. A la par, generó grandes rupturas internas entre los españoles y americanos afrancesados y españoles y americanos nacionalistas.

España Nacionalista e identidad Panhispánica

La España monárquica de tradición iusnaturalista, académica, castellana y liberal reaccionó ante la imposición del Estatuto de Bayona propuesto por un extranjero posesionado en su territorio por abdicaciones. El gestor del movimiento nacionalista fue el rector de la Universidad de Salamanca, sacerdote y liberal, Diego Muñoz Torrero que apeló al honor, al patriotismo, a la identidad española de la península y sus colonias; así organizó una Junta gubernativa y convocó a Cortes Extraordinarias que sintetizó los pensamientos liberales en una completa y progresista constitución que dividió al clero, en progresistas y conservadores, fue la Constitución de Cádiz. Los conservadores laicos y los clérigos desataron

8 Ignacio Fernández Sarasola, “La primera constitución española: El Estatuto de Bayona”, *Revista de Derecho*, núm. 26, pp. 89-109, Barranquilla, 2006, p.100

9 Revisar los Artículos, 87, 88, 89, 91, 92, 93, 94 y 95 del Estatuto de Bayona

una feroz compañía popular contra lo que ellos llamaron el ateísmo y la heterodoxia.¹⁰ El Art. 1 señala que: “*La Nación española es la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios.*”¹¹ La condición de igualdad resultaba inconcebible dada la estructura social y económica de castas y jerarquías, por lo que, el clero fanático armó bandas de represión física contra quienes pensarán de forma diferente.¹² La Constitución de Cádiz estableció una identidad cultural en las Españas (peninsular, americana y asiática) en las conexiones filosóficas iusnaturalistas manifiestas en discursos sociales, políticos y culturales que estructuraron conceptos como: nación, conciencia histórica, sociedad, justicia, derechos, política, filosofía, historia y nacionalidad¹³. Sobre la conciencia histórica el pensamiento liberal en Hispanoamérica responde a la Declaración de Derechos redactados con prosa convincente pero

10 Marta Frieria Álvarez e Ignacio Fernández Sarasola, “La opción patriótica: las Cortes de Cádiz y la Constitución de 1812”, *Contexto histórico de la Constitución española de 1812*.

“La tendencia liberal partía de la idea de soberanía nacional, entendiendo “nación” como un ente ideal y abstracto, distinto de la mera suma de individuos o de provincias que la integran. (...) en el fondo de esta concepción latía una idea ius-racionalista, (...) los individuos, libres e iguales por naturaleza, habían renunciado a parte de sus libertades para constituir un Estado” Destacaron los liberales Agustín Argüelles, Toreno, Muñoz Torrero. En: https://www.cervantesvirtual.com/portales/constitucion_1812/contexto_historico7/ (12-12-2024)

11 Los Artículos, 2, 3, 4 atañen a la libertad e independencia de España, a la soberanía de la Nación. El Artículo 5 sobre ser español en todos sus territorios y quienes pueden serlo. El artículo 6, 7, 8 y 9 son las obligaciones de los españoles.

12 Fue famoso el libro *El soldado católico en guerra de religión*, escrito por Fray Diego de Cádiz en 1794 y reeditado en 1813 y 1814.

13 Fabio Waserman, “Argentina/Río de la Plata”, *Diccionario político y social del mundo iberoamericano*, Iberoconceptos II, Tomo IX, Revolución, Madrid, pp.49-64

abstracta e idealista;¹⁴ empero, distante de la realidad social: “No es suficiente que hayamos declarado que somos republicanos (...) porque donde no hay pan tampoco hay leyes ni libertad.”¹⁵ Ortega y Gasset advierte que: “Cuando el racionalismo se ha convertido en el modo general de funcionar las almas, el proceso revolucionario se dispara automáticamente.”¹⁶ Así, las ideas revolucionarias tuvieron un “sustento clásico” como lo advierte Taine¹⁷. Rodríguez Paniagua, en cambio, recoge el pensamiento de Tocqueville y señala la influencia del discurso ilustrado en las personas que, poco a poco, ceden su circunstancia presente por el “deber ser” o futuro:

Por encima de la sociedad real (...) se iba construyendo poco a poco una sociedad imaginaria, (...) Progresivamente, la imaginación popular fue desertando de la primera y se refugió en la segunda. (...) y se terminó por vivir mentalmente en este Estado ideal que habían levantado los escritores.¹⁸

El pensamiento liberal, en la práctica de América Hispana, resulto ser utópico a pesar de considerar las nuevas tendencias propuestas por la modernidad ilustrada. El nacionalismo hispano y su identidad cultural fue compartida entre

14 José María Rodríguez Paniagua, “Derecho Constitucional y Derechos Humanos en la Revolución norteamericana y en la Revolución francesa”, *Revista Española de Derecho Constitucional*, Año 7, Núm.19, enero-abril 1987, pp. 53-73, p. 69.

15 Enrique Tierno Galván, *Compendio de la historia de la Revolución francesa*, 4.ª reimpresión, Tecnos, Madrid, 1983

16 José Ortega y Gasset, *Obras completas*, III, pp. 225 y 227

17 Hypolitte Taine, *Les origines de la France contemporaine*, I. Ancien Régime, Hachette, París, 1900.

18 José María Rodríguez Paniagua, cit., *ibid.* Cfr. A de Tocqueville, *Ancien Régime et la Révolution*, Gallimard, 1983, nota 32, pp. 238-239

la burguesía liberal intercontinental, Europa-América. Esta identidad subyacía en las costumbres, en el idioma, en el arte, en la religión, en la conciencia crítica de la filosofía y buscaba estructurar las organizaciones políticas. Roig planteó que el pensamiento desde América se realizaba a través de la historia de las ideas.¹⁹ España se independizó de Francia, su identidad cultural se asentó en *La Constitución de la monarquía española o Constitución de Cádiz*, constaba de 10 títulos, un preámbulo y 384 artículos.²⁰ Proclamó derechos y libertades de comercio evitando el monopolio de la corona.²¹ La *Constitución de Cádiz* consideró la igualdad de derechos y de representación nacional entre europeos y ultramarinos en las Cortes, y consideró impulsar la autonomía provincial y municipal con descentralización administrativa. Esta Constitución se sustentó en la división de poderes y en la soberanía popular.²² Abolió la Inquisición, en cambio, preservó en todo el mundo hispano la religión católica. Se promulgó el 19 de marzo de 1812, popularmente llamada *Pepa*. América al tiempo de su promulgación estaba inflamada por las revoluciones independentistas lideradas por las élites sociales y económicas ilustradas, de allí que, se solicitó a la Junta Gubernativa de Cádiz, desde diversos lugares de América amnistía para los

19 Samuel Guerra, *Arturo Andrés Roig, Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana*, UASB/CEN, Biblioteca General de Cultura N°22, Quito, 2013, p. 29

20 Constitución de Cádiz, 1812.

21 Zulimar Maldonado Vilorio, "La representación americana en las Cortes de Cádiz y la lucha por la autonomía provincial: casos de Maracaibo y Tabasco, 1810-1814" *Revista de Ciencias Sociales (RCS)* Vol. VIII, No. 3, Octubre - Diciembre 2002, pp. 497-511 FACES - LUZ, p 498.

22 Marí Laura Rieu-Millan, *Los Diputados Americanos en las Cortes de Cádiz (Igualdad o Independencia)*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1990.

declarados revolucionarios. Cabe señalar que las revoluciones son heterogéneas: “*Es decir, no se trata de aportar una metanarración de una revolución atlántica sino de repensar un sinnúmero de movimientos de liberación entrelazados unos con otros*”²³. Entre 1810 y 1814 formaron parte de las Cortes Extraordinarias Generales y Constituyentes 702 diputados. Entre sus miembros constaban eclesiásticos, abogados, catedráticos, militares, nobles y del estado llano. En estas primeras Cortes sobresalieron algunos diputados de ultramar.²⁴ Cabe señalar que los españoles de las dos Españas pretendían conciliar la revolución y el reformismo extranjero en una tradición nacional.²⁵ De modo que “*una revolución triunfante da nombres nuevos a las cosas y con ello a la realidad (...) Categoriza el pasado, valora el presente y proyecta al futuro*”²⁶.

Los conceptos de libertad e igualdad se reflejaron en las burguesías ilustradas transcontinentales de fines del siglo XVIII y fueron divulgadas a inicios del siglo XIX en la Constitución de Cádiz; sin embargo, estas ideas no tuvieron ni la expansión ni la repercusión social que actualmente se pretende adjudicarles porque se compartían en cenáculos exclusivos.²⁷

23 Stefan Rinke, *Las revoluciones en América Latina: las vías a la independencia*, 1760-1830, Colegio de México, 2011, p.15.

24 Se destacaron por la Audiencia de Quito José Mejía Lequerica y José Joaquín Olmedo “Cortes de Cádiz 1810-1814”. En: <https://goo.su/C4V5ah> (19-06-2024)

25 Rocío Rosero Jácome, *Olmedo, político, patriota o desertor?* Eskeletra, Quito, 1994, p. 33

26 Rogelio Altez, “Independencia-Revolución: una sinonimia de largo efecto ideológico en América Latina”, *Las revoluciones en el largo siglo XIX latinoamericano*, AHILA, Iberoamericana, Vervuert, Madrid, 2015, pp.43-64, p.49.

27 Manuel Chust, “Soberanía y Soberanos: Problemas en la Constitución de 1812”. Ponencia presentada en el Congreso Internacional Los procesos de Independencia

El contenido constitucional ideológico era claramente determinado por los requerimientos de la burguesía comercial en su lucha por el poder;²⁸ por lo tanto, no eran valores generalizados, si lo eran para las élites americanas socioeconómicas poderosas, en pugna con la nobleza y monarquía. Tampoco eran valores generalizados en todas élites españolas terratenientes, por ello, al regreso de Fernando VII de un plumazo España pasó de ser monarquía constitucional a monarquía absoluta. El rey premió las gestiones conservadoras con mitras y togas a los absolutistas²⁹ y persiguió, encarceló y eliminó a los cabecillas liberales.³⁰ En 1814, en el contexto de las Cortes Ordinarias, los representantes americanos ilustrados advierten que España y Europa son realidades diversas a las escritas en los libros. Los libros encubrían a las colonias su realidad de pobreza y desorganización; de allí, la urgente necesidad de formar en América Estados con activos mercados internos, articulados y sujetos por organizaciones políticas con autodeterminación y soberanía basada en las características de cada uno de los pueblos generadas con cada proceso histórico.³¹

en la América Española Morelia-México, 26 al 30 de julio de 1999; p.18.

28 Enrique Ayala, *Lucha política y origen de los partidos en el Ecuador*, Universidad Andina, Quito, 1982, p. 14

29 Ibid., p. 41. Cfr. Marcos Gándara Enríquez, “Espíritu y obra de las Cortes de Cádiz”, *Revista Cultura*, N°23, p.85.

30 Jordi Roca Vernet, “La Restauración de Fernando VII: la transformación represiva y autoritaria de la monarquía. Barcelona, de Manuel Casamada a Luis Lacy”, *DOS-SIER Guerras y posguerras en la Europa contemporánea* vol. 4, núm. 8, 2015, pp. 5-28

31 Ibid.

De identidades hispanoamericanas a identidades latinoamericanas, siglos XIX-XX

La inestabilidad política generalizada tras las independencias permite a los pueblos un proceso de asimilación y distancia con la Europa de occidente y Estados Unidos. En iberoamérica subyace la conciencia liberal en las burguesías conscientes de su valía, que, en principio, buscaron europeizarse como Montalvo en el caso de Ecuador, conocido como el *Cervantes de América* y el *Cosmpolita*³². Así, subyace en las burguesías ilustradas un proceso de autodescubrimiento cultural. Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar, advierte la necesidad de que los pueblos americanos alcancen un conocimiento social para afianzar su independencia bajo su propia responsabilidad puesto que Europa “*encubre con brillante velo un horroroso cuadro de miseria y de vicios*”³³ Samuel Guerra señala que “*Rodríguez intuía la función ideológica del encubrimiento que ejercía la ‘sabiduría’ europea y reclamaba la organización de un saber que sólo sería posible a partir de una autoafirmación del hombre americano.*”³⁴ Juan Montalvo hacia 1860, reclamaba el derecho a su propia realidad, a conocer, entender y reflexionar sin repetir autores o interpretaciones externas.³⁵ Dijo: “*No vemos, ni oímos, ni olemos la eternidad,*

32 Claude Lara, “Juan Montalvo y mundialización del español”, Instituto Cervantes (Pekín), 21 de noviembre de 2019.

33 Simón Rodríguez, *Sociedades americanas en 1828. Cómo serán y cómo podrán ser en los siglos venideros*. Primera parte, Luces y virtudes sociales, Imprenta del Mercurio 1840.

34 Hernán Malo González, Prólogo a la primera edición de *Arturo Andrés Roig, Esquemas para una historia de la Filosofía ecuatoriana*, UASB-CEN, Quito, 2013, p. 62

35 Juan Montalvo, *Siete tratados*, Primer tratado (Sobre la nobleza) Besanzon, 1882.

*i tenemos idea de la eternidad. No vemos, ni oímos, ni gustamos a Dios, i tenemos idea de Dios. Luego es falso tu principio, Condillac.*³⁶ Estas reflexiones hizo Montalvo a propósito del positivismo. En su texto *Ojeada sobre América* dijo: “¿*Cuál de las repúblicas sud-americanas puede lisonjearse de situación pacífica? Respuesta triste y verdadera, ninguna, ninguna.*”³⁷ Juan Montalvo destacó la importancia de la unidad territorial - lingüística desde México hasta el sur de Chile y Argentina³⁸. En 1865 se produjo un conflicto naval entre España y la alianza de los países Chile, Perú, Ecuador y Bolivia por los recursos marítimos. Los últimos dos países no participaron militarmente, pero negaron el abastecimiento a la flota española.³⁹ La guerra hispano-sudamericana, finalmente, favoreció al Perú y Chile de allí que, los valores de patria y libertad, independencia y nación, son conceptos identitarios que subyacen en los discursos de Juan Montalvo. En las élites cultas toman conciencia de su origen geográfico americano y se percatan que están muy lejos de las culturas locales, y también advierten que tampoco eran hispanos o franceses⁴⁰; estas élites cultas acabaron por sentirse no solo desterrados de la cultura europea sino parias de la cultura de allí su necesidad de la autodefinición identitaria.

36 Juan Montalvo, *El Cosmopolita*, libro IV, Quito 7 de agosto de 1867, p. 36. Cfr. Rodolfo Agoglia, *Pensamiento Romántico Ecuatoriano*, Banco Central-Corporación Editora Nacional, Quito 1980, p. 91

37 Juan Montalvo, Cfr. Rodolfo Agoglia, *Pensamiento... cit.*, p. 103.

38 *Ibid.*, p.103

39 Guerra contra España (1865-1866), Memoria chilena, biblioteca Nacional de Chile. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-92282.html> (23-12-2024)

Sergio González, Daniel Parodi, *Las historias que nos unen. Episodios positivos en la relaciones peruano-chilenas, siglos XIX y XX*, Universidad Arturo Prat, Ril Editores, 2013.

40 Leopoldo Zea, *Latinoamérica y el mundo*, Caracas, 1960, p.21.

Así del iberoamericanismo de la independencia se da paso a la búsqueda identitaria por contrastes en el marco del positivismo. Entre los escritores románticos ecuatorianos, Elías Laso identifica y caracteriza a grupos europeos y norteamericanos: franceses, ingleses, españoles, italianos, alemanes, holandeses, rusos. Sobre los americanos de Estados Unidos comenta: “(...) *son amigos de las luces, emprendedores, audaces, laboriosos, de costumbres sencillas e independientes, pero no guardan en sus contratos y tráfico mercantil la buena fe.*”⁴¹ Laso enunció también las características socio-culturales de los pueblos de América del Sur:

El venezolano es valiente pero ingobernable. De los granadinos (...) más talento que juicio. El Ecuador es pueblo religioso, hospitalario (...) amigo de las ciencias y las artes (...) carece de cohesión (...) Los peruanos son inteligentes, ricos, generosos pero vanos. Los chilenos (...) más juicio que talento.⁴²

Laso, romántico, admirador del positivismo, destaca la importancia de las invenciones tecnológicas como: la imprenta, el vapor, la electricidad, de allí su preocupación por conocer las características de los pueblos más representativos de Europa, América y Asia en el uso del pensamiento crítico.

José Martí, a fines del siglo XIX e inicios del XX, geográficamente, más cerca de España, advertía la identidad como elemento de unión y desarrollo nacional, debía incluir y mantener las tradiciones y el significado de vida espiritual y

41 Elías Laso, “Apuntes para las lecciones orales de legislación”. Cfr. Rodolfo Agoglia, *Pensamiento...cit.* p. 161-260

42 Elías Laso, Cfr. Rodolfo Agoglia, *Pensamiento...*, cit. p. 231

material de los pueblos originarios, dijo: “*El espíritu de los hombres flota sobre la tierra que vivieron (...) ;Se viene de padres de Valencia y madres de Canarias y se siente correr por las venas la sangre enardecida de Temanaco y Paracamoni...*”⁴³ Martí destaca el intercambio vital de distintos pueblos y culturas diversas a nivel intercontinental. Hacia 1877 describió el mestizaje como concepto de identidad, dijo:

Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, (...) se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad desenvuelve y restaura su alma propia (...) nuestra América robusta (...) tendrá, pues, inevitablemente el sello de la civilización conquistadora; pero la mejorará, adelantará y asombrará con la energía y creador empuje de un pueblo en esencia distinto, superior en nobles ambiciones (...)⁴⁴

José Martí entendía la identidad americana multifacética, advertía la necesidad de la unión de los pueblos hispanoparlantes y latinos frente a la amenaza imperialista de Norteamérica,⁴⁵ de allí su crítica y advertencia sobre la independencia económica de América Latina, dijo:

43 Martí, “Autores americanos aborígenes”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1975, tomo VIII, p. 336.

44 J. Martí, “Los códigos nuevos”. En: *Obras completas*, cit., tomo VII, p. 98.

45 J. Martí, “Agrupamiento de los pueblos de América”, en *Obras Completas*, cit., tomo VII, pp. 324-325.

Los Estados Unidos (...) creen en la superioridad incontrastable de “la raza anglosajona contra la raza latina”. Creen en la bajeza de la raza negra, que esclavizaron ayer y vejan hoy y de la india, que exterminan. ¿Conviene la unión política y económica con los Estados Unidos? El pueblo que compra manda. El pueblo que vende sirve (...) Lo primero que hace un pueblo para llegar a dominar a otro, es separarlo de los demás pueblos. El pueblo que quiera ser libre, sea libre en los negocios.”⁴⁶

Cabe señalar, los términos América Latina, o Latinoamérica están ligados a Francia, fueron acuñados por los teóricos del Segundo Imperio de Napoleón III con intención neocolonial que abarcara toda América del Sur hispano-portuguesa y así, tras las independencias justificar el comercio de las materias primas en los mercados regionales y, a la par, restringirlos a las potencias anglosajonas. Torres Martínez señala que nos corresponde como latinoamericanos “inventar” su contenido y darle nuestra propia significación, como expresión de un nuevo nacionalismo tendiente a fortalecer la unidad de nuestros pueblos.⁴⁷

A fines del siglo XIX, José Peralta, ecuatoriano, ideólogo del liberalismo y apoyo de Eloy Alfaro en sus periodos presidenciales 1895-1901 y entre 1907-1911. Peralta se enmarcó en el liberalismo social y espiritualista.⁴⁸ Fue el promotor de la separación Iglesia-Estado e impulsor del laicismo, de la

46 J. Martí. “La conferencia monetaria de las Repúblicas de América”, en *Antología mínima...* op. cit., tomo I, pp. 254-255.

47 Rubén Torres Martínez, “Sobre el concepto de América Latina ¿Invencción francesa?” *Amérique francophone et Amérique latine*, N°32, 2016, pp. 89-98.

48 Enrique M. Ureña, “La actualidad del Krausismo” *Revista de Occidente*, N°101, 1989, pp. 76-87

enseñanza de oficios para niñas y del trabajo de las mujeres en el Estado. Fue uno de los redactores del Código Penal y autor de la Constitución de 1906. Fue anticlerical, empero, propugnó la religión natural que respeta el libre albedrío y la libertad de conciencia enmarcada en el racionalismo místico latinoamericano centrado en la masonería panhispánica.⁴⁹

La doctrina del sentido común divulgada tanto por eclécticos como por krausistas confirmaba el valor ontológico del individuo y permitía proponer la ruptura con la religión tradicional (...) venía a quedar metafísicamente confirmado el individualismo liberal sobre el que se apoyaba el ‘dejar hacer’ y la conocida doctrina de la iniciativa privada en el orden económico.⁵⁰

El laicismo establecería una conciencia limpia, libre de supersticiones capaz de reflexionar y entender la vida por su cuenta, sin la influencia del púlpito, evitar el miedo y el fanatismo productos de la ignorancia.

José Enrique Rodó, uruguayo, proponía el rescate de la cultura latinoamericana en toda su unidad y en su conjunto mediante el arielismo que abarcó a la América Latina que, por entonces, dirigía su mirada a Europa o hacia los Estados Unidos. Ariel se asociaba a las ideas de Bolívar. Así mismo el venezolano Rufino Blanco Fombona en 1911, lanzaba su síntesis *La evolución política y social de Hispanoamérica*. Y, Francisco García Calderón, peruano, expuso una visión más

49 Aldo Alessandro Mola, “Masonería y política: una nueva cara del mito masonería-revolución.” *Studia histórica. Historia contemporánea*, N°23, Universidad de Salamanca, 2005.

50 Arturo Andrés Roig, “Esquemas para una historia de la Filosofía Ecuatoriana, 3era. Edición. UASB. CEN, Quito, 2013.p. 93

elaborada en *Las democracias latinas de América* (1912) y luego escribió *La creación de un continente* (1913). Rodó, en vísperas de la Guerra Mundial de 1914, ya había formulado una primera gran mirada totalizadora de la historia latinoamericana. La inspiración del Ariel dirigió los idealismos juveniles universitarios a la visión totalizante de América Latina.⁵¹ Las primeras décadas del siglo XX se caracterizaron por el fragor intelectual estudiantil chileno y el auge de las reformas universitarias: laicismo vs. iglesia católica. El estudiantado fue el principal actor en su búsqueda de identidad.⁵²

El siglo XX, la identidad tras las postguerras

Después de la Primera Guerra Mundial, los jóvenes argentinos José Ingenieros, Rojas, Jorge Luis Borges, Macedonio Fernández, entre otros, decidieron rescatar la tradición hispana en respuesta al imperialismo norteamericano y europeo. Esta juventud intelectual y artística era una vanguardia de emancipación colonial tanto en las letras como en las gráficas. A partir de los años 20 Xul Solar⁵³ incidió en la construcción de posibles visiones sobre la identidad latinoamericana basada en la historia, generó ideas utópicas de integración. Solar buscaba su propia identidad, es argentino, hijo de inmigrantes

51 Arielismo y Latino-americanismo en:

https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/arielismo-y-latinoamericanismo/html/18e8934b-a9f6-42f9-b121-909aa53a5270_19.html (25-12-2024)

52 Fabio Moraga, Valle, *Muchachos casi silvestres, La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936*, Santiago, Universidad de Chile, 2007.

53 Regina Sienra, *My Modern Met*. En: <https://mymodernmet.com/es/xul-solar/> (22-12-2024)

Europeos.⁵⁴ Xul Solar⁵⁵ mostraba el cuerpo de una serpiente en cuyos lomos cabalgaban las banderas de todos los países de la Iberoamérica fragmentada⁵⁶, así mismo, propuso la utopía de la unidad latinoamericana como nación espiritual.⁵⁷ Se identifica con el mestizaje a la par que refuerza su identidad con representaciones precolombinas.

José Vasconcelos desde México, en sus viajes diplomáticos por Iberoamérica relacionó espíritu-mente de los pueblos visitados en Suramérica. Sus escritos se centraron en el mestizaje biológico asociado a la declaración de la UNESCO

54 Agustín Bucari, "Xul Solar. Una mirada artística sobre la idea de identidad latinoamericana" *Question*, Vol 1, N°61, Universidad Nacional de La Plata, Argentina, 2019, pp. 1-15

55 Óscar Agustín Alejandro Schulz Solari nació en Buenos Aires el 14 de diciembre de 1887. Estudió música y pintura en Alemania. Se instaló en Londres para trabajar y estudiar Teosofía. Volvió a Argentina en 1924, en sus trabajos pictóricos incorporó letras, símbolos religiosos, imágenes de tarot y motivos de la cultura china. En los años 30, Xul Solar creó paisajes y diseños arquitectónicos fantásticos basados en la astrología, la teología y el misticismo. Entre 1945 y 1946 desarrolló la panlengua, o "idioma universal" con raíz numérica y astrología, monosilábico y sin gramática. Interesado por la unión de toda América Latina a través del neocriollo, una lengua que une el español y el portugués." Solar era políglota hablaba: inglés, francés, alemán, italiano, ruso y guaraní, entendía perfectamente el latín, el griego, el chino y el sánscrito. Secretaria de Cultura de la Republica Argentina. ¿Quién fue Xul Solar? República Argentina. En: <https://www.cultura.gov.ar/xul-solar-artista-inclasificable-8909/> (22-12-2024)

56 Xul Solar. "Somos y nos sentimos nuevos, (...) Diferenciémonos. Somos mayores de edad y aún no hemos terminado las guerras pro independencia. Acabe ya la tutela moral de Europa. (...) Los antiguos Cuzcos y Palenques y Tenochtitlanes se derruyeron (y tampoco somos más de sola raza roja). Veamos claro lo urgente que es romper las cadenas invisibles (las más fuertes son) que en tantos campos nos tienen aún como colonia, a la gran América Ibérica con 90 Millones de habitantes." (Xul Solar, 1924) En: https://www.facebook.com/OMEPAmericaLatina/photos/a.1409668276014034/1411557305825131/?type=3&locale=es_LA (2-01-2024)

57 El dragón, la serpiente, la sabiduría. Museos de Tigre. Argentina. <https://www.facebook.com/photo/?fbid=1132722507221082&set=a.463632524130087> (02-01-2024)

de abolir la discriminación racial. Su pensamiento se asemeja a la propuesta católica de la igualdad humana.⁵⁸ El positivismo europeo de Compté establecía una triada de perfeccionamiento humano en función al mayor o menor acercamiento al conocimiento científico y experimental. Vasconcelos, también estableció una triada: diacronía material, intelectual y la estética. Escribió *La Raza Cósmica*, a mediados de siglo XX decía: “*la raza nuestra elaborará una cultura de tendencias nuevas, de esencia espiritual y libérrima.*”⁵⁹ La “raza cósmica” es la “quinta raza” resultado de la mezcla de las razas roja (amerindios), blanca (europeos), negra (africanos) y amarilla (asiáticos).⁶⁰ Vasconcelos, difundió sus ideas en Brasil, Argentina, Chile y Uruguay en diferentes eventos culturales; se expresó así: “*Los norteamericanos han creado ya una civilización poderosa que ha traído beneficios al mundo. Los iberoamericanos nos hemos retrasado, (...) acaso porque preparamos un tipo de vida realmente universal.*”⁶¹ Vasconcelos planteaba un hispanoamericanismo continental y autóctono que defendiera la identidad mestiza frente a la propuesta anglosajona de Estados Unidos del panamericanismo.⁶² Destaca Buenos Aires como centro del pensamiento iberoamericano al que acuden poetas, novelistas y escritores, dijo: “*Buenos Aires*

58 Revisar el prólogo: José Vasconcelos, *La Raza Cósmica, misión de la raza iberoamericana Argentina y Brasil*, Espasa y Calpe Mexicana, México, 1948.

59 José Vasconcelos, *La raza cósmica*, 1950, p. 13

60 Boletín UNAM-DGCS-135. Ciudad Universitaria.26 de febrero de 2019. En: https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2019_135.html (13-01-2024)

61 Yannelys Aparicio Molina, *El lugar de Vasconcelos en el pensamiento utópico americano. Misión de la raza iberoamericana. Argentina y Brasil*, Editorial Verbum, España, 2021, pp. 19-20 Cfr. Vasconcelos, cit. p. 95

62 Ibid.

es nuestro París, la capital de nuestra América (...) pensamiento constructor, optimista y sereno, genuinamente idealista, pero con solidez, sinceridad y equilibrio."⁶³

En el siglo XX tras las postguerras Rodolfo Agoglia señaló que la filosofía en América Latina, y la opción de pensar sobre sí mismo, en la Argentina, “*surgió de la necesidad de dar una fundamentación racional a nuestra independencia política y a nuestra organización nacional.*”⁶⁴ Agoglia trató sobre conciencia histórica y tiempo histórico, sobre identidad. Sus reflexiones se remiten a la naturaleza objetivo-subjetiva de la historicidad y caracteriza la comprensión de la ideología como falsa conciencia. Lo expone en estos términos:

(...) la teoría moderna de la ciencia, como saber de dominio, (...) para afianzar la libertad espiritual del hombre frente a la Naturaleza, pasó a ser una ideología cuando jugó el rol social y político de justificar la expansión colonial europea; y otro tanto puede afirmarse del formalismo lógico-matemático contemporáneo que, (...) sirve a los intereses de una sociedad tecnológica y tecnocrática y a todas las variantes del imperialismo, en mayor grado quizás que ciertas orientaciones de la sociología del conocimiento.”⁶⁵

El escritor peruano Francisco Miró Quezada en su libro *Despertar y Proyecto del filosofar latinoamericano*⁶⁶ advirtió que los pensadores americanos tenían dos tendencias, la *asuntiva*

63 José Vasconcelos, *La Raza Cósmica*, cit., p.210.

64 Rodolfo Mario Agoglia, “Prólogo”, Alberini, Coriolano (1966). *Problemas de la historia de las ideas filosóficas de Argentina*. La Plata, UNLP. Colección Pensamiento Argentino, p.10

65 Rodolfo Mario Agoglia, *Conciencia histórica y tiempo histórico*. PUCE, Quito, 1980, p. 134

66 Francisco Miró Quezada, *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano*, Fondo de Cultura Económica México, 1974

para alinearse con la tradición europea, o la *afirmativa* para hacer filosofía a partir del reconocimiento de un pensamiento latinoamericano original.⁶⁷ Desde esa perspectiva Arturo Andrés Roig, argentino, señaló que “*para un hombre pensante que parte de un intento decidido de superación de situaciones de enajenamiento no hay ninguna posibilidad de asumir formas del pensar filosófico si no es desde la afirmación de su propia subjetividad.*”⁶⁸ Es decir, de la autodefinition identitaria en su permanente proceso cultural de autodescubrimiento. Esta apreciación se relaciona con lo propuesto por el mexicano Leopoldo Zea “filosofar sin más”⁶⁹ y escribió que: “*Cuando cambia la historia, necesariamente tiene que cambiar la filosofía, puesto que ésta no puede ser sin la filosofía de una realidad y esta realidad es histórica.*”⁷⁰ Sobre la identidad colectiva y el significado de comunidad identitaria en América Latina, Luis Villoro, mexicano- español, revela que a lo largo del proceso histórico-social:

La búsqueda de la propia identidad ocupa aún un lugar importante en el pensamiento de muchos pueblos antes colonizados, ahora dependientes y marginales (...) En suma, la identidad de un pueblo no está dada, debe ser en cada momento reconstruida. (...) No es legado, sino propuesta de vida en común.⁷¹

67 Arturo Andrés Roig, *Esquemas para una Historia de la Filosofía Ecuatoriana*, UBSA, CEN, Quito 2013, p. 59.

68 Idem. p. 60

69 Leopoldo Zea Aguilar, *La filosofía americana como filosofía sin más*, Para uso de los estudiantes de la Universidad de Noyarit

70 Mario Ramos-Reyes, “Leopoldo Zea, Una Filosofía sin Más” En: http://corredorde-lasideas.org/in-memoriain/inmemoriain_7/ (16-12-2023)

71 Luis Villoro, “Sobre la identidad de los pueblos” en *América Latina, historia y destino: homenaje a Leopoldo Zea*, México, UNAM, 1992, tomo II, pp. 395, 399, 400 y 405.

Durante el siglo XX el argentino, Rodolfo Agoglia, pensó en la unidad interna de América Latina retomando los postulados de Simón Bolívar de inicios del siglo XIX, recordando su frase “*Para nosotros, la Patria es América*”.⁷² Bolívar encarnó esa conciencia de Confederación Americana que debió darse en el Congreso Anfictiónico de Panamá en 1826, convocado por él cuando ejercía como presidente del Perú y Pedro Gual, coordinó el Congreso que Bolívar solicitó fuera exclusivamente americano porque se necesitaba unidad y solidaridad fraterna (por eso denominó al congreso Anfictiónico) frente a las potencias europeas de la Santa Alianza unidas para la reconquista de los territorios americanos independizados; empero, Santander, presidente de Colombia aprovechó la convocatoria bolivariana aceptada por los líderes regionales para invitar (sin consentimiento de Bolívar) como observadores al Congreso de Panamá a: Estados Unidos, Inglaterra, Holanda y Francia. Estos representantes extranjeros vieron terrible peligro para sus negocios la unidad de Latinoamérica. Los representantes americanos al Congreso Anfictiónico eran terratenientes cultos formados en las universidades virreinales o en liceos europeos que recelaban de la posición comercial de América frente al grandioso proyecto de Bolívar. El interés central de las oligarquías criollas era conservar sus privilegios y mantener comercio de exportación con las potencias. Agoglia señaló que: “*la democratización*

72 En 1819 Bolívar convoca a la Convención y en 1821 al Congreso de Cúcuta que culmina con la Constitución de Colombia; expande sus vínculos americanos para lograr alianzas fraternas que confluyan al Congreso Anfictiónico en Panamá 1826 para concretar y legalizar la unidad de los pueblos de América. Estableció delegados al Norte, a México y al Sur del Continente al Perú y Río de la Plata.

de la vida política y las soluciones económicas autónomas (aunque no aisladas) pueden garantizar la existencia nacional de los países latinoamericanos y su ulterior integración en una nación continental.”⁷³ En la década de los años 1980 Agoglia propuso una revisión y reconexión con el proyecto bolivariano sobre una “nación latinoamericana” como una alternativa posible, dijo:

(...) a través de un pensamiento y una praxis política pero no a través del pensamiento teórico ni de una idea culturalista que, por importantes que en sí mismos sean, serían siempre efecto, pero nunca la causa de nuestra liberación y de nuestra unión continental.⁷⁴

Agoglia planteó la urgencia de retomar la idea bolivariana de “solidaridad continental” en la lucha por la liberación económica y política de América. Criticó a las oligarquías nacionales por su “aislamiento chauvinista”; a cambio, amplía los alcances semánticos del concepto al de “solidaridad mundial” en favor de la construcción de una “*nueva visión económica, social, política, histórica y cultural para nuestros pueblos y nuestro continente.*”⁷⁵ La identidad latinoamericana hacia la unidad ha sido vista desde el pasado histórico hasta el presente como un proyecto necesario e indispensable de futuro. Se crearon algunas organizaciones latinoamericanas como: SICA, 1991 (Sistema de la Integración Centroamericana) y MERCOSUR, 1991 (Sistema Económico que une Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay. Incorporó a Venezue-

73 Rodolfo Mario Agoglia, “La historicidad del mensaje de Simón Bolívar (Bolívar y Manuel Ugarte)”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 401, 1983, pp. 51-59, p. 57

74 Ibid. p. 57

75 Ibid. p. 58

la, actualmente suspendida). La identidad latinoamericana asociada a procesos de unidad económica y política ha sido vista con recelo por las potencias económicas mundiales: compradoras de insumos y prestamistas permanentes.

Chantal Mouffe, desde la alteridad afirma que “(...) *el proceso de creación de las identidades políticas, que son siempre identidades colectivas, se construyen bajo la forma de una relación “Nosotros/Ellos.”*”⁷⁶ Sin embargo, abiertos a la interacción en el “Nos-Otros”, subyace la tensión combinada entre culturas-civilizaciones e intereses políticos-geopolíticos. Michael Walzer, recalca que las sociedades en distintas épocas tienen en común el pluralismo, y, que una característica humana universal es pertenecer a un grupo con particularidades propias, critica el atomismo individualista liberal que conlleva fragmentación y “*despertenencia*” social, propone el “*universalismo reiterativo*”⁷⁷ que permitiría conciliar la diversidad, la pluralidad de las sociedades con una ciudadanía común,⁷⁸ aplicable a la América Latina.

Una identidad Latinoamericana de líquida a escurridiza en el siglo XXI

En el marco de los procesos de unidad y vinculación regional se crearon algunas instituciones como: ALBA en 2004

76 Parafraseando a Ramos sobre la alteridad se diría que: “Nosotros” deviene un concepto exclusivo radical y cerrado. El “Otro” por lo tanto, “Ellos”, también cerrado a la “otredad.” Cfr. Chantal, Mouffe, 2008, p.6

77 Michael Walzer, Interpretación de la Crítica Social, *Las Conferencias de Tanner sobre valores humanos*, Cambridge University Press, 2011, pp. 1-80.

78 Michael Walzer, estadounidense, escritor de la Teoría de la Guerra Justa, nacionalismo, etnia, justicia económica, crítica social, radicalización, tolerancia, y obligación política.

(Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América) que buscó fomentar la solidaridad y cooperación entre los países miembros, priorizando el apoyo mutuo en: salud, educación, economía y comercio; UNASUR, se creó en 2008 (Unión de Naciones Suramericanas: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Suriname, Uruguay y Venezuela.) para fomentar la integración regional y la cooperación política, social y económica entre estos países. La CELAC fue creada en 2011 (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños) se propuso ser un foro de diálogo político y cooperación excluyendo a Estados Unidos y Canadá; PROSUR fue creada en 2019 (Foro para el Progreso de América del Sur) está formada por Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay y Perú. (reemplaza a UNASUR) con el propósito de fortalecer la integración regional, coordinar políticas y promover el desarrollo económico y social.⁷⁹

Tras la pandemia, muchos autores regionales han realizado relecturas de los siglos XIX y XX, su finalidad es el despertar de la conciencia de latinoamérica. Años antes Alain Turaine comentó: *“Es necesario oponerse con vigor a la colonización cultural y la imposición de un modo de vida dominante al mundo entero (...) conduce a la destrucción de culturas, la violencia social y las aventuras autoritarias.”*⁸⁰ Palabras premonitorias en el devenir histórico del planeta. En la actualidad los conceptos de identidad latinoamericana, soberanía, alteridad, autonomía logrados en el mundo occidental en los siglos XIX y XX están en cuestión debido a las guerras en curso,

79 Carla Estefanía Apolo Martínez, *Ecuador: entre el Regionalismo abierto y el Regionalismo Post Hegemónico*, FLACSO-Ecuador, 2020.

80 Alain Turaine, *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 176, 203 y 204.

distantes geográficamente del continente, muy cercanas por la mediación comunicativa: Ucrania-Rusia, Israel-Palestina y otros más.

El problema de la identidad latinoamericana cobra gran importancia dada la velocidad de los acontecimientos históricos, sociales, económicos asociados a los cambios tecnológicos de las primeras dos décadas de este siglo. Según Ramos:

Se combinan la dialéctica y la dialógica (...) En otros términos, ponen en interrelación el “nosotros” y los “otros”, lo “nacional” y lo “continental”, lo “local” y lo “global”. Lo que permite comprender mejor nuestro proceso nominativo continental incluyente: “hispanoamericano”, “iberoamericano”, “latinoamericano”.⁸¹

La velocidad de los cambios económicos, políticos, sociales y culturales por la irrupción de la tecnología en la cotidianidad mundial. En Latinoamérica la velocidad de los cambios históricos están cuestionando su esencia y su diversidad. La acumulación de información dificulta entender la propia cultura, es decir, establecer un pensamiento identitario que permita alcanzar el auto reconocimiento y la autonomía. Esta velocidad cambiante de la postmodernidad fue advertida por Sigmunt Bauman y otros autores en 2003 que la llamaron “modernidad líquida”⁸² y otros “identidad escurridiza.”⁸³ En la

81 Víctor Hugo Ramos, “La identidad latinoamericana: proceso contradictorio de su construcción- deconstrucción reconfiguración dentro de contextos globales”, *Universitas Humanística*, núm. 73, enero-junio, 2012, pp. 15-58

82 Pablo Emilio Cruz Picón, & Lady Jazmín Hernández Correa, (2021). Bauman, Zygmunt. (2007). “Los retos de la educación en la modernidad líquida”. *Gedisa. Revista Andina de Educación* 4(2), 119-120

83 Sherry Turkle, *La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era del internet*. Paidós, Barcelona, 1997

velocidad el concepto de futuro tiende a desaparecer; no hay identidad. Los conceptos como: patriotismo, país, lo nacional, sus símbolos, la territorialidad, la soberanía están vaciados de contenido. El concepto mental del tiempo se tradujo a “la inmediatez”. La cultura es facilismo e instantaneidad⁸⁴, es la cultura del consumismo⁸⁵, de allí el “síndrome de la impaciencia.”⁸⁶ La idea es fluir, fluir e influir sin comprometerse⁸⁷.

La educación ha sido una estrategia socio-política para reforzar la identidad cultural. Su valor era: ofrecer un conocimiento duradero.⁸⁸ Hoy la educación va perdiendo valor de aplicación.⁸⁹ Las reformas curriculares dependen de la visión política e ideológica de los respectivos países.⁹⁰ Es importante advertir que si perdemos el conocimiento acumulado y compartido perderíamos la identidad local y regional, dejando atrás una herencia de siglos de saberes. Ahora, lo deseable en educación ya no son los conocimientos, sino destrezas como: “aprender a vivir y aprender a ser, aprender a hacer y

84 John Kotter, *The new rules*, Dutton, New York, 1995

85 El consumismo ya no es la acumulación, es el breve goce de algo que se desecha

86 Zygmunt Bauman, *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. En: <https://www.uv.mx/mie/files/2012/10/retos-educacion-modernidad.pdf> (30-12-2023), p. 21

87 Richard Sennet, *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona, 2000

88 Ibid. p. 26 y p. 30

89 Las botellas y envases de un sinfín de productos., irrelevante, consumismo desechable, Bauman p. 29

90 Las reformas curriculares a la asignatura de Historia en Colombia, Argentina y Ecuador se han dado en contextos nacionales de políticas educativas. En Argentina, (...) han marcado una brecha entre la calidad educativa del sector privado y público (Tedesco y Tenti, 2001). En Ecuador, (...) han buscado propiciar y potencializar los factores de calidad, interculturalidad, equidad y universalidad, Daniel Satián, Carlos Corrales, “El currículo de Historia en América Latina: una perspectiva comparada de su evolución en Ecuador, Colombia y Argentina”, p.16

compartir”, Alain Tourain comentó: “*se trata de luchar contra la fractura del mundo, combinando en todos los niveles la unidad y la diversidad, el intercambio y la identidad, el pasado y el presente (...) La democracia cultural lucha por restablecer (...) el producto de una colectividad real.*”⁹¹ Víctor Hugo Ramos dice de la identidad latinoamericana del siglo XXI:

(...) no es ni “india” ni “europea” ni “africana” ni la suma de todos ellos, es una creación civilizacional nueva que emergió “en” y “de” la colonización, creció en la independencia-dependencia y se está renovando en las globalizaciones. (...) No es exclusivamente burgués ni exclusivamente popular. Depende de las relaciones de fuerza de la época para que predomine lo uno o lo otro.⁹²

La educación, para algunos pensadores se asocia a la anhelada liberación de los pueblos de América Latina, Sosa expone: “*Identidad y nación esculpieron su talante; libertad e independencia su carácter; educación y fraternidad su ideario*”.⁹³ Schlemper señaló la necesidad de crear una “*convivencia social, racial y cultural, (...) es la Universidad la encargada de patrocinar la síntesis globalizante, de crear la convicción integradora*”⁹⁴ América Latina entre 2002 y 2017 mostró transformaciones político-sociales y económicas-culturales de reivindicación

91 Alain Touraine, *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, cit., pp. 203 y 204.

92 Ibid. p. 52

93 Samuel Sosa Fuentes, “La identidad cultural latinoamericana en José Martí y Luís Villoro: Estado plural, autonomía y liberación en un mundo globalizado”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, México, 2015, pp. 41-62, p. 49

94 Bruno Rodolfo Schlemper Jr.: “Universidad e integración latinoamericana”, *Nueva Época*, N°2, julio-diciembre de Año XLI, 1991, p.3.

regional. Tres países enfrentaron hostilidad e intervencionismo de Estados Unidos pues:

(...) revivieron ideales históricos e identitarios comunes de simbolismo revolucionario y de integración regional: la ‘revolución bolivariana’ con su ‘socialismo del siglo XXI’ en Venezuela, la ‘revolución ciudadana’ y su ‘buen vivir’ en Ecuador y el Estado plurinacional y el ‘socialismo comunitario’ en Bolivia.⁹⁵

Enrique Dussel, argentino-mexicano, apeló al núcleo ético-mítico de la civilización y cultura latinoamericana a través de *Filosofías desde el Sur* y la inclusión de todos los estamentos sociales en *Políticas de la liberación*; así mismo, Samuel Guerra Bravo incita a pensar y hacer *Filosofía Hoy*. Juan Paz y Miño en el marco de la historicidad latinoamericana propuso revisar las relaciones internas y externas que permitan entender el presente. Así, en las décadas de 1980 y 1990 accionó el neoliberalismo como alternativa ideológica, social, económica y política ante el derrumbe del socialismo soviético. Las estadísticas (CEPAL, FMI, el BM, el PNUD o la OIT) de ese “primer ciclo neoliberal” fueron calamitosas en la situación humana, “*afectada por el incremento del desempleo, el subempleo, el arrastre de los derechos laborales, sociales y ambientales.*”⁹⁶ La reacción latinoamericana fue pendular en las décadas siguientes. Paz y Miño, señaló un

95 Frank Gaudichaud, “Conflictos, sangre y esperanzas: Movimientos populares en el torbellino de la lucha de clases latinoamericana”, *Los gobiernos progresistas latinoamericanos del siglo XXI*, UNAM, México, 2019, p. 42.

96 Juan Paz y Miño, “Desarrollo y libertarianismo: polos opuestos” *Historia y Presente – blog*.

En: www.historiaypresente.com Ecuador, lunes 8 de enero de 2024

“segundo ciclo neoliberal” tras el periodo de los gobiernos progresistas en América Latina.⁹⁷ Este segundo ciclo mostró sus límites y devino en una tercera o la ideológica neoliberal:

(...) “el libertarianismo anarco-capitalista” estrenado en Argentina para “(...) construir la utopía (...) de la empresa privada absoluta, sin Estado (...) y, de ser necesario, con la represión a todo movimiento social, con lo cual se está conformando una nueva época de *democracia-restringida* (...) como ya ocurrió en Argentina durante la dictadura militar 1976-1983”.⁹⁸

La identidad de los pueblos se imprime sobre su historicidad político-económica, donde se marcan los valores culturales en ciclos, todos ellos en confrontación de clases o de intereses sobre: salud, educación, medio ambiente, telecomunicaciones, seguridad. Al momento está en América Latina la tercera ola neoliberal muestra que “*los derechos históricamente conquistados por los pueblos de la región (...) y la posibilidad de promover mejores condiciones de vida y trabajo para las poblaciones*”⁹⁹ tienden a desaparecer. La historia-memoria resulta ser desventajosa para el mercado en tanto genera recuerdos, lealtades o vínculos de referencia diferentes de los actuales.

97 Massimo Modonesi, “El progresismo latinoamericano: Un debate de época”, *Los gobiernos progresistas latinoamericanos del siglo XXI*, UNAM, México, 2019, pp. 181-238. Los países con gobiernos progresistas, señala Modonesi fueron: Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, El Salvador, Nicaragua, Uruguay y Venezuela. En la nota 1 Modonesi escribe: “No incluimos a Honduras y Paraguay que, bajo los gobiernos de Celaya y Lugo, durante un breve periodo, antes de que los llamados “golpes blancos”, fueron parte del “ciclo”, ni Perú ya que el gobierno de Ollanta Humala no tuvo un momento progresista suficientemente claro y duradero.” p.181.

98 Juan Paz y Miño, cit.

99 Ibid.

Conclusiones

El trabajo marca hitos históricos que muestran la auto-definición identitaria latinoamericana en un permanente proceso cultural de autodescubrimiento, reflejado en el título “Esencia identitaria latinoamericana, principales aspectos de su historia (siglos XIX a XXI)”. Así, pues, el trabajo es una exposición descriptiva de importantes autores y sus relevantes propuestas identitarias, cambiantes conforme los impactos, políticos, sociales, económicos y tecnológicas que marcan un cambio en la cultura de los pueblos. En el recorrido histórico de los siglos XIX al XXI se enfoca la modernidad, la posmodernidad el liberalismo y el neoliberalismo. El texto no es un estudio de debates políticos, es un ensayo narrativo que muestra la importancia actual de entender el entorno para entenderse como persona, como pueblos en la vorágine de la velocidad e inmediatez de la información y donde la educación ha dejado de ser el hito de referencia de los saberes.

Así púes, en la exégesis de los autores conocidos para muchos estudiosos y muy desconocidos para otros, aun estudiantes universitarios que les interesa saber por qué del presente socio-cultural a partir de la modernidad tecnológica, del siglo XIX al XXI cuya historicidad marca la identidad latinoamericana producto de alianzas y desencuentros que marcan las relaciones continentales y transcontinentales; así mismo, se advierte en este texto que las ideologías, las economías y religiones que guían el devenir social son constructos totalmente cambiantes, de allí, las identidades se autodefinen y se

autodescubren en procesos personales y colectivos que se muestran en la política de los pueblos.

Este trabajo se articula cronológicamente sobre la base de los siguientes subtítulos: *El estatuto de Bayona: identidad y liberalismo en Hispanoamérica. Y España nacionalista e identidad panhispanica*. Estos temas enfocan el siglo XIX y las cambiantes identidades transcontinentales que dividen identidades monárquicas absolutas de identidades monárquicas constitucionales. La conciencia territorial peninsular y la magnitud colonial hispana como posesión y posicionamiento geopolítico disputado por Inglaterra desde lo financiero y por Francia desde lo legal y filosófico además de sus riquezas y variedad de recursos, de allí, las alianzas y las guerras, las cambiantes posiciones nacionalistas y culturales y en estos procesos las identidades que reflejan colectivos políticos en constante mutación a poyados por idearios liberales, modernos con sustento legal escrito o acuerdos sociales plasmados en Constituciones que son la base de las transformaciones sociales y jurídico políticas que sustentan los Estados de derecho erigidos por las burguesías liberales ilustradas de ambos lados del Atlántico,

Otro subtítulo es nominado *De identidades hispanoamericanas a identidades latinoamericanas, siglos XIX-XX* En esta exposición se vislumbra el conocimiento y sentimiento de personajes como Simón Bolívar, Simón Rodríguez, José Martí, Juan Montalvo, Elías Laso, José Peralta y los comentarios que hacen estos autores sobre sus respectivos entornos sociales, económicos, políticos y culturales. Otro tema abarca *El siglo XX, la identidad tras las postguerras*, en el que se cuentan las

apreciaciones de: José Enrique Rodó, Rufino Blanco Fombona, Francisco García Calderón, Xul Solar, José Vaconcelos, Rodolfo Agoglia, Francisco Miró Quesada. Leopoldo Zea, Arturo Andrés Roig. Finalmente, el epígrafe *Una identidad latinoamericana de líquida a escurridiza en el siglo XXI* expone las apreciaciones de sus contextos a través de Enrique Dussel, Samuel Guerra Bravo y Juan Paz y Miño. Además de los autores latinoamericanos considerados por la autora de este texto como hitos del pensamiento identitario, se añaden las ideas de distinguidos comentaristas internacionales y de historiadores europeos.

La hipótesis presentada al principio de este texto se cumple en cada uno de los subtítulos enunciados, esta fue: La autodeterminación identitaria latinoamericana es un permanente proceso cultural de autodescubrimiento. En el siglo XIX la ilustración burguesa liberal intercontinental produjo un universo conceptual franco-hispano, una globalización jurídico-política asentada en una monarquía constitucional liberal que desterró la monarquía absoluta guiada por castas a otra dirigida por burgueses sustentada sobre libertades y derechos. Para América Latina las revoluciones independentistas fueron génesis del Estado liberal, democrático, republicano o federal que creó una identidad pública en lo político, social y económico sobre los imaginarios de: constitución, integración territorial, delimitación de fronteras. Se mantuvo la estratificación colonial y como estrategia de dominación: ignorancia o fanatismo, con valores simbólicos y religioso-culturales, mantenidos por una comunidad de idioma.

En el siglo XX se consolida el liberalismo económico con libertades de: pensamiento, religión, economía, opinión, política, participación pública. La modernidad liberal democrática instituyó los conceptos de: ciudadanía, individualidad, meritocracia, responsabilidad, también: nación, nacionalidad, democracia, división de poderes. La tecnología entre los siglos XIX y XXI rompió los conceptos de permanencia, certeza, estabilidad, y enrumbó la vida de la humanidad por lo circunstancial y la incertidumbre.

Las transformaciones bélicas intercontinentales europeas y transcontinentales América-Europa marcaron alianzas regionales que se fortalecen con las autodefiniciones identitarias manifiestas en la abundante bibliografía de los escritores latinoamericanos del siglo XIX y XX donde la identidad es un tema recurrente y un permanente proceso cultural de autodescubrimiento que se gesta en la modernidad, y posmodernidad, en el liberalismo y neoliberalismo. En todos los casos se muestran los procesos culturales de autodescubrimiento en el marco de esa historicidad que combina el mestizaje en sus diversas manifestaciones, así como la unidad latinoamericana y la búsqueda de una ulterior integración como nación continental.

En el siglo XXI en América Latina hay disparidad histórica regional marcada por racismo, desigualdad económica y social, atravesada de una profunda y constante deshistorización propuesta por el discurso neoliberal de la segunda y tercera olas: las revisiones curriculares histórico-sociales provocan el debilitamiento de la memoria sociocultural identitaria y procuran borrar los logros realizados por gobiernos

sociales latinoamericanos del llamado ciclo progresista. Para Latinoamérica tiene una importancia trascendental retomar una mirada histórica sobre sí misma. Si asumimos el presente con sus particularidades ideológicas y tecnológicas sin negar el pasado podremos construir nuestro futuro identitario con estos materiales del presente y de camino a crear y/o mantener la independencia y/o la soberanía latinoamericana.

Bibliografía

- AGOGLIA, Rodolfo Mario, “La historicidad del mensaje de Simón Bolívar (Bolívar y Manuel Ugarte)”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 401, 1983, pp. 51-59.
- “Prólogo”, Alberini, Coriolano. *Problemas de la historia de las ideas filosóficas de Argentina*. UNLP. Colección Pensamiento Argentino, La Plata, 1966.
- *Conciencia histórica y tiempo histórico*. Pontificia, Universidad Católica del Ecuador, Quito, 1980.
- *Pensamiento Romántico Ecuatoriano*, Banco Central-Corporación Editora Nacional, Quito, 1980.
- ALTEZ, Rogelio, “Independencia-Revolucion: una sinonimia de largo efecto ideológico en América Latina”, *Las revoluciones en el largo siglo XIX latinoamericano*,
- AHILA, Iberoamericana, Vervuert, Madrid, 2015, pp.43-64.
- APARICIO MOLINA, Yannelys, *El lugar de Vasconcelos en el pensamiento utópico americano. Misión de la raza iberoamericana. Argentina y Brasil*, Editorial Verbum, España, 2021.
- APOLO MARTÍNEZ, Carla Estefanía *Ecuador: entre el Regionalismo abierto y el Regionalismo Post Hegemónico*, FLACSO-Ecuador, 2020.
- AYALA, Enrique, *Lucha política y origen de los partidos en el Ecuador*, Universidad Andina, Quito, 1982.

- BUCARI, Agustín, “Xul Solar. Una mirada artística sobre la idea de identidad latinoamericana” *Question*, Vol.1, N°61, Universidad nacional de La Plata, Argentina, 2019, pp. 1-15
- CRUZ PICÓN, Pablo Emilio & HERNÁNDEZ CORREA, Lady Jazmín, Bauman, Zygmunt. (2007). “Los retos de la educación en la modernidad líquida”. *Gedisa. Revista Andina de Educación* 4(2), 119-120, UASB, Quito, 2021.
- CONSTITUCIÓN DE CÁDIZ, Constitución Política de la Monarquía Española. Promulgada en Cádiz a 19 de marzo de 1812.
- CHUST, Manuel, “Soberanía y Soberanos: Problemas en la Constitución de 1812”. Ponencia presentada en el Congreso Internacional *Los procesos de Independencia en la América Española*, Morelia-México, 26 al 30 de julio de 1999.
- ESTATUTO DE BAYONA, de 6 de julio de 1808. Publicado en las Gaceta de Madrid de 27, 28, 29 y 30 de julio de 1808.
- FERNÁNDEZ SARASOLA, Ignacio, “La primera constitución española: El Estatuto de Bayona”, *Revista de Derecho*, núm. 26, pp. 89-109, Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia, diciembre, 2006.
- FRAY DIEGO DE CÁDIZ (1794) *El soldado católico en guerra de religión*, reeditado en 1813 y 1814. Sevilla, 1794
- FOCAULT, Michel, *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*, Siglo XXI editores, Argentina, 2003.
- GAUDICHAUD, Frank, “Conflictos, sangre y esperanzas: Movimientos populares en el torbellino de la lucha de clases latinoamericana”, *Los gobiernos progresistas latinoamericanos del siglo XXI*, Ensayos e interpretación Histórica, Universidad Autónoma de México, 2019.
- GUERRA, Samuel, *Arturo Andrés Roig, Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana*, UASB/CEN, Biblioteca General de Cultura N°22, Quito, 2013.
- GÁNDARA ENRÍQUEZ, Marcos, “Espíritu y obra de las Cortes de Cádiz”, *Revista Cultura*, N°23, p. 85.

- GELER, Lea, ¡” Pobres negros”! Algunos apuntes sobre la desaparición de los negros argentinos. En: Pilar García Jordán (editora) *Estado, religión y poder local en América Latina, siglos XIX y XX, Algunas miradas sobre el Estado, el poder y la participación política*, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2007.
- GONZÁLEZ, Sergio y PARODI, Daniel *Las historias que nos unen. Episodios positivos en la relaciones peruano-chilenas, siglos XIX y XX*, Universidad Arturo Prat, Ril Editores, 2013.
- KOTTER, John *The new rules*, Dutton, New York, 1995
- LARA, Claude, “Juan Montalvo y mundialización del español”, Instituto Cervantes (Pekín), 21 de noviembre de 2019. Ver en: <https://cultura.cervantes.es/pekin/es/juan-montalvo-y-la-mundializaci%C3%B3n-del-esp%C3%B1ol-/129822> (15-04-2025)
- LASO, Elías “Apuntes para las lecciones orales de legislación”. Cfr. Rodolfo Agoglia, *Pensamiento Romántico en el Ecuador*, Banco Central, 1980, pp. 161-260
- MALDONADO VILORIA, Zulimar “La representación americana en las Cortes de Cádiz y la lucha por la autonomía provincial: casos de Maracaibo y Tabasco, 1810-1814” *Revista de Ciencias Sociales* (RCS) Vol. VIII, No. 3, Oct.- Dic. 2002. pp. 497-511.
- MALO GONZÁLEZ, Hernán, Prólogo a la primera edición de *Arturo Andrés Roig, Esquemas para una historia de la Filosofía ecuatoriana*, UASB-CEN, Quito, 2013.
- MARTÍ, José, *Nuestra América*, en: *Antología*, Ed. A. Sorel, Editora Nacional, Madrid, 1975, p. 97
- “La conferencia monetaria de las Repúblicas de América”, en *Antología*, cit., tomo I
- “Autores americanos aborígenes”, *Obras completas*, T. VIII, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975
- “Los códigos nuevos”, *Obras completas*, cit., tomo VII
- “Agrupamiento de los pueblos de América”, en *Obras Completas*, cit., tomo VII

- MIRÓ QUEZADA, Francisco, *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano*, Fondo de Cultura Económica México, 1974
- MODONESI, Massimo, “El progresismo latinoamericano: Un debate de época”, *Los gobiernos progresistas latinoamericanos del siglo XXI*, Ensayos e interpretación Histórica, Universidad Autónoma de México, 2019, pp. 181-238.
- MOLA, Aldo Alessandro, “Masonería y política: una nueva cara del mito masonería-revolución.” *Studia histórica. Historia contemporánea*, N°23, Universidad de Salamanca, 2005.
- MONTALVO, Juan, *Siete tratados*, Primer tratado (Sobre la nobleza) Besanzon, 1882.
- *El Cosmopolita*, libro IV, Quito 7 de agosto de 1867.
- “Ojeada sobre América”, *El Cosmopolita*, Quito, 1866.
- MORAGA VALLE, Fabio, *Muchachos casi silvestres, La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936*, Santiago, Universidad de Chile, 2007.
- MOUFFE, Chantal, *Art as a public issue: how art and its institutions reinvent the public dimensión*, NAI Publishers, Rotterdam, Amsterdam, 2008.
- RAMOS, Víctor Hugo, “La identidad latinoamericana: proceso contradictorio de su construcción- deconstrucción reconfiguración dentro de contextos globales”, *Universitas Humanística*, núm. 73, enero-junio, pp. 15-58 Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, 2012
- RIEU-MILLAN, Mari Laura, *Los Diputados Americanos en las Cortes de Cádiz (Igualdad o Independencia)*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1990.
- RINKE, Stefan, *Las revoluciones en América Latina: las vías a la independencia, 1760-1830*, Colegio de México, 2011
- ROCA VERNET, Jordi, “La Restauración de Fernando VII: la transformación represiva y autoritaria de la monarquía., de Manuel Casamada a Luis Lacy”, *DOSSIER Guerras y posguerras en la Europa contemporánea* vol. 4, núm. 8, Barcelona, 2015, pp. 5-28

- RODRÍGUEZ PANIAGUA, José María “Derecho Constitucional y Derechos Humanos en la Revolución norteamericana y en la Revolución francesa”, *Revista Española de Derecho Constitucional*, Año 7. Núm. 19. enero-abril 1987, pp. 53-73.
- RODRÍGUEZ, Simón, *Sociedades americanas en 1828. Cómo serán y cómo podrán ser en los siglos venideros*. Primera parte, Luces y virtudes sociales, Imprenta del Mercurio 1840.
- ROIG, Arturo Andrés, *Esquemas para una Historia de la Filosofía Ecuatoriana*, 3era. Edición. UBSA, Corporación Editora Nacional, Quito 2013.
- ROSERO JÁCOME, Rocío, *Olmedo, político, patriota o desertor?* Eskeletra, Quito, 1994, p. 33
- SOSA FUENTES, Samuel “La identidad cultural latinoamericana en José Martí y Luís Villoro: Estado plural, autonomía y liberación en un mundo globalizado”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, México, 2015, pp. 41-62.
- SENNET, Richard, *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona, 2000.
- SCHLEMPER, Bruno Rodolfo, Jr.: “Universidad e integración latinoamericana”, *UNIVERSIDADES de la UDUAL*, julio-diciembre de 1991, Año XLI, Nueva Época, N°2.
- TAINÉ, Hypolitte, *Les origines de la France contemporaine*, I. Ancien Régime, Hachette, París, 1900.
- TURAINÉ, Alain, *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, México, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- TIERNO GALVÁN, Enrique, *Compendio de la historia de la Revolución francesa*, 4.a reimposición, Tecnos, Madrid, 1983
- TOCQUEVILLE, Alexis de: *Ancien Régime et la Révolution*, Gallimard, 1983, nota 32, pp. 238-239
- TORRES MARTÍNEZ, Rubén, “Sobre el concepto de América Latina ¿Invencción francesa?” *Amérique francophone et Amérique latine*, N°32, 2016, pp. 89-98.

- TURKLE, Sherry *La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era del internet*. Paidós, Barcelona, 1997.
- UREÑA, Enrique M., “La actualidad del Krausismo” *Revista de Occidente*, N°101, 1989, pp. 76-87
- VILLORO, Luis, “Sobre la identidad de los pueblos” en *América Latina, historia y destino: homenaje a Leopoldo Zea*, México, UNAM, 1992, tomo II, pp. 395, 399, 400 y 405.
- VASCONCELOS, José, *La Raza Cósmica, misión de la raza iberoamericana Argentina y Brasil*, Espasa y Calpe Mexicana, México, 1948.
- WALZER, Michael, Interpretación de la Crítica Social, *Las Conferencias de Tanner sobre valores humanos*, Cambridge University Press, 2011, pp. 1-80.
- ZEA AGUILAR, Leopoldo, *La filosofía americana como filosofía sin más*, Para uso de los estudiantes de la Universidad de Noyarit, México 1980. Reimpresión por Siglo XXI, 1989.
- *Latinoamérica y el Mundo*, Caracas, 1960.
- *El Pensamiento Latinoamericano*, México, 1965, Tomo II,

Webgrafía

- ARIELISMO Y LATINO-AMERICANISMO. En: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/arielismo-y-latinoamericanismo/html/18e8934b-a9f6-42f9-b121-909aa53a5270_19.html (25-12-2023)
- BAUMAN, Zygmunt, *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. En: <https://www.uv.mx/mie/files/2012/10/retos-educacion-modernidad.pdf> (30-12-2023),
- Boletín UNAM-DGCS-135. Ciudad Universitaria.26 de febrero de 2019. En: https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2019_135.html (13-01-2024)
- FRIERA ÁLVAREZ, Marta et FERNÁNDEZ SARASOLA, Ignacio, “La opción patriótica: las Cortes de Cádiz y la Constitución de 1812”, Contexto histórico de la Constitución española de 1812. En:

O PENSAMENTO DE IGNACIO MARTÍN-BARÓ
E AS SINGULARIDADES DA IDENTIDADE CULTURAL DA
PSICOLOGIA LATINO-AMERICANA EM CONTRAPONTO
COM OS PARADIGMAS HEGEMÔNICOS

*Alayde Maria Pinto Digiovanni*¹

Universidade Estadual do Centro-Oeste

Universidade de São Paulo

*Marilene Proença Rebello de Souza*²

Universidade de São Paulo.

-Brasil-

Resumo

Este trabalho de pesquisa apresenta a influência do pensamento do psicólogo Ignacio Martín-Baró ao redor do mundo, tomando como referência a constituição de uma teoria psicológica denominada - *Psicologia da Libertação*, cujas bases se assestam inicialmente nas necessidades das maiorias populares centro-americanas. As elaborações teóricas ocorreram entre as décadas de 1960 e 1980, em meio a intensos conflitos armados que ocorriam na América Central e particularmente em

1 Professora adjunta do Departamento de Psicologia da e do Programa Interunidades de Pós-graduação em Integração da América Latina. E-mail: alayde@unicentro.br

2 Professora Titular do Instituto de Psicologia e do Programa Interunidades de Pós-graduação em Integração da América Latina da Universidade de São Paulo. E-mail: mprdsouz@usp.br

El Salvador. Para tanto, será destacado o contexto histórico, social e político que permeia sua produção e que constitui sua teoria psicológica, explicitando os processos de opressão e de controle exercidos pelo imperialismo estadunidense. A partir de densas análises que realiza sobre a realidade salvadorenha, propõe uma genuína psicologia latino-americana em contraponto com perspectivas europeias e estadunidenses. De forma que os referenciais interpretativos e as práticas psicológicas atendam os anseios dos povos latino-americanos, criando conceitos que definem e fundamentam a Psicologia da Libertação.

Palavras-chave

Psicologia da Libertação, Ignacio Martín-Baró.

Introdução

Este trabalho de pesquisa pretende apresentar aspectos da vida e do pensamento do psicólogo Ignacio Martín-Baró articulando sua contribuição às teorias e práticas da Psicologia, bem como a produção decorrente de seus estudos em diferentes países.

Martín-Baró constituiu a teoria psicológica denominada PSICOLOGIA DA LIBERTAÇÃO, cujas bases se assentam inicialmente nas necessidades das maiorias populares centro-americanas. As elaborações teóricas ocorreram entre as décadas de 1960 e 1980, em meio a intensos conflitos armados que ocorriam na América Central e particularmente em El Salvador. Para tanto, será destacado o contexto histórico, social e político que permeia sua produção e que constitui sua teoria psicológica, analisando os processos de opressão e de controle exercidos pelo imperialismo estadunidense. A partir de densas análises que realiza sobre a realidade salvadorenha, Martín-Baró propõe que se funde uma genuína psicologia latino-americana em contraponto com perspectivas europeias e estadunidenses, de maneira que os referenciais interpretativos e as práticas psicológicas atendam os anseios dos povos latino-americanos. O desenvolvimento teórico cria conceitos que definem e fundamentam a Psicologia da Libertação.

Os estudos em diferentes campos da psicologia entre as décadas de 1970 e 1980, na América latina e Caribe, sofreram significativas críticas em relação ao seu objeto de estudo, bem como ao propósito da Psicologia enquanto prática

profissional.³ Questionou-se as bases epistemológicas e reivindicou-se a partir disso uma Psicologia comprometida com a garantia dos Direitos Humanos e com as maiorias populares. Ignacio Martín-Baró foi um dos estudiosos que aportou inúmeras contribuições para o desenvolvimento da psicologia, em certo aspecto, seus estudos trazem uma transformação radical sobre a psicologia que se praticava no subcontinente.

A partir das obras e os principais conceitos do pensamento do psicólogo Ignacio Martín-Baró em relação às teorias e práticas da Psicologia, e de sua teoria psicológica denominada “Psicologia da Libertação”, podemos inferir quais são os desafios contemporâneos da Psicologia para se alcançar a garantia dos Direitos Humanos básicos tal qual postula o autor nas últimas décadas do século XX. Iniciaremos contextualizando historicamente o percurso de formação do referido psicólogo e as condições concretas para a constituição da sua teoria.

Vida e obra: Ignacio Martín-Baró

De acordo com Portillo⁴, José Ignacio Martín-Baró nasceu em 7 de novembro de 1942, em Valladolid, capital de Castela e Leão, no noroeste da Espanha. Foi o quarto filho do renomado escritor e cronista local Francisco J. Martín Abril e

3 Maria Helena Souza Patto, *Psicologia e Ideologia. Uma introdução crítica à Psicologia Escolar*. Instituto de Psicologia. 2022. DOI <https://doi.org/10.11606/9786587596341>.

4 Nelson Portillo, “The life of Ignacio Martín-Baró: A narrative account of a personal biographical journey. Peace and Conflict”: *Journal of Peace Psychology*, 18(1), 2012, pp. 77–87.

Alicia Baró. Era conhecido como Nacho e desde sua infância viu-se às voltas com Sociedade de Jesus, pois foi educado por eles durante parte de sua infância, o autor ainda afirma que Nacho *“foi criado durante os anos pós-guerra civil espanhola por uma família católica devota e de tendência direitista. Seu pai, também conhecido como Paco, era simpático ao movimento nacionalista de Francisco Franco, o ditador fascista, católico e conservador da Espanha, que governou o país com mão de ferro por 37 anos”*⁵ (tradução nossa). Essa posição política do seu pai foi razão de conflitos entre Martín-Baró e sua família. Em função do espaço e tempo histórico teve influência na sua educação de uma igreja católica conservadora com grande ascendência em toda a família, haja vista que ele e seus irmãos entraram para entraram para a vida eclesiástica.

Martín-Baró em 1959, entra para o Noviciado de Orduña, em Vizcaya, antes mesmo de completar 18 anos. Mas, Portillo destaca ainda que ele e sua *“irmã Alicia, uma freira carmelita, [mantiveram a] carreira religiosa escolhida desde cedo. Seus irmãos mais tarde abandonaram o caminho para o sacerdócio”*⁶. Após um breve período ele se desloca para outro seminário, mas já no segundo ano de estudos religiosos o enviam para El Salvador para a cidade de Santa Tecla. E a partir desta época El Salvador vai tornando-se sua referência.

De la Corte afirma que em 1961, foi estudar humanidades clássicas por dois anos na Universidade Católica de Quito. Posteriormente viajou para a Universidade Javeriana da Colômbia, onde apresentou a tese “Ser e Sofrer” para

5 Ibid., p.77

6 Ibid., p.78

concluir a graduação em Filosofia e Letras em 1964. Suas funções religiosas iniciaram em “El Cochó”, comunidade colombiana que lhe impactou significativamente. Influenciado pelas experiências vividas na Colômbia e no Equador, aplica teorias existencialistas, psicanalíticas e marxistas à realidade social ibero-americana (2001)⁷.

Durante 1966, Martín-Baró retornou a El Salvador e deu aulas na escola Externado de San José, em San Salvador, durante todo o ano em que permaneceu no país. Após foi para Frankfurt para iniciar seu primeiro ano de estudo em teologia, período que de acordo com Sant’Anna não lhe agradou por se distanciar muito da realidade. Em 1968, período de efervescência política, enquanto continuava os seus estudos na Bélgica, Martín-Baró tomou contacto com a nova orientação católica proposta pelo recente Concílio Vaticano II. Em 1969 regressou a El Salvador onde no ano seguinte concluiu os estudos em Teologia e foi ordenado sacerdote, iniciando assim uma estreita relação com a Universidade Jesuíta José Simeón Cañas (UCA).⁸

Todo o percurso de estudos que Martín-Baró traçou propiciou que ele desenvolvesse ferramentas suficientes para elaborar estudos não somente psicossociais, mas também ético e político da realidade em que estava inserido. Uma realidade repleta de ditaduras militares em grande parte da América Latina e singularmente a ditadura salvadorenha. Tomar El Salvador como segunda pátria e assumir um compromisso

7 <https://www.uca.edu.sv/coleccion-digital-IMB/biografia/>

8 Thiago Sant’Anna Pereira, *Projeto ético-político da Psicologia da Libertação: perspectiva histórica*. Dissertação (Mestrado em Psicologia) - Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, 222 f., São Paulo, 2013.

incondicional com seu povo levou-o a elaborar conceitos para a leitura e, transformação da realidade que ali se manifestava em seu aspecto mais perverso.⁹

O Concílio Vaticano II e, mais especificamente, a Segunda Conferência Geral da Congregação Episcopal Latino-Americana, realizada em Medellín, marcaram uma mudança na Igreja Católica e promoveram as condições para o surgimento da Teologia da Libertação¹⁰. A partir daí, a igreja latino-americana começou a se posicionar a favor dos pobres e incorporou ao discurso teológico categorias sociológicas como “estrutura do pecado” e “violência institucionalizada”.¹¹

Sabe-se que a Teologia da Libertação teve um impacto profundo em Martín-Baró, que, a partir do conceito de liberdade - não apenas como construção intelectual, mas também teológica - e a partir de sua práxis sacerdotal e profissional, procurou contribuir para a melhoria das condições de vida dos povos estrutural e historicamente oprimidos.¹²

9 Cinthia Lara Escalera, *Psicología de la Liberación. Una aproximación al pensamiento de Ignacio Martín-Baró*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.

10 Gustavo Gutiérrez, *La teología de la liberación: Perspectivas*. (1971) Ediciones Sígueme, Salamanca, 2022.

11 Luis De La Corte Ibañez, “Religión y política desde un punto de vista psicosocial. Reflexiones a partir de la obra de Ignacio Martín Baró” *Revista de Ciencias de las Religiones*. N° 6, Madrid, 2001, pp. 33- 46.

12 Muñoz, Marcelo Alejandro Muñoz, “Aproximaciones al pensamiento de Ignacio Martín Baró. Puntos de encuentros entre la psicología y la teología de la liberación”. *III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011

Esta nova forma de conceber as tarefas do cristianismo também repercutiu em outros padres radicados na UCA, entre eles Jon Sobrino e Ignacio Ellacuría. Esta proposta renovadora reorientou a visão daquela universidade e promoveu uma aproximação entre a instituição e os movimentos populares salvadorenhos.¹³

Os movimentos religiosos à época estavam plenos de debates sobre a função da igreja e os caminhos que deveria seguir em países que historicamente estiveram à margem do capitalismo central, portanto,

(...) assim como outros teólogos da libertação, Martín-Baró tinha uma leitura crítica da religiosidade católica de seu tempo. Em seu trabalho *Culpabilidad religiosa en un barrio popular*, de 1975, [para alcançar o grau de bacharel em Psicologia, na UCA], já denunciava a dimensão conformista da religião e criticava o confessionário como forma de resolução da culpa, por se tratar de um ritual individualista e escapista. Martín-Baró é explícito: não é possível uma salvação transcendente para o indivíduo isolado; esse caminho deve ser tecido em comunhão, no vínculo coletivo e enraizado na materialidade da vida.¹⁴

Nos anos seguintes, Martín-Baró passou boa parte do tempo em Chicago, neste local cursou mestrado e doutorado em Ciências Sociais e em Psicologia Social respectivamente. Além de todos os aspectos da sua vida já elencados, é nesse

13 Pereira, Thiago Sant'Anna. Projeto ético-político da Psicologia da Libertação...cit.

14 Pablo Pamplona, *Martín-Baró, mártir da psicologia da libertação latino-americana*. Edição América do Sul/Análise/Militarismo. 16 de novembro de 2021, s/p. Disponível em: <https://jacobin.com.br/2021/11/martin-baro-martir-da-psicologia-da-libertacao-latino-americana/>

processo de formação que ele se aproxima definitivamente da Psicologia Social. É a partir da revisão e crítica dos autores clássicos que estrutura sua teoria sobre a Psicología de la Liberación. Seu retorno definitivo a El Salvador e à Universidad Centro Americana (UCA) em 1979, enfrentou as mudanças abruptas pelas quais o país passou durante sua estada nos Estados Unidos, entre elas a ascensão da Teologia da Libertação, a perseguição à Igreja e a deterioração da situação socio-política salvadorenha.¹⁵ Concordamos que:

(...) no es posible comprender el trabajo de nuestro autor sin conocer la historia de El Salvador, un pequeñísimo país de la región centroamericana vendido a los intereses de una elite del poder militar, política y, sobre todo, económica; sujeto a los dictados de la real política estadounidense; encharcado de sangre por una larga historia de represión ejercida por gobiernos dictatoriales o falsamente democráticos y donde la pobreza constituye su rasgo estructural más determinante. En los tiempos en los que Martín-Baró trabajó y vivió allí, El Salvador pasó además de una situación política, económica y socialmente inestable —años 70— al largo proceso de tenor que fue la guerra civil — años 80.¹⁶

A partir da década de 1960, o conflito entre as classes sociais torna inviável a conciliação entre capital e trabalho, a vitória da Revolução Cubana colocou no horizonte dos trabalhadores americanos a possibilidade de superarem suas agruras pela via revolucionária, produzindo o avanço da

15 Nelson Portillo, “The life of Ignacio Martín-Baró...” cit.

16 Luis De La Corte Ibáñez, “Religión y política desde un punto de vista psicosocial...” cit., p. 35.

consciência sobre o caráter histórico da América Latina e sua tarefa na soberania dos povos. Vale ressaltar que singularmente a América Central têm uma unidade histórica, característica que não se moldou apenas pela formação histórico-cultural do período pré e pós-Colombiano, mas sobretudo pela forma de espoliação que os países imperialistas perpetraram contra o povo centro-americano. O imperialismo inglês e estadunidense, em tempos distintos ‘combinaram sua dominação com a formação de uma classe oligárquico-burguesa autóctone, que fraca economicamente se impôs como força política por meio de regimes ditatoriais subservientes aos centros capitalistas’.¹⁷

Diferentes conflitos armados sugeriram na América Central, podemos mencionar organizações guerrilheiras de resistência importantes da América Central - a Frente Sandinista de Libertação Nacional (FSLN) na Nicarágua; a Unidade Revolucionária Nacional Guatemalteca (URNG), na Guatemala. Ambas nas lutas libertárias travadas pelos países, inclusive El Salvador, que em 1981, com o assassinato do arcebispo Oscar Romero redimensiona a luta de classes na região. Costa e Souza afirmam que as lutas da classe trabalhadora destes países caracterizaram uma guerra civil subcontinental durante as décadas de 1970-1980, com cerca de 300 mil pessoas assassinadas, mais de 40 mil desaparecidos e 1 milhão de refugiados.¹⁸

17 Gisele Costa; Marilene Proença Rebello de Souza. “O contexto político da produção de Ignacio Martín-Baró”. *Brazilian Journal of Latin American Studies*, São Paulo, Brasil, v. 19, n. 36, p. 19–39, São Paulo, 2020.

18 Gisele Costa; Marilene Proença Rebello de Souza. “O contexto político ...”, cit.

Enquanto El Salvador estava no meio de um conflito armado na década de 1980, Martín-Baró, juntamente com os seus companheiros jesuítas e a universidade que dirigiam, solidificou o seu compromisso com as lutas populares, marcado pela sua definição da posição política a favor das maiorias oprimidas. Durante esse período tornou-se chefe e professor do Departamento de Psicologia e vice-reitor da UCA, fundou e dirigiu o Instituto Universitário de Opinião Pública (IUDOP) e dedicou seu trabalho à compreensão e transformação da realidade salvadorenha¹⁹. A qualidade e a inovação de sua produção acadêmica, as práticas anticolonialistas com o apontamento contundente das injustiças da ordem social dominante e suas práticas voltadas à tomada de consciência das populações marginalizadas da realidade em que estavam inseridas, fizeram com que ele se tornasse uma referência para as ciências sociais e para os movimentos libertários na América Latina.

Ao longo da década de oitenta, ficou conhecido para além do seu rigor acadêmico e pela constante crítica ao modelo hegemônico que conduziu por ser conhecido como *o vermelho* em alguns círculos²⁰, mas também é sempre lembrado pela alegria que o caracterizou por toda vida, principalmente quando carregava seu violão e dedicava sua energia ao trabalho em comunidades salvadorenhas.

O enfrentamento público de Martín-Baró e outros jesuítas, fizeram com que ficassem expostos e vulneráveis, foram ameaçados diversas vezes antes do massacre, sabiam que estavam marcados para a morte, no entanto ele reagia conforme

19 Thiago Sant'Anna. Pereira, "Projeto ético-político da Psicologia da Libertação... cit.

20 Nelson Portillo, "The life of Ignacio Martín-Baró..." cit.

seu irmão com “*elegância e humor* – em uma conversa telefônica entre os dois, quando se ouvia ao fundo o som de tiros, disse brincando: *não se preocupem, que estamos rodeados pelo exército*”.²¹

Por fim, os líderes das elites econômicas, religiosas, políticas e militares, apoiados pelo governo dos EUA e usando um batalhão do exército salvadorenho como assassinos, coordenaram uma operação que resultou na violência mortal de Martín-Baró, Ignacio Ellacuría, Segundo Montes, Juan Ramón Moreno e Amando López, além de Elba Ramos e sua filha Celina, que estavam na casa dos padres no dia do crime.²²

Assim, em 16 de novembro de 1989, o Coronel René Emilio Ponce, apoiado por outros militares do exército de El Salvador e dos Estados Unidos, autorizou o Coronel Guillermo Alfredo Benavides, diretor da Escola Militar Capitán Gerardo Barrios, a dar a ordem de assassinar os então chamados *intelectuais da guerrilha*. Esta missão foi organizada pelo Major Carlos Camilo Hernández Barahona e executada pelo batalhão Atlacatl.²³ Este massacre não foi uma surpresa, estavam cientes do risco que corriam, pois, não raras vezes, Martín-Baró afirmou que sabia que sua vida corria grande perigo, sua escolha de colocar-se integralmente na luta contra o imperialismo que se manifestava em El Salvador estava embasada tanto em convicções pessoais constituídas ao

21 Pablo Pamplona, “Martín-Baró, mártir da psicologia da libertação latino-americana...” cit., p. s/p.

22 Luis De La Corte Ibáñez, “Religión y política desde un punto de vista psicossocial...” cit.

23 Atlacatl foi uma antiga unidade do exército salvadorenho, foi um batalhão de contrainsurgência criado em 1980 na Escola das Américas do Exército dos Estados Unidos, localizada no Panamá. Considerado responsável pelos massacres mais violentos da Guerra Civil Salvadorenha.

longo de sua trajetória de vida, quanto em orientações da Teologia da Libertação. Sem vacilar, orientado pela necessidade da libertação das maiorias trabalhadoras do subcontinente, colocou sua vida pelo bem comum. Fazendo jus às suas análises conceituais, sua obra e sua vida se mesclam e constituem um legado importante para os movimentos sociais da América Latina. Uma América Latina soberana, livre das amarras do imperialismo.

Sua vida e obra tem sido analisada por diversos autores da Psicologia Social e Comunitária que encontram em seus escritos uma análise crítica e consistente da Psicologia, com destaque para a importância das rupturas epistemológicas com perspectivas adaptacionistas e positivistas da ciência psicológica, reiterando a necessidade da construção de um “quehacer” da prática psicológica na perspectiva de uma práxis social.²⁴

Produção intelectual de Martín-Baró e seus impactos no pensamento intelectual na América Latina

Pouco mais de um quarto de século após o assassinato de Martín-Baró, os seus argumentos continuam a ser fundamentais para compreender as dinâmicas estruturais de povos turbulentos e injustos, bem como para propor estratégias destinadas a transformar as condições de opressão que historicamente têm atormentado não apenas para a América Latina, mas também para muitos outros países ao redor do mundo.²⁵ Soma-se a esse fato a realização de publicações de

24 Nesse sentido, sugere-se a leitura de Ignacio Dobles Oropeza, *Ignacio Martín-Baró: una lectura en tiempos de quiebres y esperanzas*. Editorial Arlekin, San José, 2016

25 Bruce E. Levine. Meeting the Needs of the Power Structure. *The Occupied Times*. Londres,

sua obra, por meio de compilações de textos fundamentais, como a realizada por Amalio Blanco, em 1998²⁶, bem como sua digitalização e difusão em acesso aberto que tem permitido ampliar os estudos e as produções sobre o seu trabalho.

De acordo com a Universidad Centroamericana (UCA) há registros de 131 artigos acadêmicos, 56 artigos de opinião, 47 Comentários de outros autores, 34 poesias, 3 documentos audiovisuais, 11 Livros em vida - Sendo que os que mais influenciaram os trabalhos no Brasil até o momento foram: Psicologia da Libertação, Sistema, Grupo e Poder, Ação e Ideologia. Exemplares que circulam em espanhol, não há tradução dos livros dele para o Português, apenas alguns artigos publicados em periódicos ou como capítulos de livros, inclusive após sua morte²⁷.

O levantamento do estado da arte sobre os trabalhos de pesquisa realizados no Brasil e em outros países conforme base de dados da Fundação Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (Capes), utilizando o descritor Martín-Baró, encontramos 289 registros que estão sem acesso aberto e 122 registros com acesso aberto. Destes, temos 339 artigos, 36 capítulos de livros, 18 dissertações, 12 livros, além de outras seis produções não identificadas nos critérios acima.

O levantamento abrange o período de 1977 até 2024, sendo 71 de Produção nacional e 340 Internacional. Deste

Março de 2014. Disponível em: <https://theoccupiedtimes.org/?p=12866> (20-03-2025)

26 Amalio Blanco (Org.) Edición, introducción y notas de Amalio Blanco. Epílogo de Noam Chomsky *Psicología de la Liberación de Ignacio Martín-Baró* (1998). Editorial Trotta. Vol.15, N°2, Sept. 2019 - Marzo 2020

27 Martín-Baró, Ignacio; *Crítica e libertação na psicologia*: Fernando Lacerda Júnior, tradutor. Estudos psicossociais. Editora Vozes, Brasil, 2017

total 140 artigos revisados por pares que se classificam em sete áreas de conhecimento, a saber:

1. Ciências Humanas - 312
2. Ciências da Saúde - 164
3. Linguística Letras e Arte - 61
4. Multidisciplinar - 37
5. Ciências Biológicas - 9
6. Engenharias - 8
7. Ciências Exatas e da Terra – 3

Os trabalhos identificados acima foram publicados em 65 instituições, entre Editoras Nacionais e Internacionais, vale ressaltar que deste total 178 trabalhos foram publicados em espanhol, 134 em inglês, 94 em português, 3 em catalão e 2 em italiano.

Estado da Arte nas pós-graduações no Brasil: teses e dissertações

Em levantamento no Banco da CAPES de tese e dissertações produzidas no Brasil abrangendo o período de 1980 até 2024, localizamos 29 dissertações sendo uma repetida, portanto foi descartada, ficando 28 dissertações e 12 Teses, destaca-se que nos registros o primeiro trabalho de pesquisa no banco de dados é de 2003 e o último de 2017.

Quando analisamos as instituições de Ensino Superior em que foram produzidas encontramos 14 instituições que tem trabalho de pesquisa desenvolvido nos níveis indicados,

destacando que a Pontifícia Universidade Católica de Campinas (PUC-CAMPINAS) concentra o maior número de trabalhos, 12 pesquisas; seguida pela Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (PUC-SP) que registra 7 trabalhos; e após encontramos 5 trabalhos na Universidade de São Paulo (USP); 3 na Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro (UFRRJ), assim como na Universidade Federal da Bahia (UFBA); com dois trabalhos de pesquisa realizados encontramos a Universidade Federal de Goiás (UFG) e a Universidade Federal do Amazonas (UFAM); a Universidade Estadual Paulista (UNESP), a Universidade Estadual de Maringá (UEM), Universidade Estadual do Oeste do Paraná (UNIOESTE), Universidade Federal de Mato Grosso (UFMT), Universidade Federal de São Paulo (UNIFESP), Universidade Federal de Uberlândia (UFU) e Universidade Federal do Paraná (UFPR) apresentam um trabalho cada.

Programas de pós-graduação e temas desenvolvidos

Em relação aos programas de pós-graduação em que as pesquisas foram desenvolvidas temos 12 programas, sendo 6 de Psicologia, 3 de Educação, um de Serviço Social, um de Estudos Interdisciplinares sobre Mulheres Gênero e Feminismo e um não está identificado.

Os temas e assuntos tratados nas pesquisas foram identificados a partir das palavras-chave indicadas pelos autores e autoras e estão distribuídos conforme o quadro abaixo:

O pensamento de Ignacio Martín-Baró e as singularidades da identidade cultural da Psicologia Latino-americana em contraponto com os paradigmas hegemônicos

QUADRO 1
Temas desenvolvidos por pesquisas sobre Ignacio Martín-Baró em
Programas de Pós-Graduação no Brasil

TEMAS	ESPECIFICIDADE	TOTAL	TOTAL DA ÁREA
Psicologia	Psicologia Escolar	4	36
	Psicologia Social da Libertação	4	
	Psicologia da Libertação	3	
	<i>Critical Psychology</i>	2	
	Psicologia da Libertação	5	
	Liberacion Psychology	2	
	Psicologia Crítica	4	
	Psicologia Social	4	
	Psicologia do Desenvolvimento	2	
	Psicologia de la Liberación	2	
	Psychology of Development	2	
	Liberación Social Psychology	2	
Direitos Humanos e Legislação	Estatuto da Criança e do Adolescente	3	9
	Política Pública	2	
	Basic Needs and CMDCA	2	
	Children's Rights	2	
Fundamentos teórico-metodológicos	Dialectical Historical Materialism	2	2
Conceitos baronianos	Fatalism	2	18
	Fatalismo	2	
	Grupos	2	
	Alienation	2	
	Alienação	2	
	Conscientización	2	
	Conscientização	2	
	Ideologia	2	
Ideology	2		

Movimentos sociais	Associação de Professores	2	8
	Movimento do pessoal docente – Candeias (BA)	2	
	Movimento docente	2	
	Participação do Professor	2	
	Sindicato de Professores	2	
Outros	Assistência Social	2	20
	Martín-Baró	2	
	Crítica	2	
	Critical	2	
	Coping Strategies	2	
	Estratégias de enfrentamento	2	
	Fortalecimento	2	
	Limit Situacion	2	
	Prevention	2	
	Prevenção	2	

Fonte: dados da pesquisa realizada pelas autoras no período de 1977 até 2024 na base de dados da CAPES.

Os temas que mais comparecem são derivados da Psicologia dada a influência da teoria do autor propondo uma outra atuação para a área, uma Psicologia da Libertação, que esteja comprometida com o enfrentamento às verdadeiras causas do sofrimento psíquico do povo do subcontinente. Influenciado por pensadores da sua época como Álvaro Viera Pinto, Paulo Freire, entre outros.

Estabelece uma análise sociológica detalhada das condições das maiorias populares e os modos de superação da posição fatalista imposta pelas elites nacionais articuladas ao imperialismo.

Por fim, quanto as áreas de conhecimento identificaram-se 7 menções a Psicologia Social, 4 em Psicologia, em Ciências Humanas e Educação duas menções cada, e uma para Políticas públicas e Sociedade e Educação.

Conclusão

Apresentamos de forma breve a vida e a obra de Martín-Baró e a repercussão nas pesquisas localizadas nos programas de pós-graduação acadêmicos *stricto sensu* no Brasil.

A singularidade das experiências no decorrer da sua vida, a formação em Filosofia e Letras, Teologia e Psicologia, o ingresso para a vida episcopal, e a vivência com facetas da violência estrutural imposta pelas Ditaduras Civis Militares que abatia os países latino-americanos na segunda metade do século XX, possibilitaram a constituição da sua teoria e de seus posicionamentos ético-políticos que levaram à sua morte em 16 de novembro de 1989. Sempre consciente dos riscos que sofria em função dos seus estudos e posicionamento, certa vez *“gracejou com um colega norte-americano: ‘No seu país, é publicar ou perecer. No nosso, é publicar e perecer.’”*²⁸

Seu legado deve ser apresentado às novas gerações, a história e a memória dos pensadores e pensadoras latino-americanos/as, todos aqueles e aquelas que acreditavam na possibilidade de uma América Latina soberana e livre precisam estar presentes na formação e na memória da população, para

28 Bruce E. Levine, “Rumo a uma psicologia da libertação”. CounterPunch.org. 2011. s/p. Disponível em: <https://www.counterpunch.org/2011/04/29/toward-a-liberation-psychology-2/print/> (07-03-2025)

que se acredita na possibilidade, na utopia, que se encontra além do tempo de uma vida humana, sobretudo em tempos sombrios em que impera a percepção de que nada há a ser feito, de que nada irá mudar.

Literatura

- BLANCO, Amalio (Org.) Edición, introducción y notas de Amalio Blanco. Epílogo de Noam Chomsky *Psicología de la Liberación de Ignacio Martín-Baró* (1998). Editorial Trotta. Vol.15, N°2, Sept. 2019 - Marzo 2020
- BARÓ Martín Ignacio; *Crítica e libertação na psicologia*: Fernando Lacerda Júnior, tradutor. Estudos psicossociais. Editora Vozes, Brasil, 2017.
- COSTA, Gisele; SOUZA, Marilene Proença Rebello de. “O contexto político da produção de Ignacio Martín-Baró”. *Brazilian Journal of Latin American Studies*, São Paulo, Brasil, v.19, n.36, p. 19–39, 2020. DOI: 10.11606/issn.1676-6288.prolam.2020.167973. Disponível em: <https://www.revistas.usp.br/prolam/article/view/167973> (05-03-2025)
- DE LA CORTE IBAÑEZ, Luis, “Religión y política desde un punto de vista psicosocial. Reflexiones a partir de la obra de Ignacio Martín Baró”. En: *Revista de Ciencias de las Religiones*. N° 6, Universidad Complutense, Madrid, 2001, pp. 33- 46.
- DOBLES OROPEZA, Ignacio, *Ignacio Martín-Baró: una lectura en tiempos de quiebres y esperanzas*. Editorial Arlekin, San José, 2016
- GUTIÉRREZ, Gustavo, *La teología de la liberación: Perspectivas*. (1971) Ediciones Sígueme, Salamanca, 2022.
- LARA ESCALERA, Cinthia. *Psicología de la Liberación. Una aproximación al pensamiento de Ignacio Martín-Baro*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma do México. 2016. Disponível em: <https://hdl.handle.net/20.500.14330/TES01000752091> (06-03-2025)

- LEVINE, Bruce E. *Rumo a uma psicologia da libertação*. Counter-Punch.org. 2011. Disponível em: <https://www.counterpunch.org/2011/04/29/toward-a-liberation-psychology-2/print/> (07-03-2025)
- LEVINE, Bruce E. *Meeting the Needs of the Power Structure*. The Occupied Times. Londres, Março de 2014. Disponível em: <https://theoccupiedtimes.org/?p=12866> (20-03-2025)
- MUÑOZ, Marcelo Alejandro, “Aproximaciones al pensamiento de Ignacio Martín Baró. Puntos de encuentros entre la psicología y la teología de la liberación.” *III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.
- PAMPLONA, Pablo. *Martín-Baró, mártir da psicologia da libertação latino-americana*. Edição América do Sul/Análise/Militarismo. 16 de novembro de 2021. Disponível em: <https://jacobin.com.br/2021/11/martin-baro-martir-da-psicologia-da-libertacao-latino-americana/> (06-03-2025)
- PATTO, Maria Helena Souza, *Psicologia e Ideologia. Uma introdução crítica à Psicologia Escolar*. Instituto de Psicologia. São Paulo DOI <https://doi.org/10.11606/9786587596341> (06-03-2025)
- PEREIRA, Thiago Sant’Anna. *Projeto ético-político da Psicologia da Libertação: perspectiva histórica*. 2013. 222 f. Dissertação (Mestrado em Psicologia) - Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo, 2013.
- PORTILLO, Nelson, “The life of Ignacio Martín-Baró: A narrative account of a personal biographical journey.” *Peace and Conflict, Journal of Peace Psychology*, 18(1), 2012, pp., 77–87. Em: <https://doi.org/10.1037/a0027066> (07-03-2025)

¿Cómo se construyen las representaciones simbólicas y los imaginarios culturales en torno a la identidad en América Latina? ¿Por qué la identidad es una pregunta actual y actuante en la región? ¿Cómo afecta a los diversos actores sociales su propia concepción de identidad? ¿Es la identidad la esencia del ser y del ser social? Estas y otras preguntas han sido motivo del debate en las investigaciones que se presentan en el Grupo de Trabajo Pensamiento y Modernidad en América Latina (TIPMAL) de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA). Los estudios muestran una cosmovisión en constante evolución en el marco de una gran diversidad social, económica y pluricultural caracterizada por una historia ancestral, colonial y mestiza. El propósito del texto es revisar valores compartidos en la búsqueda de una identidad propia Latinoamericana en un contexto global. El estudio de enmarca en la Historia Intelectual y disciplinas afines con sus métodos y análisis propios para lograr la elaboración de un conocimiento integral.

ISBN: 978-85-87596-62-4



 **JANUS**
Conhecimento que agrega valor